

Montevideo, 6 de marzo de 1986
Año III - N° 116 - N\$ 90

JACOPE

REVISTA

**Ernesto Sábato:
La seducción
del fuego**



Washington Reyes Abadie Cenizas y nostalgias del Sorocabana

Política

Modernización e ideología

Geopolítica

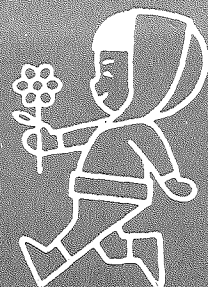
Mapas de la política y la estrategia

Internacionales:

El epílogo de las dictaduras

BRASTEMP

Tecnología con cariño



Todos los modelos de cocinas y heladeras Brastemp, son de líneas dinámicas y modernas. Sus diseños poseen detalles de extrema funcionalidad con la utilización de la más moderna tecnología, para que todas las tareas, hasta las más cotidianas, puedan realizarse con mucho amor.

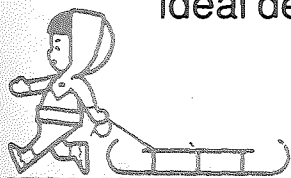
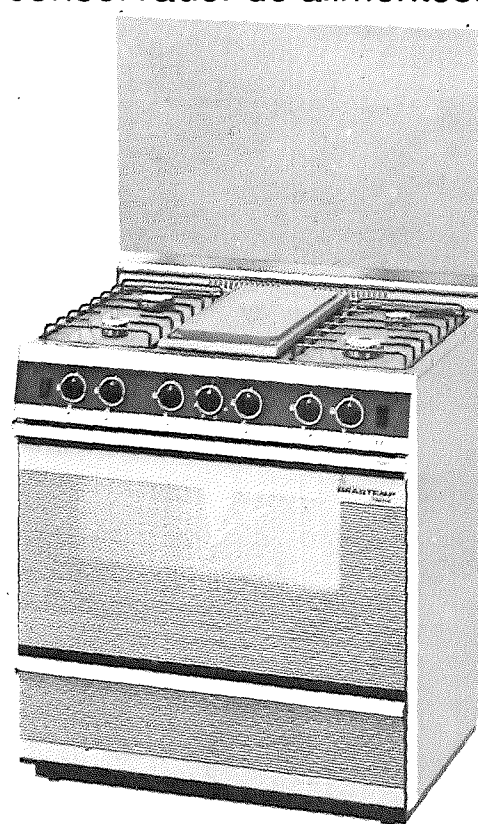
BRASTEMP PALAIS

Tapa de vidrio balanceada de cierre lento. Encendido superautomático. Nuevos superquemadores. Parrillas modulares. Horno con estantes ajustables y asador rotativo. Plancha churrasquera modular incorporada Teflón. Estufa caliente platos y conservador de alimentos.



BRASTEMP TRIPLEX

Capacidad 16 pies. Freezer. Estantes graduables, descongelamiento automático. 3era. puerta con humedad y temperatura regulables. Puertas reversibles, con opción de abertura para el lado derecho o izquierdo para aprovechamiento ideal de espacio y circulación.



BRASTEMP

TOTALMENTE
IMPORTADAS

CENTRO ELECTRICO

JAQUE

DIRECTOR:

Felipe Flores Silva

REDACTOR RESPONSABLE:

Enrique Alonso Fernández (25 de Mayo
esq. Independencia, Pando).

EDITOR:

Marco Maggi

SECRETARIO DE REDACCION:

Enrique Alonso Fernández

NACIONALES:

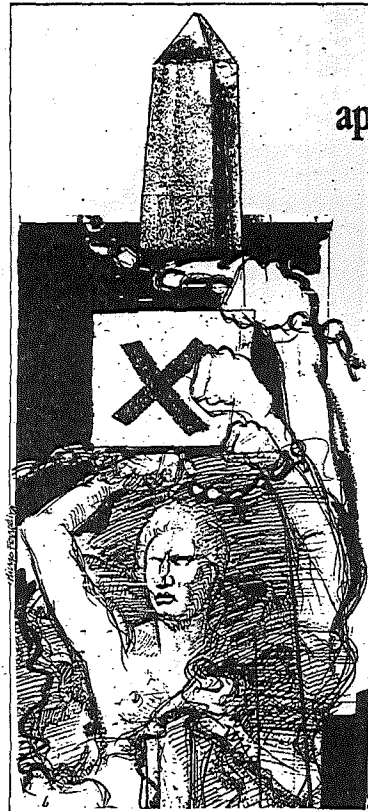
Información y Reportajes: Emiliano
Cotelo, Luis Rico, José Mariño.Notas: Ruben Cotelo, Eduardo Dolphér,
Anibal Georgi, Alvaro Ahunchain, Pablo
Vierci.Sociología: Horacio Martorelli, Luis
Eduardo González, Aldo Solari, Israel
Wonsower, Rolando Franco, César
Aguilar, Einar Barfod, Juan Carlos For-
tuna, Javier Bonilla, Claudio Rama, Mar-
tín Gargiulo, Carlos Filgueira, Juan Rial,
Diego Píñero.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán,
Armando Sartorotti, Mario Marotta.

Al Lector



X Apoyo internacional al Plenario Interamericano X La delincuencia juvenil en nuestro país X

X Abundancia no escribe más de teatro X Guillén: Toussaint Louverture X

El país
exige una
apertura real

Con millones de ciudadanos toda-
ría propositos y con cada media
docena de periódicos al margen de la
ley, la República toma nota cada
día de los sucesos vinculados con me-
didas libertarias, para absorber ap-
roximadamente el 10 por ciento de su
producción, en el silencio de su volu-
men, al rechazar a todo lo que sig-
nifica la presencia humana de manejar el
proceso de las libertades públi-
cas y de la tradición jurídica nacional.

En otro lugar de nuestras páginas
el lector encontrará la información y el
análisis exhaustivo de las medidas que
vienen a luz en el curso de esta semana.

Asimismo, el esclarecimiento informati-
vo por el cual una prensa que trabaja

con las limitaciones conocidas, anticipa
posibles medidas complementarias en
este campo fundamental de las libe-
dades y de los derechos.

No es reiterativo decir aquí, sin em-
bargo, cuando hablo referencias de sus
fundamentales asuntos— que el país si-
gue esperando que se le devuelva la ple-
nitud de sus derechos.

Aceptando incluso la voluntad de
cumplir las promesas que el proceso ha
formulado, no puede dejar de señalar-
se, como una nota profundamente ne-
gativa, la parquedad morosa con que se
va recorriendo el camino. Si los hombres
son iguales entre la ley, no es concebible
que se mantengan millares y millares de
hombres y de mujeres mayores de edad
con sus derechos interrumpidos sin que
jamás tribunal alguno les haya encon-
trado otro crimen que el de pensar di-
ferente.

Otro tanto cabe afirmar de los par-
tidos a los cuales se les niega la posibi-
lidad de actuar libremente, bien porque
se mantienen prisioneros, bien porque
a los tres que fueran despropiados en
su momento, se les mantiene la prohi-
bición de actuar en libertad.

En tanto cabe afirmar de los par-
tidos a los cuales se les niega la posibi-
lidad de actuar libremente, bien porque
se mantienen prisioneros, bien porque
a los tres que fueran despropiados en
su momento, se les mantiene la prohi-
bición de actuar en libertad.

En tanto cabe afirmar de los par-
tidos a los cuales se les niega la posibi-
lidad de actuar libremente, bien porque
se mantienen prisioneros, bien porque
a los tres que fueran despropiados en
su momento, se les mantiene la prohi-
bición de actuar en libertad.

En tanto cabe afirmar de los par-
tidos a los cuales se les niega la posibi-
lidad de actuar libremente, bien porque
se mantienen prisioneros, bien porque
a los tres que fueran despropiados en
su momento, se les mantiene la prohi-
bición de actuar en libertad.

En tanto cabe afirmar de los par-
tidos a los cuales se les niega la posibi-
lidad de actuar libremente, bien porque
se mantienen prisioneros, bien porque
a los tres que fueran despropiados en
su momento, se les mantiene la prohi-
bición de actuar en libertad.

En tanto cabe afirmar de los par-
tidos a los cuales se les niega la posibi-
lidad de actuar libremente, bien porque
se mantienen prisioneros, bien porque
a los tres que fueran despropiados en
su momento, se les mantiene la prohi-
bición de actuar en libertad.

En tanto cabe afirmar de los par-
tidos a los cuales se les niega la posibi-
lidad de actuar libremente, bien porque
se mantienen prisioneros, bien porque
a los tres que fueran despropiados en
su momento, se les mantiene la prohi-
bición de actuar en libertad.

En tanto cabe afirmar de los par-
tidos a los cuales se les niega la posibi-
lidad de actuar libremente, bien porque
se mantienen prisioneros, bien porque
a los tres que fueran despropiados en
su momento, se les mantiene la prohi-
bición de actuar en libertad.

En tanto cabe afirmar de los par-
tidos a los cuales se les niega la posibi-
lidad de actuar libremente, bien porque
se mantienen prisioneros, bien porque
a los tres que fueran despropiados en
su momento, se les mantiene la prohi-
bición de actuar en libertad.

En tanto cabe afirmar de los par-
tidos a los cuales se les niega la posibi-
lidad de actuar libremente, bien porque
se mantienen prisioneros, bien porque
a los tres que fueran despropiados en
su momento, se les mantiene la prohi-
bición de actuar en libertad.

En tanto cabe afirmar de los par-
tidos a los cuales se les niega la posibi-
lidad de actuar libremente, bien porque
se mantienen prisioneros, bien porque
a los tres que fueran despropiados en
su momento, se les mantiene la prohi-
bición de actuar en libertad.

En tanto cabe afirmar de los par-
tidos a los cuales se les niega la posibi-
lidad de actuar libremente, bien porque
se mantienen prisioneros, bien porque
a los tres que fueran despropiados en
su momento, se les mantiene la prohi-
bición de actuar en libertad.

En tanto cabe afirmar de los par-
tidos a los cuales se les niega la posibi-
lidad de actuar libremente, bien porque
se mantienen prisioneros, bien porque
a los tres que fueran despropiados en
su momento, se les mantiene la prohi-
bición de actuar en libertad.

En tanto cabe afirmar de los par-
tidos a los cuales se les niega la posibi-
lidad de actuar libremente, bien porque
se mantienen prisioneros, bien porque
a los tres que fueran despropiados en
su momento, se les mantiene la prohi-
bición de actuar en libertad.

En tanto cabe afirmar de los par-
tidos a los cuales se les niega la posibi-
lidad de actuar libremente, bien porque
se mantienen prisioneros, bien porque
a los tres que fueran despropiados en
su momento, se les mantiene la prohi-
bición de actuar en libertad.

En tanto cabe afirmar de los par-
tidos a los cuales se les niega la posibi-
lidad de actuar libremente, bien porque
se mantienen prisioneros, bien porque
a los tres que fueran despropiados en
su momento, se les mantiene la prohi-
bición de actuar en libertad.

En tanto cabe afirmar de los par-
tidos a los cuales se les niega la posibi-
lidad de actuar libremente, bien porque
se mantienen prisioneros, bien porque
a los tres que fueran despropiados en
su momento, se les mantiene la prohi-
bición de actuar en libertad.

En tanto cabe afirmar de los par-
tidos a los cuales se les niega la posibi-
lidad de actuar libremente, bien porque
se mantienen prisioneros, bien porque
a los tres que fueran despropiados en
su momento, se les mantiene la prohi-
bición de actuar en libertad.

En tanto cabe afirmar de los par-
tidos a los cuales se les niega la posibi-
lidad de actuar libremente, bien porque
se mantienen prisioneros, bien porque
a los tres que fueran despropiados en
su momento, se les mantiene la prohi-
bición de actuar en libertad.

En tanto cabe afirmar de los par-
tidos a los cuales se les niega la posibi-
lidad de actuar libremente, bien porque
se mantienen prisioneros, bien porque
a los tres que fueran despropiados en
su momento, se les mantiene la prohi-
bición de actuar en libertad.

En tanto cabe afirmar de los par-
tidos a los cuales se les niega la posibi-
lidad de actuar libremente, bien porque
se mantienen prisioneros, bien porque
a los tres que fueran despropiados en
su momento, se les mantiene la prohi-
bición de actuar en libertad.

En tanto cabe afirmar de los par-
tidos a los cuales se les niega la posibi-
lidad de actuar libremente, bien porque
se mantienen prisioneros, bien porque
a los tres que fueran despropiados en
su momento, se les mantiene la prohi-
bición de actuar en libertad.

En tanto cabe afirmar de los par-
tidos a los cuales se les niega la posibi-
lidad de actuar libremente, bien porque
se mantienen prisioneros, bien porque
a los tres que fueran despropiados en
su momento, se les mantiene la prohi-
bición de actuar en libertad.

En tanto cabe afirmar de los par-
tidos a los cuales se les niega la posibi-
lidad de actuar libremente, bien porque
se mantienen prisioneros, bien porque
a los tres que fueran despropiados en
su momento, se les mantiene la prohi-
bición de actuar en libertad.

En tanto cabe afirmar de los par-
tidos a los cuales se les niega la posibi-
lidad de actuar libremente, bien porque
se mantienen prisioneros, bien porque
a los tres que fueran despropiados en
su momento, se les mantiene la prohi-
bición de actuar en libertad.

En tanto cabe afirmar de los par-
tidos a los cuales se les niega la posibi-
lidad de actuar libremente, bien porque
se mantienen prisioneros, bien porque
a los tres que fueran despropiados en
su momento, se les mantiene la prohi-
bición de actuar en libertad.

En tanto cabe afirmar de los par-
tidos a los cuales se les niega la posibi-
lidad de actuar libremente, bien porque
se mantienen prisioneros, bien porque
a los tres que fueran despropiados en
su momento, se les mantiene la prohi-
bición de actuar en libertad.

En tanto cabe afirmar de los par-
tidos a los cuales se les niega la posibi-
lidad de actuar libremente, bien porque
se mantienen prisioneros, bien porque
a los tres que fueran despropiados en
su momento, se les mantiene la prohi-
bición de actuar en libertad.

En tanto cabe afirmar de los par-
tidos a los cuales se les niega la posibi-
lidad de actuar libremente, bien porque
se mantienen prisioneros, bien porque
a los tres que fueran despropiados en
su momento, se les mantiene la prohi-
bición de actuar en libertad.

En tanto cabe afirmar de los par-
tidos a los cuales se les niega la posibi-
lidad de actuar libremente, bien porque
se mantienen prisioneros, bien porque
a los tres que fueran despropiados en
su momento, se les mantiene la prohi-
bición de actuar en libertad.

En tanto cabe afirmar de los par-
tidos a los cuales se les niega la posibi-
lidad de actuar libremente, bien porque
se mantienen prisioneros, bien porque
a los tres que fueran despropiados en
su momento, se les mantiene la prohi-
bición de actuar en libertad.

En tanto cabe afirmar de los par-
tidos a los cuales se les niega la posibi-
lidad de actuar libremente, bien porque
se mantienen prisioneros, bien porque
a los tres que fueran despropiados en
su momento, se les mantiene la prohi-
bición de actuar en libertad.

En tanto cabe afirmar de los par-
tidos a los cuales se les niega la posibi-
lidad de actuar libremente, bien porque
se mantienen prisioneros, bien porque
a los tres que fueran despropiados en
su momento, se les mantiene la prohi-
bición de actuar en libertad.

En tanto cabe afirmar de los par-
tidos a los cuales se les niega la posibi-
lidad de actuar libremente, bien porque
se mantienen prisioneros, bien porque
a los tres que fueran despropiados en
su momento, se les mantiene la prohi-
bición de actuar en libertad.

En tanto cabe afirmar de los par-
tidos a los cuales se les niega la posibi-
lidad de actuar libremente, bien porque
se mantienen prisioneros, bien porque
a los tres que fueran despropiados en
su momento, se les mantiene la prohi-
bición de actuar en libertad.

En tanto cabe afirmar de los par-
tidos a los cuales se les niega la posibi-
lidad de actuar libremente, bien porque
se mantienen prisioneros, bien porque
a los tres que fueran despropiados en
su momento, se les mantiene la prohi-
bición de actuar en libertad.

En tanto cabe afirmar de los par-
tidos a los cuales se les niega la posibi-
lidad de actuar libremente, bien porque
se mantienen prisioneros, bien porque
a los tres que fueran despropiados en
su momento, se les mantiene la prohi-
bición de actuar en libertad.

En tanto cabe afirmar de los par-
tidos a los cuales se les niega la posibi-
lidad de actuar libremente, bien porque
se mantienen prisioneros, bien porque
a los tres que fueran despropiados en
su momento, se les mantiene la prohi-
bición de actuar en libertad.

En tanto cabe afirmar de los par-
tidos a los cuales se les niega la posibi-
lidad de actuar libremente, bien porque
se mantienen prisioneros, bien porque
a los tres que fueran despropiados en
su momento, se les mantiene la prohi-
bición de actuar en libertad.

En tanto cabe afirmar de los par-
tidos a los cuales se les niega la posibi-
lidad de actuar libremente, bien porque
se mantienen prisioneros, bien porque
a los tres que fueran despropiados en
su momento, se les mantiene la prohi-
bición de actuar en libertad.

En tanto cabe afirmar de los par-
tidos a los cuales se les niega la posibi-
lidad de actuar libremente, bien porque
se mantienen prisioneros, bien porque
a los tres que fueran despropiados en
su momento, se les mantiene la prohi-
bición de actuar en libertad.

des de uno concebido en circunstancias bien distintas. Precisamente el éxito de JAQUE en las tormentosas horas del gobierno de facto refería su plena adecuación a un entorno que hoy ya no existe. La misión de la prensa —en cuanto a los valores fundamentales se refiere— es esencialmente la misma en todos los momentos. Lo que cambia, lo que debe cambiar, es el modo de llevarla a cabo. En otra época la tarea prioritaria consistió en lograr la apertura de espacios para la libertad y la dignidad nacional; resistir la presión de un Estado autoritario cuyo sueño supremo consistió —como en el poema de Filipo Boso, aunque con muy distinto sentido— en que llegáramos a

“decir todos los días una palabra menos. hablar cada vez más despacio hasta que pronunciar una palabra dure años”

Alcanzado el objetivo de reinstaurar en el país la democracia política, podíamos optar por convertirnos en tartamudos que retornaran siempre al comienzo de una frase nunca pronunciada por completo, o comprometernos a crear un lenguaje nuevo, apto para satisfacer las necesidades de la República en materia de información y de prensa.

Y elegimos esto último, aceptando los

desgarramientos que supone toda verdadera creación, negándonos a repetir un destino una vez alcanzado, y a sabiendas de que también nuestros lectores experimentarían las tensiones y frustraciones que inevitablemente acompañan los cambios. También ejercimos el derecho al error, parte dolorosa y necesaria en esa azarosa búsqueda de lo que hoy es importante hacer para ofrecer un producto periodístico vitalmente necesario.

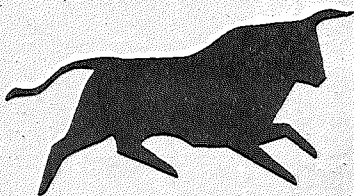
Creemos que la República espera hoy que la prensa vuelva a constituirse en un sólido vértice de la opinión pública; que introduzca polémicas sustantivas; que exponga confiablemente la información, envuelta en su contexto para que sea posible comprender su significado y no se constituya en un elemento de confusión que vuelva difícil pensar. Estamos necesitados de buenos análisis que tiendan a enlazar la oscuridad del pasado con las penumbras del porvenir, de modo que tengamos alguna claridad en ese movedizo suelo sobre el que caminamos.

Hoy, en síntesis, la República necesita sentir que su prensa es imprescindible, tanto que no pueda sacrificarse en el altar de los medios a los que se puede renunciar.

Trataremos de que JAQUE merezca tan alta dignidad.

①

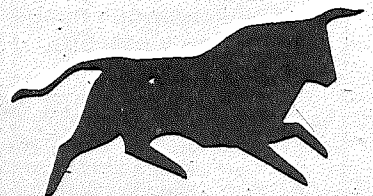
AGUA TONICA



Paso de los Toros

La fuerza
del sabor.

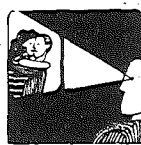
AGUA TONICA



Paso de los Toros



Cine



AGNES DE DIOS, de Norman Jewison. Con Jane Fonda, Anne Bancroft, Meg Tilly. El Di-

rector Norman Jewison (Violinista en el tejado, Jesucristo Superstar, Rollerball) con la brillante colaboración del fotógrafo de Bergman, Sven Nykvist, lleva a la pantalla esta conocida obra teatral sobre una joven monja que da a luz en un convento y pocos días después aparece el cuerpo del bebé, misteriosamente estrangulado.



Jane Fonda y Anne Bancroft se sacan chispas en este duelo que pone a prueba sus dotes histriónicas, maduras con el tiempo. Ambassador. Julio H. y Obes 1325. Tel. 90 82 11.

ROCKY IV, de Sylvester Stallone. Con Sylvester Stallone, Dolph Lundgren, Talia Shire, Carl Weather, Michael Pataky, Tony Burton.



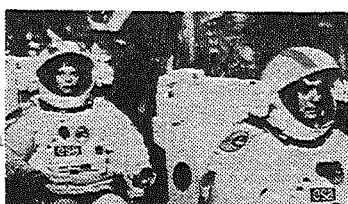
Stallone vuelve otra vez al ataque, en este caso al ring-side y boxeando en esta cuarta parte del invencible Rocky, cada vez más burdo y directo. Ahora se enfrenta directamente al "oso ruso", personificado por el retador Ivan Drago (Dolph Lundgren) un gigante supuestamente soviético que habla un pésimo inglés y luce como un subnormal.

El mismo elenco, equipo productor y música original (a cargo de Survivors, Kenny Loggins, James Brown, etc.) se ocupan de este nuevo capítulo de la serie interminable, sin la menor sutileza. Mensaje ideológico explícito. Si las segundas partes nunca fueron buenas y las terceras son directamente malas, las cuartas son realmente insufribles. Reagan de parabienes. Censa. 18 de Julio 1710. Tel. 40 47 40.

MAS ALLA DEL AMOR, de Menahem Golan. Con Elliot Gould, Margaux Hemingway, Sid Caesar, Burt Young, Shelley Winters, Carol Kane. Plaza. Pza. de Cagancha 1129. Tel. 91 52 85. Casablanca. 21 de Setiembre 2838, Tel. 70 00 49.

BRAZIL, de Terry Gilliam. Con Jonathan Pryce, Robert De Niro, Katherine Helmond, Ian Holm, Michael Palin. Cordon. 18 de Julio 2077. Tel. 4 49 41.

FUERZA SINIESTRA, de Tobe Hooper. Con Peter Firth, Frank Finlay, Mathilde May, Steve Railsback, Nicholas Ball.



Película de Tobe Hooper (Poltergeist) sobre una presunta misión formada por norteamericanos e ingleses que se dirigen a explorar el cometa Halley. Trocadero. 18 de Julio 1301. Tel. 91 03 00.

DOS SUPERPOLICIAS DE MIAMI, de Bruno Corbucci. Con Terence Hill, Bud Spencer. C. B. Seay, William Jim.



California. Colonia 1329. Tel. 91 42 42.

LA ROSA DE DANZIG, de Alberto Bevilacqua. Con Franco Nero, Helmut Berger, Olga Karlatos, Macha Meril. Película realizada en el año 1979 por el italiano Bevilacqua (La Califa, Esta especie de amor, Cuidado con el payaso) ambientada en la Alemania derruida de 1919, centrada concretamente en la relación entre un general prusiano y un decadente aristócrata, que por su condición ha logrado evitar los horrores de la guerra. Estudio 3. 18 de Julio 942. Tel. 90 09 48.

EL TAMBOR, de Volker Schlöndorff. Con Mario Adorf, Angela Winkler, David Bennet, Daniel Olbrychski. Estudio 1. Camacua 575. Tel. 95 73 92. Sábado.

A LA HORA SEÑALADA, de Fred Zinnemann. Con Gary Cooper, Thomas Mitchell, Lloyd Bridges, Katy Jurado, Grace Kelly. Versión con cortes. Estudio 1. Camacua 575. Tel. 95 73 92. Sábado trasnoche.



EL ULTIMO TANGO EN PARIS, de Bernardo Bertolucci. Con Maria Schneider, Marlon Brandó, Jean-Pierre Léaud, Massimo Girotti. Cinemateca Pocitos. Chucarro 1036. Tel. 78 29 57. Jueves a domingo.

LOS EXPLORADORES, de Joe Dante. Con Ethan Hawke, River Phoenix, Jason Presson, Amanda Peterson, Dana Ivey, James Cromwell, Dick Miller.



Segunda película de Joe Dante (Gremlins) que se centra en tres jovencitos (los exploradores del título) que comparten un sueño en común, la construcción de su propia nave espacial, realizando un descubrimiento asombroso que los empuja a una aventura fantástica. Metro. San José y Z. Michellini. Tel. 91 45 86.

EL ACORAZADO POTEMKIN, de Eisenstein. Con A. Antonov, V. Barskii, G. Aleksandrov.



Estudio 3. 18 de Julio 942. Tel. 90 09 48. Sábado.

DERZU UZALA, de Kurosawa. Con Murii Solomin, Maksim Munzuk. Cinemateca, Sala 2. Lorenzo Carnelli 1311. Tel. 4 24 60. Viernes a domingo.

BONDAD HUMANA, de Kurosawa. Con Toshiro Mifune, Yozu Kayama y Kyoko Kagawa. Cinemateca, Sala 2. Lorenzo Carnelli 1311. Tel. 4 24 60. Hoy jueves.

LA HUELGA, de Sergei M. Eisenstein. Con I. Ivanov, I. Klyukvin, A. Antonov. Estudio 3. 18 de Julio 942. Tel. 90 09 48. Viernes.

KAGEMUSHA, de Akira Kurosawa. Con Tatsuya Nakadai, T. Yamazaki, K. Hagiwara. Estudio 1. Camacua 575. Tel. 95 73 92. Domingo.

ALEJANDRO EL GRANDE, de Theo Angelopoulos. Con Omero Antonutti, Eva Kotamanidou, Grigoris Evangelatos, Mikhalis Yannatos. Cinemateca Pocitos. Chucarro 1036. Tel. 78 29 57. Lunes a miércoles.

OCTUBRE, de Eisenstein y Grigori Aleksandrov. Con Nikandrov. M. Popov, Boris Livanov. Estudio 3. 18 de Julio 942. Tel. 90 09 48. Domingo.

LA LINEA GENERAL, de Eisenstein. Con Maria Lapkina, M. Ivaniv, Vasya Buzenkov. Estudio 3. 18 de Julio 942. Tel. 90 09 48. Lunes.

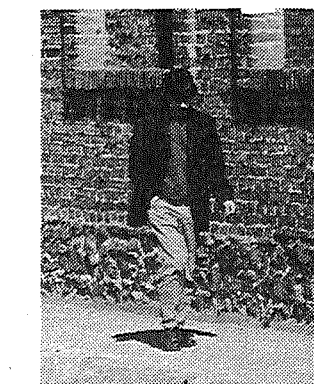
¡QUE VIVA MEXICO!, de Eisenstein. Proyecto inconcluso, armado casi 50 años después por Grigori Aleksandrov. Estudio 3. 18 de Julio 942. Tel. 90 09 48. Martes.

Música



FERNANDO CABRERA.

Hoy jueves, y algunos jueves más de marzo, Fernando Cabrera se presentará junto a su grupo (integrado por Gustavo Etchenique, Carlos Cotel y Andrés Recagno), interpretando nuevos y viejos temas, actualizados.



Hoy jueves, 22 hs. Ratatouille. R. Masini y Chucarro.

EXPO PRADO 86 (Semana Criolla)

16 AL 30 DE MARZO

Stand Altavoces Carteles

Para el registro de interesados (industria, comercio, artesanía) y estudio de selección de espacios, nuestra Agencia de Promoción, con 15 años de reconocida labor en la RURAL DEL PRADO, ofrece sus servicios profesionales SIN CARGO ALGUNO.

Conéctese con nosotros y tendrá la mejor información y asesoría.

PUBLINTER

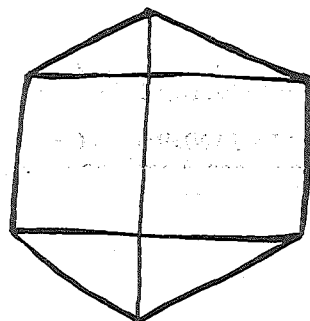
Juncal 1327 D Esc. 201 — 98 49 91
Lunes a viernes: de 9 a 19 horas
Sábados y domingo: 51 37 60

VENTANA

Plástica

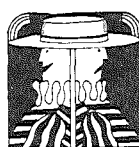


COMETAS. Una exposición infrecuente se lleva a cabo en el Instituto Goethe, titulada "Cometas - Los pájaros del viento". Se trata de 33 auténticas cometas, pintadas y diseñadas por conocidos pintores alemanes.



La construcción de cometas como actividad creadora y artesanal y el hacerlas volar como juego deportivo estimulante, ha experimentado un renacimiento en el último decenio. También los artistas se han sentido fascinados por las cometas y a través de los siglos han diseñado modelos imaginativos y plenos de colorido. Esta exposición es una muestra de este resurgir del "homo ludens". Instituto Goethe. Canelones 1524. Lunes a viernes, de 9 a 12 y de 15 a 20 hs.

Teatro



FRUTOS, de Carlos Maggi. Retorna a cartel esta obra dirigida por Stella Santos, que cuenta con la actuación de Walter Reyno y elenco. Viernes, sábado y lunes a las 21:30 hs. Domingo a las 20 hs. Sala 1, Teatro Circular.

MUERTE ACCIDENTAL DE UN ANARQUISTA, de Dario F6. Dirección de Marcelino Duffau. Sábados a las 23:30 hs. y domingos a las 22 hs. Teatro El Galp6n. 18 de Julio 1618. Tel. 4 33 66.

SALSIPUEDES, de Alberto Restuccia. Dirección de Luis Cerminara. Por elenco de Teatro Uno. Viernes y sábado, 21:30 hs., domingo, 19:30 hs. Teatro El Tinglado. Colonia 2035. Tel. 4 53 62.

LOPE Y CERVANTES, DOS LOCOS DE ANTES, sobre textos de Lope de Rueda y Miguel de Cervantes. Direc-

ción general de Antonio Baldomir. Escenografía de Omar Bouhid, dirección musical de Eduardo Gilardoni. Elenco: Elsa Mastrángelo, Aline Garber, Graciela Pérez, Nedda Bertellotti y otros. Viernes, sábado y lunes, 21:30 hs., domingo, 20 hs. Teatro del Anglo. San José 1426. Tel. 98 75 22.

DELMIRA AGUSTINI, LA DAMA DE KNOSSOS, de Eduardo Sarl6s. Dirección: Elena Zuasti. Con Groisman, Lage, Schipani, Mazoratti, Beriau y Elena Zuasti. Viernes



y sábados a las 21:30 hs.; domingos a las 19 hs. Teatro del Notariado. 18 de Julio 1730. Tel. 4 36 69.

UN DIA MUY PARTICULAR., de Ettore Scola. Dirección: Luis Vidal. Viernes, sábados y lunes a las 21:30 hs.; domingos a las 20 hs. Teatro Circular. Rondeau 1388. Tel. 91 59 52.

MARIA ESTUARDO, de Dacia Maraini. Dirección de Marcelino Duffau. Con Nidia Telles, Graciela Gel6s y Miriam Miller. Escenografía de Ana Arrospide, música de Fernando Ulivi y luces de Luis Fourcade. Viernes, sábado y lunes, 21:30 hs., domingo, 20 hs. Teatro de la Candela. 21 de Setiembre 2797. Tel. 70 92 98.

ESPERANDO A GODOT, de Samuel Beckett. Dirección de Alberto Restuccia y Luis Cerminara. Con Nelly Goit6ño, Teresa Trujillo, Susana Castro y Norma Salvo. Jueves, viernes, sábado y lunes 21:30 hs., domingo 19:30 hs. Teatro de la Alianza Francesa. Soriano 1180. Tel. 91 19 79.

NOSTALGESES. Espectáculo dirigido por César Charlone Ortega que conjuga la poesía y la canción ciudadanas, con un elenco integrado por los actores Juan Jones y Nayr Fernández, los cantantes Olga Del Grossi y Daniel Esp6sito, junto al músico Edison Bord6n. Viernes y sábado, 21:30 hs.; domingo, 20 hs. Teatro del Centro.

EL BATERISTA DE LOS OJOS DE ORO, de Mario Laforet. Por el elenco estable de La Máscara, con música de Enrique Riesco, luces de

Carlos Vecino y dirección general de Martín de María. Sábados y domingos, 16:30 hs. Teatro La Máscara. Río Negro 1180. Tel. 90 18 97.

Discos



LOS INEDITOS. SILVIO RODRIGUEZ|PABLO MILANES. (Orfeo)

Un hombre se levanta / Campesina / A Salvador Allende en su combate por la vida / Si el poeta eres tú / El rey de las flores / Santiago de Chile / Madre / Canción para Angela Davis / Te doy una canción / Como el largo de tus ríos.

Varios temas inéditos, y otros no tanto, componen esta selección de temas de los dos más importantes representantes de la Nueva Trova Cubana. El disco sirve para escuchar en su versión original algunas canciones (Un hombre se levanta, Pobre del cantor) que los uruguayos conocíamos por la interpretación de Daniel Viglietti en su larga duración Tr6picos; otros temas que circulaban algunos años atrás de mano en mano, y que salían de casetes grabados torpemente de radios extranjeras o de discos que algún pariente había mandado del exterior a algún amigo. Otros, en cambio (Santiago de Chile, Te doy una canción) ya son figuritas repetidas.



Para los que todavía tengan ganas, aquí están una vez más Silvio y Pablo.

Cursos, concursos, etc.



CONCURSO DE NOVELA CÁMARA URUGUAYA DEL LIBRO. Para la 9a. Feria Interna-

cional del Libro, a realizarse en setiembre/octubre de este año, la Cámara Uruguaya del Libro convoca a un concurso de novela abierto a escritores de cualquier nacionalidad y residencia, con la condición de que las obras estén escritas en castellano. Las mismas deberán tener una extensión mínima de 200 carillas y una máxima de 250, mecanografiadas en formato carta doble espacio, con un máximo de 25 líneas por página. Los trabajos deberán ser inéditos y se presentarán por triplicado en Carlos Roxlo 1446, apto. 2 hasta el 15 de mayo.

EDUARDO MILAN. Lectura de poemas. Abriendo el ciclo "Obra en marcha" organizado por el Depto. de Extensión Cultural de la Biblioteca Nacional, se presentará este poeta uruguayo. Hoy jueves, 19:30 hs. Sala Acuña de Figueroa de la Biblioteca Nacional. Entrada libre.

RABINDRANATH TAGORE. Conferencia de la Profesora Graciela Novoa sobre el tema "La personalidad", dentro del ciclo de comentarios sobre la obra de Rabindranath Tagore. Sábado, 20 hs. AMHA-Uruguay. Magallanes 1564.

PREMIO "JUAN RULFO". Concurso de cuentos. Podrán participar todos los escritores que presenten un solo relato, original e inédito, en lengua española. El premio consiste en la suma de 30.000 francos franceses. El

plazo de admisión de las obras se cerrará el 30 de abril de 1986.

Los cuentos que por problemas de envío, llegaron el año pasado después de cerrada la convocatoria, quedan automáticamente admitidos para esta segunda edición.

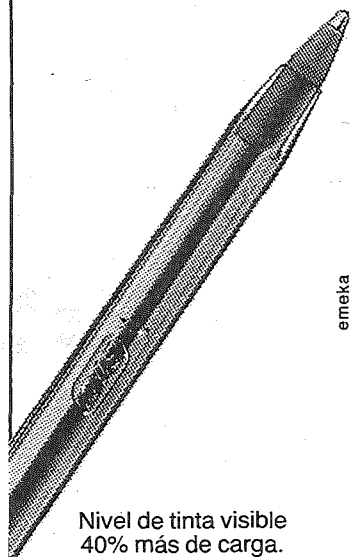
El fallo del jurado se anunciará en setiembre de 1986.

El jurado estará compuesto este año por: Jorge Enrique Adoum, J. M. Caballero Bonald, Fernando del Paso, Claude Fell, Julio Ramón Ribeyro, Augusto Roa Bastos, Severo Sarduy, Edmundo Valadés.

Informes en el Departamento Cultural de la Alianza Francesa, Soriano 1180. Tel. 91 19 79, de 14 a 20 horas.

- Eso que dice me lo escribe...?

- Por Bic que se lo escribo y se lo firmo.



Nivel de tinta visible 40% más de carga. Tinta indeleble. Bolilla micrométrica de precisión. Diseño anatómico.

BOLIGRAFOS **BIC** Calidad que responde por escrito.

PUENTE FLUVIAL

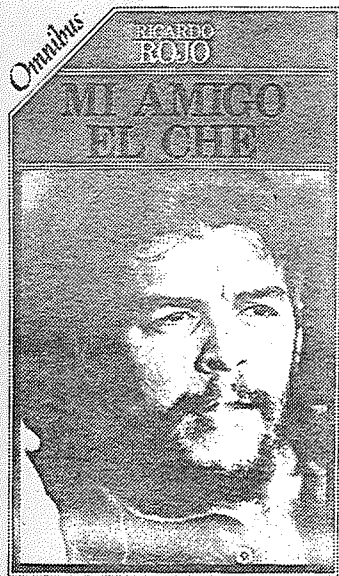
PARTIDAS DE PZA. LIBERTAD	3.15 / 6.15 / 9.15 / 13.15 / 16.15
ALLEGADAS A PZA. LIBERTAD	11.50 / 14.50 / 18.50 / 21.50 / 1.30

ABIERTO LAS 24 HORAS.

aliscafos belt

Rinconada de Plaza Libertad
Tels. 90 46 08 - 90 46 68 - 90 59 87

LA NAVE



Sobre el comandante

MI AMIGO EL CHE, de Ricardo Rojo. Colección "Omibus" de Editorial Legasa (Distribuye Alfa), 248 páginas.

"Creo que soy una de las contadas personas que lo conocieron bien antes y después de su entrada en la historia", señala Ricardo Rojo, abogado argentino defensor de presos políticos y militante de la UCR, en el prólogo a *Mi amigo el Che*, primer libro (1968) sobre el Che Guevara que se conoce.

Sin duda uno de los más atractivos y formativos que se hayan realizado en torno al gigantesco revolucionario, este trabajo va más allá de ser una historia de amistad sostenida a lo largo de catorce años. Entre las virtudes más importantes del libro, está la de anotar con clara amenidad, el sutil pasaje experimentado por aquel médico asmático, caminante empedernido y aficionado a la arqueología, a la condición de revolucionario e intransigente luchador contra el imperialismo. Camino de su exilio en Guatemala luego de su lucha opositora a Perón en 1953, Rojo va narrando sin pretensiones literarias, el largo trayecto de ambos hacia el Caribe, sus contactos con los procesos latinoamericanos de

la década del 50 y la progresiva consustanciación del Che con la liberación americana.

Desprovisto de facilismos apologeticos, Rojo consigue —sea por convincentes reflexiones o simple simpatía— ir dibujando la fascinante personalidad del Ernesto que se "desata" en Che, cuando toma contacto en México con los exiliados cubanos que preparan la rebelión contra Batista, contacto que sirve entre otras cosas, para encontrarle ubicación a un sentido del humor que no lo abandonará nunca. ("La idea de Guevara giraba en torno a la necesidad de hacer cosas importantes sin perder el sentido del humor. Por eso lo deprimían los 'doctores' latinoamericanos, con sus modos engolados y su dificultad para la acción, y lo atrajeron enormemente los bulliciosos cubanos, capaces de pegarle un tiro al lucero del alba sin ponerse graves").

De ahí en más, Sierra Maestra, la Revolución, su "ministerio caliente", la relación con Fidel, su lucha en África y la intención de formar el gran frente anticolonialista, la salida de Cuba y la trágica gesta boliviana, serán los capítulos fundamentales en la vida del Che, pero abordados por Rojo desde una perspectiva donde la proximidad de ambos no impide reflexiones que, en su momento, le significaron duras críticas al autor. En suma, un libro para releer los veteranos y que deben conocer los jóvenes de último momento.

La bondad ahí no más

AMAR A LOS DEMAS, de Leo Buscaglia. Ediciones Emecé (Distribuye Indiana), 195 páginas.

Autor de "Vivir, amar y aprender" y "Ser persona" Leo Buscaglia advierte en este libro que nunca le ha gustado dar consejos, pero que está "firmemente convencido de que las respuestas más adecuadas para cada uno ya están dentro



de nosotros". Partiendo de la base de que la sociedad actual vive en un estado permanente de agresión, "asimilando irracionalmente los actos de amar con los actos de debilidad"; el autor, sin expresarlo en forma explícita, se decide por recomendar el método introspectivo, a los efectos de que el individuo recorra su existencia e identifique las razones por las cuales las anteriores relaciones han fracasado. A partir de allí, Buscaglia ensaya una simpática función catequizadora en torno a la necesidad de revalorizar "el verbo amar" y actualizar aquellos postulados sublimadores de la relación humana, que pueden ir desde Diógenes a los Evangelios y desde Buda a William Faulkner, por citar algunos buenos".

Pensamos que no es lícito ver en Buscaglia un continuador del inefable Dale Carnegie y su legendaria manía de instrumentar reglamentos para "ganar amigos" o "cómo ganar dinero en poco tiempo" y otras ganancias por el estilo. Más bien hay un deseo honesto, muy latino, de desacralizar el comportamiento habitual del norteamericano medio y su modo de relacionarse y, por extensión, dado el carácter "masivo" de los consejos, "a toda la humanidad". Libro sin mayores ambiciones que la de ser entendido sin esfuerzo, el autor logra su mejor puntaje allí donde realiza pintorescas confrontaciones entre las conductas represivas o simplemente equivocadas y algunas pautas de comportamiento caras a la identidad latina.

Tiros de mujer

EL TIRO DE GRACIA, de Marguerite Yourcenar. Ediciones Alfaguara. (Distribuye Edilyr), 138 páginas.

Novela escrita en Italia en 1938 y publicada antes de desatarse la segunda guerra mundial, *El tiro de gracia* tiene entre otros valores, el haberle proporcionado a Marguerite Yourcenar la técnica narrativa que ha singularizado su producción literaria: la narración en primera persona, la historia desarrollada a través de las necesidades expresivas del protagonista. Pero esto no constituiría por sí sólo la tal singularidad, si M.Y. no añadiese a ello su preferencia

DE LOS LIBROS

por encarnarse en personajes masculinos, tal como ocurre en *El tiro de gracia* y casi veinte años más tarde, en sus controvertidas *Memorias de Adriano*.

El libro se inspira en un hecho real, ocurrido en el marco de la guerra de 1914 y de la Revolución Rusa, en torno a la compleja relación entre el protagonista, Eric von Lhomond, su mejor amigo Conrad —ambos integrantes de la nobleza guerrera antibolchevique— y Sophie, hermana de éste y progresivamente simpatizante de la revolución. Los tres personajes habrán de profundizar su relación —importa el génesis trágico de la relación amorosa entre ella y el protagonista— en un ruinoso caserón de la báltica Curlan-



dia.

Es difícil dilucidar hasta qué punto los procesos mentales de Eric, quien cuenta la historia, pertenecen a su peculio o al de Yourcenar. Sin embargo, a medida que se avanza en la lectura, la evidente fascinación por la evolución del sentimiento en vías de contradicción límite, sospechosamente realizado en su exquisitez burguesa mediante el contraste con el medio circundante (por más que el prólogo advierte que el libro "no tiene por objetivo exaltar o desacreditar ningún grupo ni clase alguna, a ningún país ni a ningún partido"), lleva a la autora a campos poco convincentes. Por lo pronto, no puede evitar los desplazamientos caracterológicos del sexo y cae en la construcción de un personaje que si bien no es afeminado, revela una "tersura interior" decididamente femenina y por momentos chocante. Y en segunda instancia, no puede superar el desafío del primer capítulo, en el cual el personaje, esperando el tren en una estación años después de la tragedia, cuenta a sus contertulios circunstanciales la historia que aquí se narra. Sin embargo, el tono y el refinamiento del relato —si uno no olvida el principio— da la contraria idea de que el protagonista no cuenta nada,

sino que está desarrollando un complejo monólogo interior.

Camínos

AMERICA LATINA: LIBERACION NACIONAL, de Jorge Durán Matos y José Luis Baumgartner. (Tomos I y II). Ediciones de la Banda Oriental, 270 y 288 páginas.

Por más que sobrevengan las divergencias analíticas e ideológicas, deberá convenirse que un balance realizado a posteriori de la maratónica lectura de este trabajo, resulta ampliamente en beneficio de los autores, de la finalidad planteada y de los mismos lectores.

Planteadas en la "Introducción" por Durán-Baumgartner, las dificultades de los "veteranos" para dialogar sobre la realidad planetaria con "esos extraños de pelo largo", manifestaron su intención de que este material "propiciara discusiones, estimulara la participación y permitiera los encuentros y desencuentros". No hay duda que eso va a ocurrir y bien venido sea. Pero, por más que por momentos el trabajo caiga en análisis poco ortodoxos desde el punto de vista histórico, recargue las tintas en su afán de "mostrar ejemplos" y denuncie algunas falsas contradicciones en el marco de las ideas políticas, el trabajo cumple con su cometido de intentar unificar un bagaje lo suficientemente importante y básico, como para comprender la razón de la existencia del capitalismo, el imperialismo en todas sus formas, los consecuentes procesos de rebelión engendrados durante el siglo XX, la formación de los grandes centros de poder, "el reparto del mundo", el papel y las diferencias entre los gigantes socialistas, la situación del Tercer Mundo y, entre otros grandes tópicos, la naturaleza de los movimientos de liberación nacional, y vías de ejecución de los procesos revolucionarios más importantes de la actualidad.

Profusamente documentado y virtuoso en la utilización de citas, por lo general reveladoras del pensamiento de los "grandes protagonistas", *América Latina: liberación nacional*, intenta a su vez, ir perfilando mediante desbrozamientos y clarificaciones, "una política de cambio" que los autores denominan "corriente del nacionalismo popular revolucionario", con destino a construir "la Patria Grande" socialista, entendiendo al socialismo "como un modelo de desarrollo humanista".

M. D. A. ①

DIRECTOS

A PIRIAPOLIS, PUNTA DEL ESTE,
COLONIA y BUENOS AIRES

Pza. Libertad y Pza. Independencia

TELEVISION

día x día

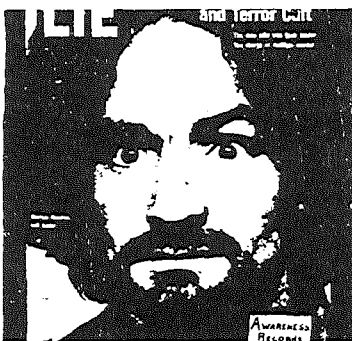
6 de marzo

1475 - Nace Miguel Angel.

1893 - Nace Furry Lewis, el padre del blues, para quien Joni Mitchell compusiera su "Old Furry sings the blues".

1945 - Nace Randy Meisner, bajista del grupo Poco, que luego fuera uno de los fundadores de Eagles.

1970 - Charles Manson realiza su disco larga duración titulado "Lie" (Mentira), para financiar los gastos de la defensa en su juicio por el asesinato de la actriz Sharon Tate, esposa de Polanski. La



cover del disco imitaba la tapa de la revista Life, a la que le falta la letra f.

7 de marzo

1876 - Alexander Graham Bell registró en los Estados Unidos con la patente número 174465 el invento del teléfono. En realidad diseñó el aparato como un accesorio para su trabajo, el cual consistía en enseñar a hablar a niños sordomudos.

1917 - Se graba el primer disco de jazz. El tema era titulado "The Dixie Jazz Band One Step" y los intérpretes: la "Nick LaRocca's Original Dixieland Jazz Band".

1974 - Ronald Reagan, entonces Gobernador del Estado de California, enojado con la gente que le llevaba comida a los secuestradores de Patricia Hearst, declara: "Es triste que no podamos tener una repentina epidemia de botulismo".

8 de marzo

Día de Flora, diosa de las flores.

1971 - Se realiza "la pelea del siglo" entre Mohammed Ali y Joe Frazer en el Madison Square Garden. Ali fue derrotado.

9 de marzo

1972 - El productor Allen Klein entrega 1.200.000 dólares a la UNICEF, por las

ventas del álbum que registraba el Concierto para Bangla Desh, de George Harrison.

10 de marzo

1903 - Nace el trompetista de jazz Bix Beiderbecke.

1914 - Una mujer llamada Mary Richardson ataca con un hacha una Venus de Velázquez, expuesta en la National Gallery de Londres.

1928 - James Earl Ray, el asesino de Martin Luther King, nace en Alton, Illinois.

1948 - Zelda Sayre Fitzgerald, esposa del escritor Scott Fitzgerald, muere durante un incendio en el hospital Highland en Asheville, Carolina del Norte.

11 de marzo

1942 - El actor Michael York nace en Fulmer, Inglaterra.

12 de marzo

1922 - El escritor Jack Kerouac, autor de "En el camino" e integrante de la llamada Beat Generation, nace en Lowell, Massachusetts.

1928 - Nace el dramaturgo Edward Albee, autor de "¿Quién le teme a Virginia Wolf?".

1940 - Nace el cantante Al Jarreau.

1946 - Nace Liza Minnelli, hija de Judy Garland y Vincent Minnelli.

1948 - James Taylor nace a las 5:06 de la mañana en el Hospital General de Boston.

1955 - Charlie "Bird" Parker muere a la edad de 35 años. En todos los muros de la ciudad de Nueva York comenzó a aparecer la frase "Bird lives" (Bird vive).

1969 - Paul McCartney contrae matrimonio con Linda Eastman.

Primicias

Los 25 del 4

Monte Carlo TV, Canal 4 festeja este año los 25 años de labor y se encuentra programando para el mes próximo (el tradicional "mes 4 del 4") una programación especial, con varios títulos de interés. Propone no sólo a abril, sino a todo 1986 como "el año del 4". En el correr de este marzo, algunos programas se ponen en pantallas a modo de antesala de esos festejos.

BUSCAVIDAS



Uno es Camilo. El personaje que marca el regreso de Luis Brandoni a la TV después de casi diez años: Buscavidas. En la calle, en la plaza, en un colectivo. El otro es Ramón. Un chileno que fue a Buenos Aires a cantar boleros... y no los pudo cantar. Por una de esas cosas de la vida se van a conocer y vivirán semana a semana las más conmovedoras situaciones. Interpretada por Luis Brandoni, Patricio Contreras, Roberto Carnaghi, Jorge De la Riestra, Mario Luciani y María Fiorentino. Libro de Ismael Hase y dirección de Jorge Palaz. Sábado, 22 hs.

RETRATO EN VIVO

Un nuevo ciclo del periodístico-musical producido por la Radio Televisión Española. Un desfile de figuras de la música popular hispanoa-

mericana, entre los que se cuenta a Lola Flores, Los Panchos, Miguel Bosé, Marilina Ross, Sergio y Estibaliz, Mari Trini, Eduardo Falú, Pequeña Compañía, Dyango y muchos más que dirán sus verdades acerca de diversos temas, mostrando la otra cara de un artista. Sábado, 23 hs.

CAZADOR

Interpretada por Fred Dryer y Stephanie Kramer. Una nueva serie de acción cuyo personaje, al estilo de Harry el Sucio, —la polémica creación de Clint Eastwood— recorre las calles enfrentando al crimen y la violencia. Un duro que no escatima fuerzas para imponer el orden y la justicia arriesgando su vida en cada caso.

Tal como hemos visto en las últimas series estrenadas en Canal 4, Vicio en Miami, El cóndor, Doble juego, Cazador cuenta con una buena banda de sonido que integra los más conocidos éxitos del momento. (Tina Turner, Cindy Lauper, Lionel Ritchie, etc.).

Domingo, 21:30 hs.: Largometraje en Casino Monte Carlo. Martes, 22 hs.: Comienzo de la serie.

LA BELLA Y LA BESTIA

Con George Scott y Trish Van Devere. Película basada en un cuento de Mme. Leprince de Beaumont, acerca de un mercader arruinado que recoge una rosa de un jardín misterioso para llevarla a su hija pequeña. Pero, por haber recogido la rosa, una Bestia monstruosa le exige la vida a cambio, o en su lugar la de alguna de sus hijas. Cuento fantástico, en el que se resaltan los más altos valores del ser humano. Martes, 23 hs.

SEXTO SENTIDO

Excitantes casos de un experto parapsicólogo, que investiga las fuertes reacciones de la mente humana. ¿Puede una persona, usando el

poder de su mente, tener la capacidad de influir directamente en los pensamientos y acciones de otros? Para el productor de esta serie, Stan Shpetner, la respuesta a esta pregunta es "sí". Al igual que muchas personas, Rhodes (Gary Collins) es sensible a la comunicación telepática, y a la percepción extrasensorial. Ha estudiado sobre esto, pero como científico sabe que no toda evidencia de fenómenos psíquicos significa existencia. Por lo tanto, cuando se presenta la evidencia, investiga. Protagonizada por Gary Collins y Catherine Ferrar. Viernes 14, 23 hs.

JOAN MANUEL SERRAT

Ultimo recital de Joan Manuel Serrat en Montevideo. En éste, el conocido cantante catalán realiza una antología de sus mejores temas a través de su carrera artística y presenta su nuevo larga duración "El Sur también existe", sobre letras de Mario Benedetti. Jueves 20, 22:30 hs.

LLEGO CON EL LUCERO DE LA MEDIANOCHE



Película que cuenta la amistad entrañable entre un nieto y su abuelo, demostrando un "amor más poderoso que la muerte". Mickey Rooney en una labor excepcional protagoniza a ese querido hombre que habiendo prometido a su nieto pasar la navidad en Nueva York, vuelve de la muerte para hacer feliz al pequeño. Con Mickey Rooney, Scott Grimes, Barrie Young Fellow, Annie Potts. Director: Peter H. Hunt. Domingo 30, 21:30 hs.

PROGRAME SU FUTURO CON CARRERA E INSCRIBASE EN LA ENSEÑANZA MAS ACTUALIZADA EN COMPUTACION.

CICLO DE FORMACION DE PROGRAMADORES Y ANALISTAS DE SISTEMAS

Programadores: Inicio: 31 de marzo. Duración: 1 año. Régimen: Lunes a Viernes.
Analista: Inicio: 31 de marzo. Duración: 2 años. Régimen: Lunes a Viernes.

Práctica intensa en computadores IBM, TEXAS INSTRUMENTS y TELEVIDEO. Título habilitante en trámite ante el Ministerio de Educación y Cultura.

CURSOS SUPERINTENSIVOS PARA LA FORMACION DE ADULTOS Y DOCENTES EN LENGUAJE LOGO

Inicio: 1o. de abril. Duración de cada módulo 3 meses.
Módulo 1: Programador Básico en LOGO.
Módulo 2: Programador Avanzado en LOGO.

CICLO ANUAL PARA LA FORMACION DE DOCENTES EN LOGO PARA NIÑOS Y ADOLESCENTES. Inicio: 31 de marzo.



escuela de
informática

INSCRIPCIONES ABIERTAS
PLAZAS LIMITADAS

CUAREIM 1522 casi URUGUAY Tels.: 90 58 15 - 90 35 36

Otra vez el CODICEN

Como casi todo el país lo sabe, a comienzos de este año el Consejo Directivo Central (CODICEN) de la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP) estableció, por resolución, el Ciclo Básico Unico, determinando su aplicación en el primer año del Plan de Estudios. El tema, como es natural, merece opiniones encontradas y suscitó diferentes planteos en el correr del primer mes del año. Finalmente, a mediados de febrero, el Consejo de Educación Secundaria remitió al CODICEN un oficio en el que se puntualizaban las discrepancias con la resolución adoptada en enero, al tiempo que se formulaban diferentes consideraciones sobre lo que aquel Consejo entiende debería ser una adecuada reforma del denominado Ciclo Básico.

El 25 de febrero el CODICEN contestó ese oficio por intermedio de un comunicado (15/986) que hoy queremos comentar.

Una primera salvedad: no entraremos a la consideración de fondo sobre las bondades de la reforma por la sencilla razón de que no somos expertos en la materia y, no siéndolo, el mero hecho de que voces capacitadas se

muestren tan discordes nos exime de la posibilidad de hacerlo. Ello no significa que, sobre el punto y con las limitaciones del caso, tengamos una posición en cuanto al tema.

Lo que sí nos interesa comentar ahora es la inflexión formal del documento del CODICEN, aspecto sobre el que, por lo demás, creemos que la opinión pública se ha concentrado.

El documento merece ser leído por su prolija enumeración de los antecedentes de la reforma y las contradicciones que, a juicio del CODICEN, abundan en el documento del Consejo de Enseñanza Secundaria, Acto seguido, se aboca al estudio de las razones por las cuales la Comisión de Reforma del Ciclo Básico no cumplió su cometido y, por cierto, no necesitábamos leer lo que leímos para saber las causas del fracaso: omisión burocrática y la siesta estival de la que el Uruguay no parece decidido a apartarse y a la que debemos perlas como la de este fracaso.

Finalmente, bajo el título "Algunas Precisiones Conceptuales", el CODICEN comenta un punto contenido en el oficio de Secundaria por el



cual su Consejo rechaza la reforma en la medida en que "no se adopten medidas de fondo a nivel político que tiendan a dar solución de fondo (sic) al problema socioeconómico que genera e impulsa la elección de los padres". Confesamos que, al leer el documento de Secundaria tras su, por calificarla de alguna manera, novedosa forma de difusión, éste fue uno de los párrafos que más nos im-

pactó por su inanidad e irrelevancia. Deploramos, en aquel momento, que los encargados de la enseñanza secundaria se hicieran eco de esa conservadora costumbre del sistema movilizado de vetar los cambios que las autoridades en uso de facultades legítimas adoptan, bajo el inconsistente argumento de que la solución propuesta no es óptima. Siempre creímos que sería del caso recordar a los geómetras sociales que se hacen eco de esta postura aquello de que "lo mejor es enemigo de lo bueno", y no parecía plausible que fuera uno de los consejos desconcentrados el que se afiliera a tan novedosa como estéril tesis. Pues bien, el CODICEN dedica a este razonamiento en su documento párrafos que estimamos trascendentes, por cuanto son el sólido ejemplo de un órgano administrativo que, cual Quijote, sale a enfrentar el tropel de sofismas tras los cuales se esteriliza la acción social. El razonamiento comentado, sostiene el máximo organismo de la ANEP, "supone volver a las viejas tesis de la CONAPRO que sólo si se da un cambio total, es decir, revolucionario, las innovaciones parciales cobran sentido".

Finalmente, y resumiendo su línea de pensamiento, el CODICEN reconoce que las medidas dispuestas están lejos de ser una solución total del problema socioeconómico, recordando al Consejo de Secundaria (en actitud que creemos nunca debió haber sido necesaria) que, si bien esas medidas de fondo son necesarias, "el sistema educativo debe organizarse para servir en la medida de sus posibilidades... prestando un servicio especial a aquellos que provienen de los medios sociales más desfavorecidos". Esta finalidad ha sido, según el CODICEN, la inspiradora de la reforma y el órgano se lamenta de que el punto haya sido ignorado por sus críticos. Concluye, entonces, el documento: "Sólo móviles extraeducativos pueden aplicarlo y este Consejo lamenta tener que constatarlo, sobre todo cuando el silencio sobre el punto se genera en grupos y corrientes sociales que reiteran hasta el hartazgo su preocupación por los sectores postergados de la sociedad".

Los comentarios reseñados, las medidas que acompañaron estos comentarios, se inscriben, por lo demás, en un curso de acción que ha hecho suyo el CODICEN y que resulta, en el mejor de los casos polémico. Sin embargo, es buena la oportunidad para reflexionar sobre el hecho de que el actual Consejo Directivo Central y, muy especialmente, su presidente, el Prof. Juan E. Pivel Devoto, no parecen dispuestos a claudicar del estricto apego a la normativa imperante y a la unidad de acción que la enseñanza requiere en esta crítica etapa. El hecho de que el actual CODICEN y su presidente se encuentren en la mira de quienes quieren perpetuar un estado de asamblea que no le hizo bien al país antes de 1973 y que muchos ciudadanos adoptamos tras 1980 como única forma de enfrentar a la dictadura militar, pero que hoy deploramos, debe mover al resto de la ciudadanía a respaldar a las autoridades legítimas. El caso del CODICEN parece una buena oportunidad para que una minoría comprenda que a la democracia hay que entrar peinado y con las manos limpias. Lo demás, sigue siendo el campito.

Alvaro Díez de Medina ③

REMATE OFICIAL



EL LUNES 10 DE MARZO Y SIGUIENTES EN EL DEPOSITO ADUANA NUEVA

(entrada por portón Yacaré)

8.000 BOTELLAS DE VINOS - CHAMPAGNE Y COGNAC FRANCESES

5.978 BOTELLAS DE VODKA RUSA - 500 PERFUMES FRANCESES

90 MOTOS 90 C.C. - ALAS DELTA - CARPAS - BOTES INFLABLES - ELECTRONICA - TELAS - ROPA - ACCESORIOS AUTO Y AGRICOLA

LIBRERIA - BAZAR - ELECTRODOMESTICOS - HERRAMIENTAS - NEUMATICOS

BEBIDAS; Gran variedad de las mejores marcas -

PERFUMES; 507 frascos de Ca-bochard

MOTOS; 90 motos KIA 90 C.C. - 1 Honda y 1 Cross Yamaha

ELECTRICIDAD; Cientos de interruptores, relay térmicos, Llaves bipolares, trifás. y de corte - Fusibles - Cables - Transformadores - Resistencias - Alternadores - Reguladores - Desmagnetizadores - 600 bobinas motor - Acumuladores, etc.

ELECTRONICA; Computadora Radio Shak TRS 80 - Analizadores de señales - Manipulizadores - Circuitos impr. - Amperímetros - Electrificación de cercas -

ROPA Y TIENDA; Remeras - Vestidos - Blusas - Polleras - Sacos - Chaquetas - Ropa int. - Vaqueros -

ADMINISTRACION NACIONAL DE PUERTOS DIRECCION NACIONAL DE ADUANAS

Decretos 581/80 y 67/83
ABANDONOS HASTA 1983
INCLUSIVE

Camisas - Bebé - Guantes - Cierres - Toallas - Sábanas - Fundas - Manteles - Carpetas - Servilletas - Repasadores - Frazadas - Cortinas - Acolchados - Colchas, etc.

ACCESORIOS AUTO, etc.; Ciguñales - Cilindros - Ventiladores - Volantes - 4.000 rollos cinta freno - 1.000 bobinas - 60.000 lámparas - 4.000 lubricantes - 250 lunetas acr. p. auto - 500 piñones - 5.000 rulemanes - Carburadores - Bujías - Filtros - Retenes - seguros - Tapones - Aros - Pistones - Campanas - Arandelas - Tornillos - Tuercas - Juntas - Poleas - Casquillos - Protectores - Caños de esc. - Interruptores - Diafragmas - Cta. kilóm. - Compresores - Rótulas, etc. - MOTOR FIAT - 50 EQUIPOS AIRE ACONDICIONADO

180 CUBIERTAS PARA AUTOS CAMION Y COMPETICION

HERRAMIENTAS; 150 Bombas agua man - Motores al. - 400 MAQUINAS PORTATILES (Cepillos - Lijadoras - Sierras - Motosierras - Taladros - Caladoras) - 30.000 cajas y estuches c. jgos. herram. - Limas - Uñas - Llaves cruz - Herrajes - Bisagras - Cerrad. - Tijeras cortar - Hachas - Palas - Rastrillos - Tornillos - Tuercas - Bulones - Prensa hidr. - Morzas - Llaves fijas, de boca y francesas -

LIBRERIA Y PAPELERIA; Miles de Escuadras - Escalímetros - Semicírculos - Reglas - Revistas - Libros - Enciclopedias - Biblias - Atlas, etc.

BAZAR Y ELECTRODOMESTICOS; 10.000 bandejas - Jgos. de cubiertos - Porcelanas y lozas - Cuadros - Artefactos - Baterías coc. -

Heladeras - Cocinas - 2 T.V. color - Alfombras - Mesa de jgo. - Stereos - Tejed. - Ventiladores - Licuadoras - Balanzas - Organos - Máq. de coser - etc. -

EN EL LOCAL 36 (entrada por Colombia) EL VIERNES 14 DE MARZO GRAN MAQUINA INYECTORA DE PLASTICO EN GRANO ORIGEN RUSA p/molde c/ prensa y acc. -

MATRICERIA - 18 VIBRADORES P/HORMIGON - CERRADORA DE BOLSAS NEUM. - CORTADORA DE PLASTICO - MOTORES GENERADORES - ANUDADORA TEXTIL - ASCENSOR - TURBO SOPLANTE - BOMBAS - MOTORES -

15.000 Kilos papel en bobinas - 5.000 kgs. papel celofán - 2.500 parabrisas - 20.000 kgs. de electrodos p/soldar -

ACCESORIOS PARA BICICLETAS; 40.000 unidades de ejes, pedales, masas, platos, piñones, etc. -

10.000 tacos de frenos vs. medidas - 10.000 láminas p/cármica - 214 rollos de cartón pintado - 3.540 placas de yeso - 200 kgs. de láminas de corcho -

3.500 ACCESORIOS PARA BAÑO - origen Español - Repuestos para moto, máq. vial y automóvil -

20.000 terminales batería - Cintas freno - Cortadoras césped - 7.500 mts. fibra sintética - 500 adornos marinos - 22.000 revistas - 6.500 libros y novelas - 250 enciclopedias -

IMPORTANTE: La ANP CONCEDERA FINANCIACION A 30, 60 y 90 DIAS PREVIA CONSULTA PARA TODA COMPRA MAYOR DE N\$ 400.000,00

EXHIBICION: DESDE EL LUNES 3 DE MARZO HASTA EL DIA DE REMATES DE 8 a/12 y de 14 a 18 HORAS.

INFORMES tel. 95 58 01, 49 09 86, 90 51 34 y 4 30 02.

MARTILLEROS ACTUANTES, Matriculas y RUC en los volantes

Modernización e Ideología

"Y la verdad, de cualquier manera que se dilucide, uno no comprenderá nada de Asia, nada de Extremo Oriente, nada, quizá, del conjunto del Mundo Occidental, en tanto que no se rompa la cara estéril de la Ideología". Bernard Henri Levy.

Desde el año pasado, diversas relaciones sociales han quedado en suspenso. El hecho parece natural si se tiene en cuenta que el tiempo transcurrido democráticamente, no deparó al país pausa alguna para proyectar los ajustes necesarios a su sistema de ejes relacionales. Estos —vertical y horizontalmente— más que cruzarse en un centro consensual, parecen proyectarse paralela e infinitamente en la búsqueda de un objetivo terminal distinto para cada uno.

Así resulta del análisis sobre las continuas deliberaciones entre gobierno y oposición, entre empresarios y sindicatos, y entre partidos políticos que hasta en sus espectros sectoriales presentan inquietud por la búsqueda de nuevos accionamientos a veces contrapuestos entre sí.

La cara estéril de la ideología

En reiteradas oportunidades se ha adjudicado a la distinta filiación ideológica de los actores sociales, el carácter de impedimento principal para alcanzar los acuerdos que permitan a nuestro país evolucionar hacia su modernización.

Así parece cuando a la hora de discutir por ejemplo el marco de relación entre trabajadores y empresarios, la teoría de la conciliación social para el logro de una sociedad próspera choca inevitablemente con la marxista-leninista que postula la lucha de clases hacia la dictadura del proletariado, o cuando a los efectos de adoptar una posición internacional frente a la invasión soviética en Afganistán, un sector parlamentario no respalda la misma moción que el resto de su bancada.

Es incontestablemente la ideología que se levanta para impulsar o neutralizar las decisiones políticas, para diseñar las estrategias o para deslizar su bisturi sobre realidades que a veces se vuelven rupturas definitivas. Y ello —bondadoso o perverso— es la ideología. De unos o de otros. Por alguna el individuo siempre opta, luego viene lo demás.

Como con muchas cosas, sucede que la ideología es evolutiva, cambia o se ajusta; ello sucede cuando deviene no apta para la transformación de la realidad. A veces, en aferramiento conservador, prefiere la hegemonía de la realidad aún cuando su esqueleto se continúe agitando con nostálgicos hilos.

Partidos e ideología

Desde el comienzo de la apertura democrática en nuestro país, diversos sectores apostaron a una puesta al día de sus bases ideológicas. El balance que puede hacerse al momento actual, revela algunos perfiles interesantes.

El Partido Nacional, preocupado por su reconstitución electoral y la necesaria reorientación estratégica que la posibilite, parece privilegiar más que la búsqueda de un desarrollo ideológico, la expresión de una "cosmovisión blanca". En este sentido, algunos observadores han indicado el importante retraso que significó la muerte del Dr. Fernando Oliú, quien se revelaba desde la apertura democrática como un promisorio ideólogo nacionalista.

El Frente Amplio por su parte, presenta una complicada hipótesis de actualización desde que en sí mismo constituye —desde el momento de su creación— una transacción ideológica entre sectores marxista-leninistas y liberales. Su desafío parece estar en la elaboración —al margen de lo que su propia concepción de izquierda ya le aporta básicamente— de una ideología "frenteamplista".

De otro modo, la propia dinámica de su constitución interna marcará el predominio de una u otra de sus ideologías componentes. Tal vez, la reestructura que tanto tiempo viene llevando a la coalición, revele algunos índices de su eventual evolución ideológica.

En tiendas coloradas, existe un mayor énfasis en la actualización de su ideología y en la dinamización de la organicidad partidaria. Ya el programa elaborado durante 1983 mostraba la incidencia de sectores batllistas renovadores que venían trabajando desde la pre-apertura política en 1978 y 1979. A partir del año pasado, esa vocación se canalizó hacia la afirmación del liberal-socialismo, pasando por instancias de intensos debates con sectores de la izquierda. Es de advertir el anuncio que en su alocución del fin de año pasado realizara Manuel Flores Silva en el sentido que 1986 será el año ideológico para su grupo y para el Partido Colorado; aspecto que era de prever cuando un mes antes había aparecido por primera vez en mucho tiempo una revista de doctrina denominada "Reflexiones", publicación en la que se recogen enfoques ideológicos de todo el partido.

Por otra parte, dirigentes de Libertad y Cambio han venido insistiendo en la necesidad de revitalizar la actividad del Partido Colorado preparando para ello un documento que presentarán al C.E.N. cuando éste reinicie sus actividades.

De todos modos parece clara una mayor disposición del partido gobernante para reactualizar todos los niveles de su funcionamiento, aspecto que revela la asimetría del sistema político-partidario a estar a la luz de lo

que se acaba de analizar.

El acuerdo - La modernización

A todo esto, el país analiza la propuesta del Presidente de la República para alcanzar un acuerdo nacional que —en un marco general de estabilidad— posibilite su modernización.

Indudablemente, el impacto y trascendencia de la iniciativa vienen atrapando la atención de la opinión pública. Diversos aspectos de ésta se estudian y discuten: o el acuerdo por un lado y la modernización por otro, o ambos en conjunto como dimensiones de una misma solución política (hecho que parece el más razonable) o hasta su vinculación con la problemática parlamentaria originada en los vetos presupuestales interpuestos por el Poder Ejecutivo. Pero al margen de las razones que pueda asistir a cada uno, dos elementos de la propuesta reflejan un impostergable reclamo de la gente: que el país se modernice y que gobierno y oposición acuerden bases de relacionamiento político estable.

La modernización según la ideología

El primer elemento, tiene que ver a su vez con las primeras reacciones que la propuesta generó: si la fidelidad de cada partido a su ideología quedaba respetada al adoptar una decisión positiva.

Este fenómeno se vincula con una discusión que se viene procesando alrededor del concepto modernizador. Parece claro que no operan con el mismo costo social las políticas que a nivel de sus países —y en el ámbito de la modernización de las estructuras productivas— vienen implementando los gobiernos de Thatcher y Mitterrand.

Desde la óptica de este último, la reconversión de algunos sectores productores del norte de Francia y sus consiguientes consecuencias sociales, ha sido administrada con programas y políticas que neutralizan sus aspectos perjudiciales. La opción británica ha sido más dura en este aspecto, mostrándose más preocupada por el eficientismo que por un seguro de desempleo que ve engrosadas sus planillas en forma sensible.

Por algo tantos han insistido en que otra cosa hubiera sido con un gobierno laborista, poniendo de relieve de este modo la incidencia de las ideologías en el tema de la modernización.

Para el Partido Colorado el punto no presenta obstáculos, desde que su conformación social-demócrata ha recibido una instrumentación inequívoca en su accionar gubernamental. La propuesta modernizadora no resulta una excepción a ello y su inteligencia está en haber recogido —sin exageraciones románticas o utópicas— las necesidades que la realidad indica como prioritarias.

Asimismo, la afirmación que la propuesta gubernamental realiza sobre "no malograr los progresos alcanzados en el incremento del salario real, abatimiento del déficit fiscal y disminución de la desocupación" parecen

alinearla en el eje ideológico que no está dispuesto a soslayar la preocupación por el mejoramiento de los sectores más desprotegidos.

El acuerdo como estrategia

En cuanto al segundo elemento de la propuesta (relacionamiento político estable vía acuerdo) y a estar a las declaraciones de sus dirigentes, la vocación acuerdista y modernizadora del Partido Nacional resulta clara.

Salvo algunas reticencias expresadas por el Senador Carlos Julio Pereyra, tanto el Presidente del Directorio, Wilson Ferreira, como los Senadores Ortiz y Lacalle, han manifestado su optimismo por alcanzar el acuerdo.

La preocupación ideológica resulta más de manifiesto a estar a declaraciones de Dardo Ortiz, aunque en un sentido excluyente del Frente Amplio, desde que considera incompatibles las filosofías que separan a ambos partidos.

Por su lado, Wilson Ferreira parece evaluar las connotaciones positivas que estratégicamente el acuerdo depararía, teniendo en cuenta su preocupación por asegurar la gobernabilidad del país y la recomposición de una imagen responsablemente opositora del Partido Nacional.

La plataforma que el Gral. Seregni entregó al Presidente de la República tiene algunos puntos de contacto con la de éste y muchos divergentes, fundamentalmente con la política económica del gobierno y sus proyectos para el año en curso.

Sin embargo, también en el caso de la coalición, los intereses estratégicos parecen privilegiarse sobre los ideológicos. A las reiteradas declaraciones del Diputado Yamandú Fau alentando la consideración del Frente Amplio como eventual acuerdista, se suman las trascendentes del Gral. Seregni a la salida de su reunión con Wilson Ferreira la semana pasada, en el sentido que su grupo no condicionaría la participación en el acuerdo a cambios en la conducción económica. Si bien esta postura repercute con vigor en la estructura interna y bases de la coalición revirtiendo tendencias en sentido contrario que se venían anunciando, realiza una apuesta al "acuerdo" y revela el interés estratégico por sobre el ideológico.

La cara fértil de la ideología

La modernización como fenómeno universal —nos ha dicho alguien en los últimos días— es ya por sí misma una ideología. Cuando aparece en el tapete confronta otras ideologías y vence o es derrotada.

Creemos que no. Muchas veces cuesta aceptar la necesidad modernizadora por aferramiento a las ideologías. Estas, frente a la realidad, siempre terminan mostrando su cara fértil y su cara estéril.

La inteligencia de todo proceso modernizador no está en el sacrificio de la ideología, sino en descubrir cuál de sus caras es la fértil.

Tal vez los tres años de este acuerdo sirvan para hacerlo.

Diego Martínez

Aproximación política y distanciamiento social

El Acuerdo Nacional y su contexto

Tras el espasmo final provocado por el Acto 19, la atención política del país se centra fundamentalmente en dos puntos: el tema presupuestal —cuyo trámite enervado y enervante concluyó en aguas parlamentarias que nadie puede agitar suficientemente— y la propuesta de acuerdo nacional que aparece como una suerte de locomotora política (junto al debate ideológico) para 1986.

El desconcierto presupuestal

La ley presupuestal es como un haz nervioso que vincula las conductas del estado con gran parte de las conductas de la sociedad. Determina las líneas fiscales, los niveles salariales del funcionariado público, las características de muchos servicios esenciales, el nivel de la inversión y la obra pública, los programas prioritarios, ciertas tendencias en cuanto a la distribución del ingreso, criterios en materia de inflación, etc.

El asunto dividió públicamente a los partidos: cada paso cavó una fosa más profunda entre las posiciones, hasta que fue rebasado el punto político de no retorno. Nadie tuvo al final suficien-



te libertad para volver sobre lo andado. Gobierno y oposición parecieron comportarse como el perro del hortelano.

Desde entonces, casi todo lo que se afirmó para consumo colectivo poco tuvo que ver con el transcurso de la realidad: se estaba trabajando sobre vías alternativas que conciliaran —mediante otro instrumento— las diferencias en algunos sectores críticos, tales como las intendencias, los organismos del 220 y el presupuesto de Salud Pública.

En este, como en otros núcleos problemáticos, las decisiones finales se adoptan entre muy pocos y muy cuidadosamente.

De todos modos una cosa resulta clara: la presión tributaria total —sumando los niveles nacionales y los municipales— será a partir de 1986 sumamente elevada y, simultáneamente, varios sectores del funcionariado público encontrarán no satisfechas sus demandas salariales, reforzándose la tendencia conflictiva de los últimos tiempos.

Por múltiples motivos, el gobierno dejó explícitamente fuera del eventual paquete de negociaciones del acuerdo nacional, al proyecto presupuestal, actitud aceptada por la oposición en términos generales, aunque algún legislador insistiera en afirmar que bajo ese precedente resultaba inaceptable ir al diálogo.

El concierto para el Acuerdo

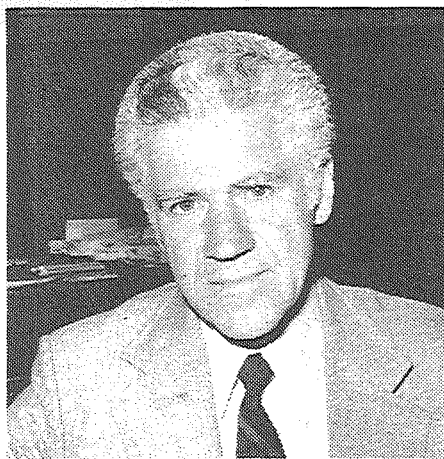
La tesis gubernamental, en sus elementos esenciales, podría resumirse en estos términos: el pasado año concentró los esfuerzos en el ajuste de los mecanismos y las instituciones políticas democráticas. Fue un año de logros importantes en materia de estabilidad y estabilización, reaprendizaje de las prácticas democráticas, grandes definiciones legislativas hacia la pacificación fáctica y moral del país.

Pero también fue un año en que quedaron muy claros determinados límites vinculados a la operatividad del gobierno. El Poder Ejecutivo —como ha dicho un legislador opositor— tiene un claro mandato popular, pero también lo tiene el Legislativo. El juego —en función de los resultados electorales— se da en términos de minorías y no de mayoría y minorías.

Y aquí el gobierno introduce la segunda parte de su tesis. En estas condiciones sólo caben tres rumbos posibles: la confrontación, la “gobernabilidad” y el “acuerdo nacional”.

La confrontación, que pareció insinuarse en distintas oportunidades durante 1985, sólo conduce a instancias dramáticas: parálisis institucional por bloqueo recíproco, inestabilidad o convocatoria a elecciones anticipadas, en una mecánica que fuerza al gobierno a mostrarse excesivamente rígido y hace difícil a la oposición transitar por sendas de flexibilidad y transacción. Nadie puede mostrarse cooperativo en un entorno tal.

La “gobernabilidad”, propuesta por Wilson Ferreira Aldunate como conducta principal de su partido en relación al gobierno, es en todo caso un mínimo pero no el techo de las relaciones posibles entre los partidos o entre el Legislativo y el Ejecutivo. Se mueve, por otra parte, en un terreno de principios o de valores entendidos como



guías para la acción, pero no incluye acciones políticas concretas.

Ir más allá de la “gobernabilidad” fue el intento frustrado de “diálogo nacional” en 1985, instancia que debía reunir no solamente a los partidos sino también a las fuerzas sociales, precisamente en momentos en que comenzaban a fisurarse los tonos y la atmósfera que caracterizaran a la CO-NAPRO.

El “acuerdo nacional” es más ambicioso en algunos aspectos y más restringido en otros. Pretende sentar las bases para un proyecto de modernización del país en los próximos tres años, pero desligándose de los puntos de máxima oposición (planteos ideológicos, plataformas partidarias concebidas como un todo, intereses partidarios) y de la pretensión de incluir a las fuerzas sociales.

El significado del Acuerdo

¿Qué significa este “acuerdo nacional” propuesto? Se trata de un intento por resolver creativamente cierto nivel de contradicciones capaces de paralizar o hacer excesivamente forzado el juego de las instituciones y de

las fuerzas políticas.

Hoy no hay en el país un pensamiento hegemónico en condiciones de proyectarse con certeza hacia el futuro como el estructurador de un modelo estable para la sociedad uruguaya. No hay tampoco caudales electorales suficientes para imponer un rumbo cierto durante este período de gobierno. Tampoco parece conveniente el recurso a medidas extremas —incluso contempladas como institutos constitucionales— para asegurar la vigencia de una línea de acción.

Desde esas carencias es que se plantea por una parte una nueva búsqueda ideológica —tal como sucede en el Partido Colorado y en algunos sectores de la coalición de izquierda— y por otra se propone como valor común la “modernización” del país a través de acciones concertadas en el marco del acuerdo. La modernización sería una respuesta global del sistema político a condiciones ambientales de máxima incertidumbre.

Pero si el acuerdo tiene ciertos contenidos positivos, implica también que se acuerda una distensión. Ahora bien, esta “détente” a nivel interno puede significar un concepto relativamente estático, de preservación del statu quo, o amparar modificaciones subrepticias de los equilibrios actuales en beneficio de algún sector o —dicho en términos más amplios— del logro de algunos objetivos ideológicos en perjuicio de otros.

En este terreno, como en todos, las formas concretas de operación y los productos resultantes, modifican necesariamente las organizaciones que los llevan a cabo.

Por otra parte no significa lo mismo un acuerdo Partido Colorado - Partido Nacional, que un acuerdo que incluya también al Frente Amplio. Este último soportará fuertes tensiones internas tanto en la hipótesis de su integración al acuerdo como en la de su exclusión. Pero también para la República será distinto que la izquierda se integre realmente a las áreas decisionales o que permanezca en un ghetto que se construya tanto desde fuera como desde dentro.

Mucho se ha especulado ya sobre un acuerdo de dos o de tres patas, y la situación no es demasiado clara aún en la etapa actual de negociaciones. Si hay en cambio, una evidencia disponible: la integración del Frente al acuerdo parece formar parte medular de la estrategia desplegada por el líder de la coalición, Gral. Liber Seregni. Desde su salida de la prisión, ha desarrollado un discurso y una praxis que apuntaron sistemáticamente a modificar la imagen, el comportamiento y los modos de funcionamiento político del Frente Amplio en el sentido de generar aptitudes concretas para ejercer cuotas crecientes de poder. De allí el tenor de sus declaraciones al concluir su entrevista con el dirigente cívico Humberto Ciganda, y su afirmación de que la coalición pagaría el precio político necesario para participar del acuerdo.

Dentro de la excepcionalidad en que estamos todavía viviendo, un acuerdo que incluyera a la izquierda constituiría una novedad histórica pródiga en consecuencias.

Aproximación política y distancia social

Otro dato importante de la rea-

YA SALIO

tu Micro

LOS PERIFERICOS DE TU MICRO-ORDENADOR

12

7

5

COMPRUEBA LA RESPUESTA DE COMMODORE

Amstrad

ZX Spectrum

PROGRAMAS PARA SPECTRUM

AMSTRAD, SPECTRAVIDEO

COMMODORE 64, ORIC

SUPER BINGO PARA ZX-SPECTRUM

PIDALA A SU CANILLITA

Importa

LEDIAN S.A.

Pasa revista al mundo.

lidad es la progresiva distancia entre las fuerzas sociales, esencialmente entre los sindicatos obreros, y las organizaciones empresarias. El esfuerzo redistributivo desplegado en 1985 y realizado en condiciones de crecimiento cero, generaron —junto a los conflictos que tuvieron lugar el pasado año— una creciente resistencia empresarial que concluyó en el endurecimiento de las posiciones patronales y en el gélido comunicado dado a conocer días pasados. En él los dirigentes empresarios definieron posición en materia de consejos salariales y en la actitud a adoptar ante nuevos conflictos. Y no es coincidencia aparentemente, que se diera a luz pública cuando ya se difundiera la postura sindical favorable a un paro general de actividades para el próximo miércoles.

A nivel social estamos parados muy cerca del punto en que se bifurcan los caminos en un rumbo principal y otro secundario. En áreas fundamentales, tales como ejercicio del derecho de huelga y sus modalidades, reivindicaciones salariales, protección del fuero sindical, deberá elegirse entre la negociación directa entre las partes o la producción de normas legislativas.

El movimiento sindical, además, debe multiplicar su tarea organizativa y mejorar sus mecanismos técnicos de información, evaluación y coordinación, para dar respuesta adecuada a un entorno complejo, y a la vez disponer de conductas alternativas para el caso de un amplio acuerdo nacional que recorte los espacios de confrontación legítimos en sí mismos o ante la opinión pública.

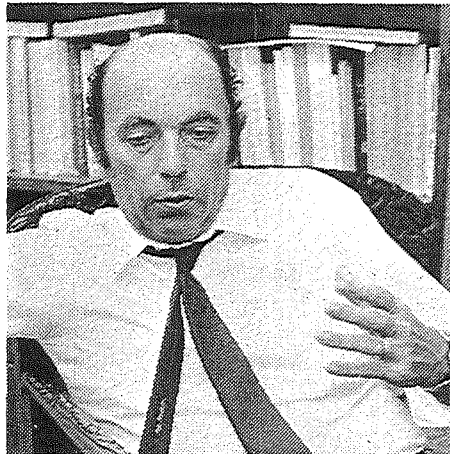
Un acuerdo político restringido a las fuerzas políticas con representación parlamentaria, introduciría por otra parte un nuevo cambio en relación a las características y al estilo de la CONAPRO.

En aquella oportunidad los diversos niveles o estratos de protagonismo político y social, actuaron en pie de igualdad. Se generó de ese modo tanto una forma de proceder a la toma de decisiones —que implicaba equiparación de representatividad y amplia participación— como un reforzamiento de los sectores de izquierda que incidían tanto a nivel político como por su presencia gravitante en las organizaciones sociales.

El acuerdo nacional, tal como se ha definido hasta el momento a través de los diálogos de máximo nivel y de las actuaciones de la "comisión política" que iniciara sus trabajos esta semana, se limita al sistema de representación político-partidaria y, dentro de éste, a los núcleos más pequeños ubicados en su cúpula. El propio Dr. Enrique Tarigo declaró hace pocos días que se iba a convertir este diálogo en un debate tipo CONAPRO, lo que implica —por lo demás— el supuesto de que existe suficiente disciplina partidaria como para que los dirigentes del primer escalón puedan asegurar que dejan todo "atado y bien atado".

La crisis en la Enseñanza

La resolución del CODICEN reimplantando el Ciclo Básico Único y sancionando con una "amonestación severa" a los Consejeros de Enseñanza Secundaria, provocó ya las primeras reacciones. Tanto el Consejo de Secundaria —que lo hizo explícitamente la pasada semana en documentos dados a la prensa— como el Consejo de UTU y



las gremiales respectivas, rechazaron los planteamientos del organismo rector de la enseñanza, básicamente por razones de oportunidad y en función del estilo de los procedimientos. En esa postura se encuentran también algunos sectores políticos, principalmente en la izquierda pero también en el propio Partido Colorado. El senador Alfredo Traversoni asumió incluso desde las páginas de EL DÍA el enfrentamiento directo a las resoluciones del CODICEN, actitud que compartirían buen número de integrantes de la Comisión Coordinadora de la Enseñanza y el propio Ministerio de Educación y Cultura.

En medio de este panorama, Wilson Ferreira Aldunate asumió la plena defensa de lo resuelto por el CODICEN en un extenso editorial del semanario LA DEMOCRACIA.

El problema parece ubicarse ahora



en tres niveles: la instrumentación técnico-administrativa de los cambios dispuestos en los plazos previstos hasta el inicio de los cursos; la situación que se crea en la Enseñanza con Consejos Desconcentrados, personal docente, administrativos y gremiales que deben poner en práctica una reforma con la que discrepan —al menos aquí y ahora— profundamente; las consecuencias de todo esto sobre la marcha de los cursos y sus implicaciones políticas.

Ningún análisis de esta situación puede obviar otros dos aspectos: lo ocurrido en la educación durante los últimos 16 o 18 años, sus vinculaciones con decisiones políticas y el hecho de que toda la estructura educativa descansa sobre una ley entendida como provisoria y sujeta por tanto a revisión en plazos relativamente breves.

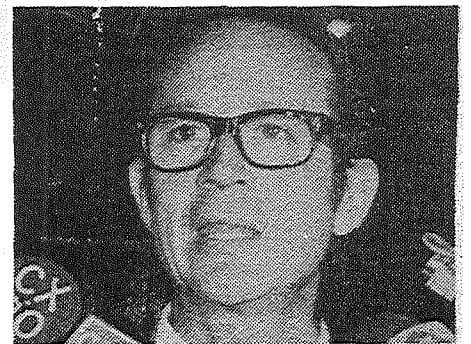
Breves

Contadora, Cartagena y América Latina

La pasada semana se llevó a cabo la reunión del Grupo de Contadora, del conjunto de los países latinoamericanos integrados al "grupo de apoyo" y del Comité de Seguimiento del Consenso de Cartagena.

Junto a las importantes decisiones adoptadas en relación a la crisis latinoamericana y a la constitución de una fuerza de control, así como la reafirmación del principio de corresponsabilidad de los acreedores en materia de deuda externa, el encuentro tuvo importancia como un nuevo paso en la reconstitución de una conciencia regional latinoamericana. La "diplomacia activa" a la que se refiriera el Canciller Iglesias, la capacidad de plantear vías alternativas ante los problemas y de hacerlo conjuntamente, son consecuencia de ese nuevo modo de relacionarse consigo misma que está desplegando la región.

El shock del petróleo, la solidaridad civil ante las dictaduras, la guerra de Las Malvinas, el vertiginoso crecimiento de la deuda externa que trepó hasta los 360.000 millones de dólares para el conjunto de América Latina, la inestabilidad de los mercados, el precio decreciente de las materias primas (que ahora incluye al petróleo), la acumulación de tensiones internas en la zona



derivadas de la asimetría de las relaciones Norte-Sur, incentivan permanentemente esa conciencia latinoamericana.

Plan Baker

Mientras se realizaba el encuentro de cancilleres y ministros de economía en Punta del Este, el Contador Zerbino y el Presidente del Banco Central ultimaban la refinanciación de la parte sustancial de nuestra deuda externa pública, y obtenían un préstamo por 45 millones de dólares. La operación, según manifestó el titular de Economía, la realiza un conjunto de bancos, "está vinculada a la refinanciación con el Comité de Bancos y está apoyada en una operación con el Banco Mundial". En la oportunidad Rhodes afirmó —según una agencia internacional de noticias— que se trataba de un comienzo de puesta en práctica del Plan Baker. Este plan fue lanzado por la administración norteamericana como un modo de solución al problema del endeudamiento externo y fue considerado insuficiente por los líderes políticos de América Latina.



BANCO CENTRAL DEL URUGUAY

DEPARTAMENTO DE LA DEUDA PUBLICA

BONOS DEL TESORO - 25a SERIE (AMPL.)

ENTREGA DE LAMINAS

Se comunica a los Señores Inversores que a partir del lunes 3 de marzo de 1986, se procederá a la entrega de las láminas definitivas de los Bonos del Tesoro - 25a. Serie (Ampliación).

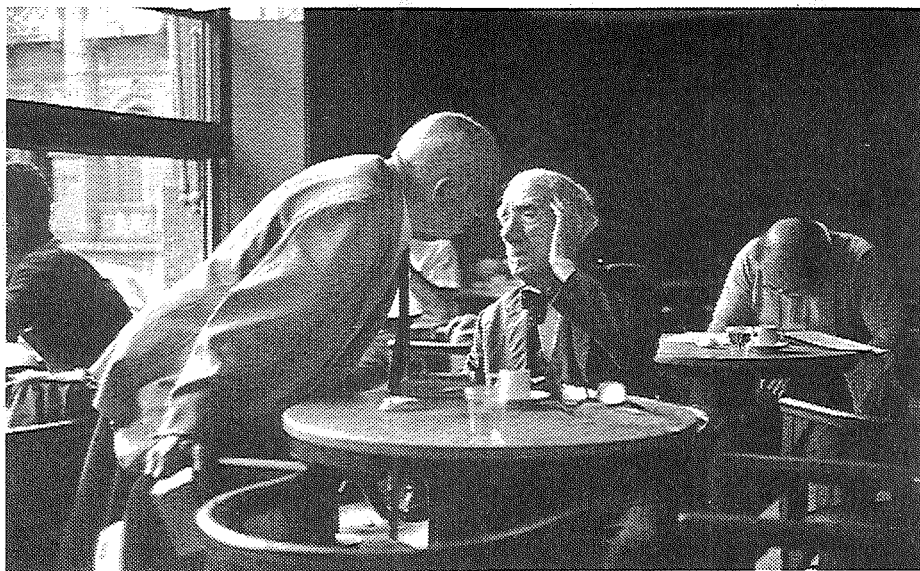
Los interesados deberán presentar en el Departamento de la Deuda Pública el comprobante provisoria emitido en el momento de la integración.

Requiem por el Sorocabana

Un camarada escéptico decía: "ahora que se incendió el Sorocabana, no sabemos quién va a hacer la revolución". Era fama que en las mesas del Soro se tejieron proyectos y aún escisiones políticas de la izquierda. Pero la verdad es que el de la gracia tenía los figurines atrasados. Cuando lo conocimos, allá por los años cuarenta, el Sorocabana era un café desbordante de jóvenes levantiscos, ahora estaba lleno de ancianos rezongones.

Nos duele la quemazón, como si fuera la de algo nuestro, personal. Pero la nostalgia no representa que necesariamente debamos olvidar algunas mesas y sillas desvencijadas; y todas parecían tener los 48 años del café y haber estado allí desde que lo inauguraron. Ni las cármicas que habían sustituido algunos mármoles y los barnices desteñidos que el polvo opacó. Las estufas que habían dejado de funcionar hacía ya algunos inviernos.

Ciudad del desarraigo de hombres venidos de otros pagos y que se están yendo aunque no lo sepan, Montevideo es, de antiguo, la ciudad del desamparo. En esa ciudad y circunstancia el Sorocabana era una isla, amada por sus protegidos que, acaso, eran también sus víctimas.



En París, a pocos metros del Teatro Odeón y del inmenso, insobornable dedo acusador de Dantón, existe uno de los cafés más antiguos del mundo. Con esa mezcla de pedantería y paternalismo que los franceses reservan para los extranjeros (cuando se trata de turistas, no de inmigrantes) recuerda en placasuntuosas, que por sus mesas, estaños y mármoles ilustres y ante sus múltiples decorados con oro, desfilamos desde Napoleón a Voltaire y otros grandes, a lo largo de los tres siglos que el boliche lleva atendiendo a ilustres y no tanto. La capital francesa está llena de otros bares que son o fueron famosos, algunos de ellos (La Coupole, por ejemplo, donde planean los fantasmas de Picasso, Modigliani, Ilya Eremburg y otros franceses bohemios allá por la primera guerra, o La Flore, en la segunda, con el enorme Sartre). En Roma también hay más de uno, cen-

tenario, o lleno de recuerdos de las guerras y alguno aún lleno de melancólicos fascistas con sus anacrónicas camisas negras.

Centro de intelectuales, reunión de políticos, pareciera que los bistrot franceses, los pubs ingleses y aun los cafés españoles, devastados por los años de la guerra civil y, mucho más, por los cuarenta años de franquismo, se conservan mejor, son más longevos y tienen mejores posibilidades de sobrevivir que sus colegas de otras partes, especialmente, claro, los del Río de la Plata.

Basta cruzar a Buenos Aires y visitar el Café de los Angelitos (sí, ese de Rivadavia y Rincón) que el tiempo ha convertido en un híbrido de cervecería y parrilla, abundante en coquetas cortinas rosadas de encaje plástico, no sólo para llorar a gritos, sino para aprender que, de diversas maneras y contra toda mitología, nues-

tros boliches mueren jóvenes.

En Montevideo, la muerte de los boliches, o lo que de ellos importaba, ha sido más digna que la de sus colegas porteños. Pero cerrados están el viejo Río Bamba, los dos Tupí (antros de intelectuales), el Ateneo, con sus tangos y billares, y una constelación de otros más efímeros: el Británico con sus ajedrecistas y la mágica vitalidad de Roux; el Grand Sportman y, para públicos distintos La Americana y La Antequera. Y aún El Jauja, de desaparición reciente, con su gran mostrador de estaño sobreviviendo en el desarraigo, sus gin fizz y los fantasmas de sus contentulios más tenaces, acaso el colorado Carbajal, un marchand que lo había convertido en oficina y su sala de exposición y, seguramente Eduardo Víctor Haedo (esa especie de Julio Jurenito Vernáculo) que llenó una época con anécdotas mordaces y un humor sin anestesia. Y todavía nos queda aquel famoso boliche de barrio, que se llamaba, o le decían El Ombligo, porque juntaba toda la mugre del contorno.

El Sorocabana (el Soro para sus íntimos y aun para los entrometidos) nació allá por 1938. Un pequeño salón coqueto, casi sin mesas, en el que se degustaba café y propaganda brasileña, por un precio muy módico. Tenía una pecera que era literalmente un lujo, con peces condenados a una muerte violenta para cuando aparecieran los primeros habitués y, con ellos, las primeras polémicas. Ese café inusual se fue convirtiendo en el Sorocabana a medida que le fueron agregadas mesas, que su espacio se hizo cada vez más amplio y culminó cuando su expansión llegó hasta la Plaza Libertad, hacia los ventanales que le dieron su fisonomía final, esa extraña forma de intimidad en medio de una pecera.

Entonces comenzó otra historia, más sutil, que es la importante, y que cuenta cómo los uruguayos conquistamos al Sorocabana y cómo el Soro se fue metiendo en el corazón de la ciudad (ya estaba en el quilómetro cero) y en todos nosotros. Existen presuntuosas razones sociológicas que quieren explicar esa conquista mutua. Era un lugar barato, cómodo, donde los clientes no eran molestados para que consumieran más. Los mozos que debían atender muchas mesas, no veían mal que alguna gente (que terminó siendo amiga) ocupara algunas largo tiempo. Así nacieron ruedas y peñas que se prolongaban prácticamente a lo largo del día. Y con esas peñas nacieron faunas extrañas que en conjunto integrarían el homus sorocabaniensis: las pirañas (los más pobres y desamparados, que además podían ser poetas, como Benítez, o pintores como Ca-brerita o simplemente talentosos que no hacían nada; estudiantes ausentes de los cursos, trabajadores sin demasiada vocación). Las pirañas estaban siempre atentas a que llegara la figura salvadora del amigo que traía la plata para pagar el café o, más frecuentemente, para levantar el muerto, para pagar la consumisión (a veces los pesados cafés con medialunas de la sobrevivencia) que ya había sido digerida hacía rato. Las estalactitas, "formaciones naturales invertidas" según creíamos haber leído alguna vez en un diccionario dócil o distraído.

Pero la primavera no entraba sólo por los grandes ventanales. Las alumnas del cercano instituto normal,

acaudilladas a veces por Sabat Ercasti o Julio Castro, formaron su propia peña al pie de uno de los grandes ventanales, para decirlo a lo cursi, como un ramillete de flores. Eran casi niñas con ojos asombrados y miedosos y, como venían de un colegio sin varones, nos miraban como si fuéramos monstruos, pero no enteramente abominables.

Pero lógicamente el Sorocabana no sobrevivía sólo por sus faunas, aunque éstas se privilegien en el recuerdo. También tenía clientes. Y éstos formaron sus propias ruedas, casi siempre en la misma mesa, integrada por los mismos hombres. Una de las primeras, y de las que más duró, fue la de los funcionarios del próximo Ministerio de Relaciones Exteriores. Otros funcionarios de oficinas cercanas, y no tanto, fueron formando sus propias ruedas, que funcionaban cerca del mediodía.

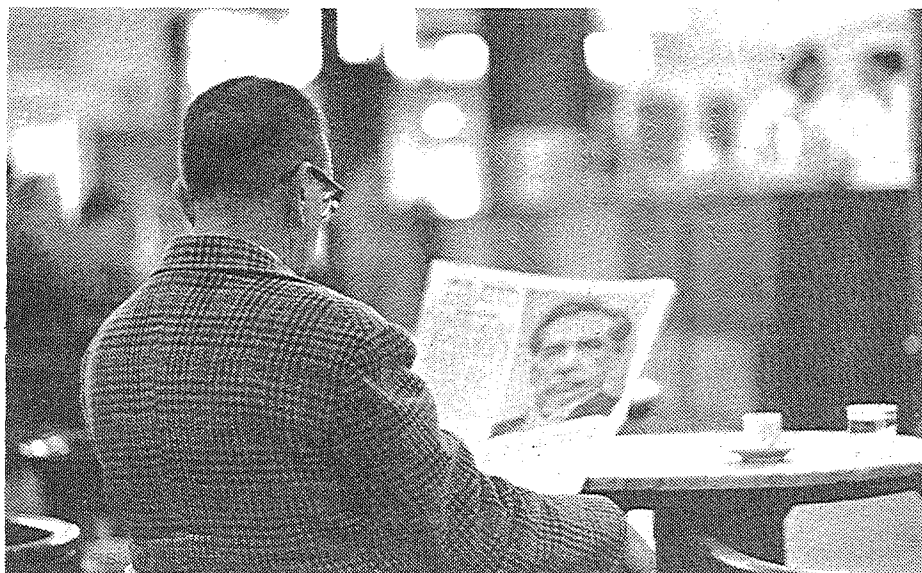
Los profesores adquirieron el hábito de pasar sus horas puentes. Y el café se fue convirtiendo en un mundo que reflejaba prácticamente todas las actividades del país.

El Sorocabana, como empresa, se expandió. En un momento había un Soro (o algo muy parecido bajo ese nombre) en cada una de las capitales departamentales y comenzaron a florecer sucursales en varios barrios montevideanos: el Palacio Salvo, la Unión, Goes y, aún sobrevive, el de 25 de Mayo. Pero la verdad es que el Sorocabana siempre fue uno sólo: el de la Plaza Cagancha. Los demás fueron empresas con un decorado parecido y que incluso vendían café. Pero, nada que ver con el Sorocabana por lo menos en espíritu.

Este siguió creciendo y ya en los primeros años de la década del cuarenta se formaron peñas de estudiantes, de dirigentes, de dirigentes estudiantiles e, inevitablemente, de políticos y aspirantes. Batllistas, con Fernández Caiazzo, Vasconcellos y otros. Blancos y especialmente gente de izquierda. Nadie sabe bien por qué, pero al Soro se venían los discrepantes de todos los partidos.

Era el punto de reencuentro cuando uno tenía que ver a alguien y no sabía cómo encontrarlo. Es sabido que, en esos casos, en lugar de agotarse pidiendo informes por teléfono o visitando amigos que presume comunes, lo mejor es pararse en cualquier esquina de 18: allí lo encontrará, más bien temprano que tarde. Bueno, el Sorocabana —punto de encuentro— fue durante mucho tiempo, una especie de 18 de Julio chiquitito.

El día en que Stalin disolvió la Tercera Internacional, todos los anarquistas de Montevideo —pocos sabían que existían y menos aún que eran tantos y tan extraños—, aparecieron por el Sorocabana como convocados por la mano de Dios, para enterarse que un nuevo mundo, que no les gustaba nada, había nacido sobre las cenizas de sus esperanzas. Nadie los había convocado, pero ahí estaban todos. La circunstancia es irrepetible pero ejemplar. Fue el punto de cita de los que sabían que tenían que juntarse, pero no sabían dónde.



Reyes Abadie: Montevideo lo necesita

Washington Reyes Abadie, un montón de años. Su curriculum, la mera lista de sus obras históricas publicadas, ocuparía un espacio excesivo y, además, prácticamente todos la conocen. Profesor, de conversación fluida y precisa, sus alumnos forman legión. A pesar de sus múltiples ocupaciones y preocupaciones (la historia, la sociología, la política, el Uruguay, aún en su historia menor) es un sorocabanista adicto. Uno de los uruguayos que en la mañana del incendio, desde la rueda que miró las cenizas y las mesas y sillas inservibles y las cortinas inexorablemente bajas, debe haberse preguntado, como tantos otros: ¿Dónde vamos a ir? Es que, para el profesor, el Sorocabana es un hábito insoslayable, que ya tiene 45 años de existencia. Confesó a JAQUE: Aún recuerdo nitidamente el día en que entré al café por primera vez. Vine invitado por mi profesor Pedro Lenoble que estaba vinculado al Instituto de Café de Brasil.

Por entonces el local era una pequeña porción longitudinal. Casi el mismo mostrador y apenas una docena de mesas. El café (puro y tostado, cuando la costumbre era torrarlo) costaba cuatro centésimos en las mesas y se vendían pequeños sobres de diez tiques, que también eran motivo de obsequio. Fue en 1941.

Pronto se formaron algunas ruedas de parroquianos, que serían una de las características que singularizarían al Sorocabana. Una de las primeras la integraron profesores de los Institutos Normales: Laura de Arce, Ofelia Machado, Carlos Castelluci, Santiago Minetti. Poco después, los sábados de preferencia, empezaron a reunirse los profesores Pablo Purriel, Velarde Pérez Fontana, Oscar Secco Ellauri, quien siguió viniendo al café, aún en el periodo en que fue ministro de Relaciones Exteriores. Lo mismo que Rompani.

Al mismo tiempo, y de alguna manera conviviendo con estas personalidades comenzaron a concurrir al café hombres de la bohemia, seres irrecuperables para la lucha por la vida, que menospreciaban la pelea por el peso, incapaces de participar en la lucha por la vida. Hubo muchos, afirma Reyes Abadie. Entre los que recuerdo están el pintor Pablo Cabrera, que muchas veces vendió algunas de sus obras (unas niñas candorosas y magníficas) por el precio de un café con leche, acaso su única comida diaria y al poeta Agustín Benítez que murió joven y tísico con un sólo libro publicado.

Poco a poco el café se amplió hasta las dimensiones que tuvo en sus últimos tiempos. Se asomó a la Plaza Cagancha y agrandó su parroquia. Llegó un momento en que fue el café más concurrido de la ciudad y nadie o casi nadie dejó de pasar o estar por sus mesas. Comenzaron a venir los estudiantes: las niñas del vecino Instituto Normal y algunos dirigentes de la FEUU, el gran D'Ottone y Efraín Rebollo, entre otros. Los del Liceo Nocturno que llegaban entre el trabajo y sus clases. Y que veces, en momentos de duras luchas gremiales y de apasionadas controversias políticas, se quedaron en el café.

En los primeros años de la década del cincuenta se formó una mesa quinista, nucleada alrededor de Pepe Fernández Caiazzo y otra blanca (herrerista) con Juan Carlos Furest y alguno más.

En otras mesas se reunían animados comentaristas de fútbol. Y aún los ajedrecistas comenzaron a traer sus tableros y trebejos y se establecían largas y apasionadas partidas. Tan apasionadas que los excesos de entusiasmo determinaron que, en algún momento, se prohibiera la actividad. Curiosamente, para tranquilidad de los parroquianos de las mesas vecinas.

Venía entonces, como hasta hace

pocos días, gente muy diversa. Periodistas, gente de teatro y los inevitables funcionarios en gestión y los jubilados. También se formaron mesas de vendedores de libros que intercambiaban amistad y negocios. Algunos de ellos (Samuel Nitz, José Menéndez) todavía están en esa actividad, aunque últimamente venían poco por el café.

No faltaron las penas de exiliados. La más importantes, por su prolongación en el tiempo, debe haber sido la de los españoles. Alguna vez estuvo el propio General Vicente Rojo, un héroe de la defensa de Madrid. Y el fino periodista Ferrandiz Alborz, un escritor de garra. Junto a su esposa Cora Saravia, maestra y periodista.

También hubo por estas mesas, exiliados argentinos: el inefable Arturo Jaureche que llegaría a best seller con sus causticos libros sobre la realidad argentina. El historiador y ensayista José María Rosa. Y el politólogo Jorge Abelardo Ramos, que entusiasmó a una generación rioplatense. Pero también hubo de otros países: el ecuatoriano Velasco Ibarra, venía al Sorocabana durante su exilio (que fueron casi tantos como sus Presidencias) y Víctor Paz Estenssoro que leía en el Sorocabana, durante su exilio uruguayo. Antes de ser internado en la ciudad de Minas.

Pero hubo otros exiliados, algunos de los cuales permanecen. Debe recordarse a los muchos paraguayos y, entre ellos, el ya casi uruguayo doctor Orlán-

mar Michelini y un poco antes, otros batllistas: Teófilo Collazo y Eduardo (Lalo) Paz Aguirre, cuyo hermano —diplomático de carrera— vivía en el mismo edificio.

El café siempre estuvo lleno de personajes importantes o pintorescos, o ambas cosas mezcladas. No nos olvidemos del gallego Santana, un parálitico que entraba al café con su motociclo. Pero hay cosas alegres que recordar: el 9 de noviembre del 83 luego de una manifestación perseguida, el Sorocabana cerró sus puertas, bajó cortinas y muchos se salvaron de pasar amargas horas de detención. Y muchas, infinitas otras cosas. Recordamos alguna abogada que prácticamente hizo su carrera en el Sorocabana. Uno de sus mozos completó sus estudios de medicina, trabajando. Y algún cliente (Alex) se llevaba su propia máquina de escribir para teclear en el café.

Pero el Sorocabana no es importante sólo por lo que fue. Y por lo que, sin duda, volverá a ser. Muchas de sus características positivas, sólo pueden marcarse por la negativa, puntualiza Reyes Abadie.

Fue un café diurno. Nunca fue un boliche de parejas. Los miembros de la penumbra social (chorritos, tiras, prostitutas) nunca lograron hacer base en él. En cambio permaneció la comunicación abierta, el diálogo entre todas las penas. Era sólo el refugio por el día. Y los que sobrevivieron fueron los que, en apariencia eran los más débiles.



do Rojas que aún permanece entre nosotros, sin cesar en su solidaridad para sus compatriotas y nosotros.

No se puede olvidar —agrega el profesor— a Esteban Kikich, un yugoslavo trotsquista él, que fuera dirigente sindical en el país. Un hombre ascético como un monje, de amplia cordialidad y enormes manos fraternas de metalúrgico que alguna vez fuera considerado como un peligrosísimo agitador, por gobiernos despistados.

También se formaron penas de revisionistas históricos, en la que Alberto (Tucho) Methol Ferré, fue una figura clave y a la que concurrieron hombres vinculados a Carlos Real de Azúa, que anduvo por ahí, aunque era hombre de otros cafés. Aún Benito Nardone llegó a esa pena que llegó a nuclear, allá por el 58, a una élite de lo que podríamos llamar la intelectualidad chichotazista.

Pero esto no era todo el Sorocabana. En esa época también solía concurrir (siempre veloz y apresurado) Zel-

No quiero terminar —concluye Reyes Abadie— sin un recuerdo emocionado para Octavio (Tito) Larrera, uno de los seres de más fina sensibilidad que hemos conocido. Poeta de un solo libro. Con una memoria ejemplar y una sensibilidad que incluía los clásicos españoles, que decía como pocos, y hasta los tangos más finos que interpretaba (en la media voz) del café, sólo para los íntimos. Murió hace seis meses.

El profesor Washington Reyes Abadie llama. La corriente de los recuerdos se detiene. Quedan infinitas anécdotas sin registrar. Sólo una esperanza firme: el Sorocabana tiene que volver a abrir sus puertas. Montevideo no puede vivir sin ese café único, encanto para turistas, refugio de uruguayos, enclavado ahí, en el kilómetro cero. Como si este fuera el corazón de todos.

Los lances de honor en el Uruguay

Ofensas, duelos y duelistas

Los duelos a través de los tiempos se han revestido de una imagen romántica; los duelistas, según la literatura, desde la bíblica a la homérica y de ésta hasta nuestros días han presentado a los enfrentamientos o desafíos como algo viril y de gran fuerza honorífica.

El cine con los grandes espada-chines de turno desde Douglas Fair-banks hasta Errol Flynn han hecho las delicias de hombres, mujeres y niños; hoy el cine presenta otra clase de enfrentamientos y de aventuras y de héroes.

Pero quien ha escrito y descrito con verdadera precisión la ridiculez o el absurdo del duelo fue el novelista polaco Joseph Conrad en su relato "Los duelistas" llevada magistralmente al cine hace unos años.

En esta obra Conrad nos da la historia de dos hombres que a través de los años y en diferentes lugares mantienen

duelos, extraños y absurdos que entran más en los sueños que en la realidad; y aunque uno de ellos siente la posición del disparate no se puede alejar de los retos; es como una obsesión, quizás puede parangonarse a la del capitán Ahab con la ballena Moby Dick.

La literatura como no es ajena a la realidad aunque muchas veces disfraza los hechos con fantasías nos ha demostrado las glorias, los sueños y las terribles realidades de los lances de honor.

En esta nota se ha tratado de reunir los principales duelos desde 1866 hasta 1958 y luego algunas referencias de otros lances, dando así, suponemos, un panorama de esa anacrónica institución moral.

Algunas precisiones

Según Raúl Oller y Raúl F. Casado



Luis Alberto de Herrera

precisan así el concepto del duelo: "nunca se sabe en qué puede terminar un pleito. En cambio, un duelo asegura además de un prestigio entre pares, una especie de satisfacción cruentamente mínima".

Pero precisan que: "el hábito del duelo se convierte en bárbaro cuando la muerte es el resultado del acto".

Lances de honor en el Uruguay

Hemos tratado de dar una cronología a estos hechos y para ello consultando algunos libros, diarios de las épocas en los cuales se sucedieron los lances hemos recogido el siguiente orden:

El 13 de enero de 1815 por Decreto del Director Supremo de Estado, prohíbe todo duelo, bajo pena de muerte.

Pero el 11 de marzo de 1866 se lleva a cabo, en severas condiciones, un lance de honor entre D. José Cándido Bustamante y D. Servando F. Martínez.

Al primer cambio de balas, éste cae mortalmente herido en el corazón. El Poder Ejecutivo resuelve extrañar del país a Bustamante y a los padrinos D. José P. Ramírez, D. Eduardo Flores, D. Mario Pérez y D. Simón Patiño.

Martínez había nacido en Montevideo en el año 1838 y era compañero de armas de su contrincante.

El duelo Ramírez-Garzón

De sus antecedentes y a través de las actas las cuales fueron publicadas el día 14 de marzo de 1894 en el diario "El Día" reproducimos: Sorprendió ayer de tarde ya, la noticia de que en la chacra del Peñarol de propiedad del Sr. Burmestre, se había realizado, al mediodía, un duelo a pistola entre los señores Ramírez y Garzón, siendo testigos de los primeros los señores Rufino Domínguez, Luis Machado y del segundo, los señores Fructuoso G. del Busto y Gregorio Sánchez, y habiendo asistido al acto el Dr. Lamas, como médico del Sr. Garzón.

La escasa circulación del diario que este último señor dirige, había hecho que la réplica dada por él a un artículo del Dr. Ramírez no fuese generalmente conocida y nadie esperara el incidente.

El Dr. Ramírez había principiado su artículo, editorial el miércoles de esta semana, con los siguientes párrafos:

No vamos a ocuparnos muy extensamente de los diarios oficiales.

Dice Homero que cuando un hombre se convierte en esclavo los dioses le quitan la mitad del alma; pero no hay regla sin excepción.

El señor Garzón había contestado en "El Herald" del jueves con manifestas alusiones a la conducta política del Dr. Ramírez, en un artículo que terminaba así:

Reanudando: Dígalos "La Razón" ¿qué serán los que aquellas cosas hicieron? ¿Serán ellos los gentiles, los caballeros; los hombres de la nacionalidad?

Si "La Razón" no nos contesta, nosotros contestaremos por ella:

¡No, no lo son!
No son ni lo uno ni lo otro.

Las actas

En las actas se prodigaban los detalles de las ingeniosas manifestaciones y en la tercera leemos:

"En Montevideo a catorce de Diciembre de mil ochocientos noventa y cuatro reunidos en el sitio y a la hora convenida los infrascriptos testigos y sus respectivos ahijados acompañados al señor Garzón de su médico el doctor Alonso Lamas, procedióse incontinentemente a la ejecución del lance pactado.

Medido el terreno y examinadas las armas que se encontraron iguales en perfecto estado fueron cargadas por uno de los dos padrinos de cada combatiente.

Colocados los adversarios en el terreno, después de sortearse las posiciones, se dieron las señales del primer encuentro produciéndose los dos disparos sin dar en el blanco.

Cargadas nuevamente las armas y llenadas las mismas formalidades se produjo el segundo disparo con el resultado anterior.

Reunidos entonces a deliberar, los padrinos suscritos resolvieron que en vista de haberse cumplido estrictamente lo estipulado en las actas anteriores se daba por concluido el duelo.

Concretado, firmando la presente.

Rufino T. Domínguez - Francisco del Busto - Luis Machado - Gregorio S. Sánchez".

El duelo de ayer, entre José Batlle y Ordóñez y el Doctor Juan Andrés Ramírez

Esto sucedía el 16 de junio del año 1919 y de la nota que apareciera en el diario "El Día", reproducimos:

Por las actas que publicamos a continuación, se enterarán nuestros lectores del lance realizado ayer entre los señores José Batlle y Ordóñez y el doctor Juan Andrés Ramírez.

Se había elegido de antemano un lugar más inmediato a la ciudad —la quinta de Cibils— para la verificación del duelo, que debió ser allí poco después de la hora 16; pero circunstancias imprevistas impidieron el cumplimiento de ese propósito y hubo de seguir hasta la quinta de Williman en Piedras Blancas, pidiéndose tiempo, lo que obligó a realizar el lance al oscurecer.

Cómo se desarrolló el lance

En el sitio y horas designados se reunieron los señores José Batlle y Ordóñez, sus padrinos los señores Julio María Sosa, y Francisco Ghigliani, el Doctor Andrés Ramírez, con sus padrinos los señores Alfonso Lamas y Rafael Schiaffino, y el director del lance general Sebastián Boquet.

Se procedió a la elección del terreno y armas, tocando en suerte uno y otras a los representantes del señor José Batlle y Ordóñez realizándose luego el lance en las condiciones estipuladas.

Al primer disparo fallaron las pistolas de ambos contendientes. Al segundo disparo, el señor Batlle no hizo fuego, declarando luego que había procedido así, porque no había podido apuntar a su adversario dentro del término indicado por el director del lance.



José Batlle y Ordóñez

ce, dada la falta de luz.

Se deja constancia de la corrección de ambos duelistas.

Causa

Se exigía al señor José Batlle y Ordóñez ampliar explicaciones sobre un suelto titulado "Embuste" aparecido en "El Día" de fecha 15 del corriente que consideran ofensivo para su representado (los padrinos del doctor Ramírez), o en su defecto una reparación por las armas.

Contestan los señores Ghigliani y Sosa que no dan explicaciones porque previamente debía demostrarse que "El Día" había dicho lo que le atribuye el Dr. Ramírez en el suelto que es contestación del aludido.

Cómo fue el lance

Se realizó a pistola, conviniéndose las siguientes condiciones: a 25 pasos, dos balas de cada parte, a cara vuelta apuntando a la segunda palmada y tirando a la tercera.

El duelo trágico de ayer - Muerte del Diputado Beltrán - Prisión del Sr. Batlle y Ordóñez - Reunión de la Cámara de Representantes.

Así eran los titulares aparecidos en el diario "El Día" el sábado 3 de abril de 1920 y de la nota respectiva sacamos:

"La Noche" da en su número de

ayer, la noticia de haberse realizado un duelo entre los señores José Batlle y Ordóñez y el Dr. Washington Beltrán con motivo de un suelto de "El País", que el primero consideró ofensivo.

El señor Batlle y Ordóñez envió a la dirección de "El País", sus padrinos, que lo fueron los señores Francisco Ghigliani y Ovidio Fernández Ríos.

El señor Washington Beltrán, se declaró autor del suelto, designando a sus representantes que lo fueron los señores Leonel Aguirre y Eduardo Rodríguez Larreta.

Entrando a concertar las condiciones del lance, los padrinos del señor Batlle y Ordóñez eligieron la pistola, debiendo cambiarse dos tiros a veinte pasos a cara vuelta.

En calidad de médicos concurrieron el señor Lorenzo Mérola por el señor Batlle y Ordóñez y el señor Arturo Lussich por el señor Beltrán.

Fue director del lance el señor Domingo Veracierta. Se asegura que el armero Cazaux fue el cargador de las armas.

Desde anoche, ya estaba en circulación la noticia del duelo. Se sabía que éste había de realizarse en las primeras horas de la mañana de hoy.

El lance tuvo lugar en el Parque Central, siendo próximamente a las once de la mañana, en la Cancha Grande.

El director del lance, una vez colocados los duelistas en el terreno elegido al efecto, exhortó a la conciliación de acuerdo con las reglas caballerescas, la que fue desechada por los contendores, procediéndose de inmediato a la realización del duelo.

Puesto de espaldas los duelistas, el



Washington Beltrán

Sr. Veracierta dio las palmadas reglamentarias, disparándose simultáneamente las armas. Estos disparos no dieron en el blanco, por lo cual y de acuerdo con lo estipulado, las armas fueron cargadas nuevamente.

Puestos en situación nuevamente de combate, y ordenados nuevamente los disparos, éstos se produjeron simultáneamente.

Tan pronto como sonaron las detonaciones, los padrinos del Sr. Beltrán notaron que éste vacilaba, sobre sus pies, alzando los brazos y que, describiendo un pequeño círculo, se desplomaba en tierra.

Auxiliado inmediatamente por su médico, éste pudo comprobar que la herida recibida por el Sr. Beltrán, era mortal, pues la bala había entrado por el costado derecho atravesando el pulmón, con orificio de salida en las proximidades del corazón. Sobre el terreno se procedió al reconocimiento de la herida, resolviéndose transportar al Sr. Beltrán al sanatorio de Lamas y Mondino, situado en las proximidades del lugar del lance.

Antes de ser transportado al sanatorio, el Sr. Beltrán dejaba de existir en brazos de sus padrinos y de su médico, a los ocho segundos de caer herido.

Hasta las tres de la tarde, el cadáver permaneció en el sanatorio, siendo transportado a la tres y media al Club Nacional, donde se levantó la capilla ardiente.

Sigue después las evasivas de los señores intervinientes en el duelo: los señores Veracierta, Cazaux, Lussich y Mérola.

Culminación

El doctor Gomensoro dictó auto de prisión contra el Sr. José Batlle y Ordóñez, la que le fue comunicada por el Jefe de Policía de Investigaciones, Sr. Tácito Herrera; a la hora 20 y 45 el Sr. Batlle, acompañado del mismo funcionario, llegó a la Policía de Investigaciones, de donde fue trasladado a la hora 23, a la Jefatura, quedando informado.

Hoy a la hora 10 prestará declaración ante el Juez Doctor Gomensoro.

El 6 de agosto de 1920 se ordena cumplimiento de la ley que suprime los artículos del Código Penal relacionados con los duelos, reglamentándose la forma en que éstos pueden realizarse en el futuro.

Otros duelos

El 22 de diciembre de 1922 Brum-Herrera

En el año 1958: Teniente Coronel Luis Villar-Ernesto Dodó y también en el mismo año Lorenzo Carnelli-César Miranda.

El 22 de octubre de 1970 Flores Mora-Sanguinetti y también Danilo Lena-Enrique Erro.

El 7 de noviembre de 1971 Ribas-Seregini.

Otros duelos se cumplieron entre Baltasar Brum y el Coronel Alberto Riveroz; Eduardo Castro y César Batlle Pacheco.

En abril se firmará el acuerdo con 115 entidades acreedoras

Refinancian deuda externa originada en compra de carteras

Nuestro país logró en la pasada semana concretar un nuevo avance en el proceso de refinanciación de la deuda externa de 4.869,5 millones de dólares (cifra al 30 de setiembre de 1985, último dato oficial incluido en el boletín de diciembre del Banco Central). En Londres, los representantes oficiales —Ministro de Economía y Finanzas, Cr. Ricardo Zerbino y Presidente del Banco Central, Cr. Ricardo Pascale— alcanzaron un acuerdo con los bancos

españoles Exterior, Santander y Central S.A. y el holandés NMB Bank para la reprogramación de los vencimientos de 263 millones de dólares en Bonos del Tesoro, en manos de dichas entidades privadas. Las condiciones pactadas incluyen vencimientos a diez años con tres de gracia y una tasa de interés promedio de 1 3/8 sobre LIBOR (Tasa Interbancaria de Londres). El acuerdo se efectivizó por intermedio de entrega de nuevos títulos de deuda pública.

Si bien la información oficial no ha

profundizado en el punto, este adeudo tiene sus orígenes en las operaciones de compra de cartera morosa que llevara a cabo la autoridad monetaria durante el año 1983 y 1984, bajo el gobierno de facto, vinculada a las operaciones de venta de entidades bancarias locales en serios apuros. Como se recordara, siendo Presidente del BCU el Cr. Protassi, fue librado un informe a la opinión pública que reseñó las características de estas singulares operaciones cumplidas por el gobierno militar. En dicha relación, se consigna que se adquirieron de la cartera de clientes del Banco Litoral 108 millones de dólares como parte integrante de la operación de compra de esta entidad por parte del Banco de Santander, entregándose deuda pública como contrapartida. Similar operación se concretó con el Banco Panamericano por 11 millones de dólares, en el marco de la adquisición de éste por el Centrobanco, con Banfed, para facilitar su compra por el Banco Exterior (36 millones de dólares) y con Bafisud, por el holandés NMB Bank (85,9 millones de dólares).

Ha trascendido que este es un paso significativo, pues las entidades españolas acreedoras se habían mostrado bastante remisas a acceder a una reprogramación de vencimientos y esto estaba poniendo obstáculos en el acuerdo alcanzado por nuestro país en setiembre de 1985, cuando el Comité de Bancos acreedores —presidido por el Vice Presidente del Citibank, William Rhodes— había aceptado el programa de refinanciación del 91 por ciento de la deuda externa del sector público que vencía entre 1985 y 1989 a doce años de plazo, con tres de gracia, tasa de interés próxima a 1 3/8 sobre Libor y la concesión de algunos nuevos créditos. Precisamente el ejecutivo del Citibank anunció en Nueva York que a mediados de abril se firmarán los acuerdos finales con 115 instituciones acreedoras.

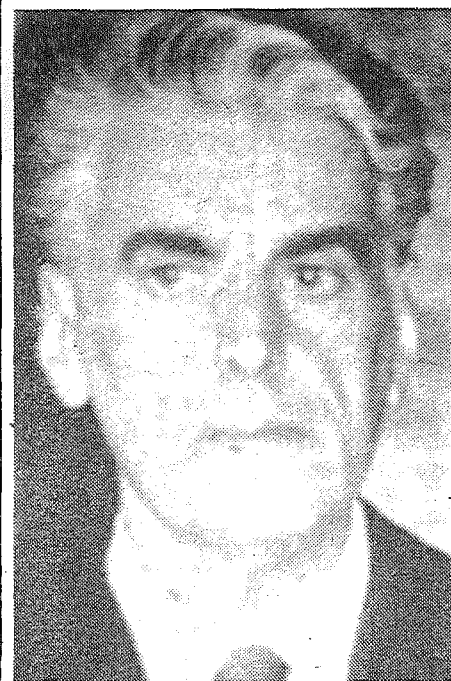
Voraz demanda

El Banco Central tuvo pleno éxito en la colocación de la ampliación de la Serie 25: de Bonos del Tesoro a un plazo de 8 años y con una tasa del 10,25 por ciento por un monto de 16 millones de dólares, con una bonificación del 1 por ciento. La venta se logró también en tiempo récord, prácticamente en una sola jornada, como se había producido con la primera parte de la emisión por 24 millones de dólares, que se colocó íntegramente en dos días.

La avidez de los inversores parecería estar demostrando la existencia de un voto de confianza de los agentes



Cr. Ricardo Zerbino



José Luis Batlle



Cr. Ricardo Pascale



Banco Central

privados hacia la gestión económica del gobierno. En definitiva se captó con extrema celeridad deuda pública por 40 millones de dólares de valor nominal, ya que las bonificaciones del 1 por ciento ya reseñada y del 2 por ciento sobre la partida original, redujeron el ingreso efectivo del BCU.

Sin embargo, no puede desconocerse el efecto favorable causado por el interesante nivel de rendimiento de estos papeles, bastante por encima de la tasa de interés internacional.

Ahora bien, la colocación de una nueva serie de Bonos del Tesoro al igual que las Letras de Tesorería, está enmarcada en la política oficial de captación de recursos vía deuda pública, con el objetivo de financiar el déficit fiscal con recursos genuinos (no con

emisión). Esta política ha dado durante 1985 excelentes resultados en relación a la colocación de papeles del Estado incluso por encima de las necesidades globales de la Administración Central. Pero no debemos llamarnos a engaño y pensar que ésta es una alternativa sin límite en el tiempo. En realidad existen dos limitantes fundamentales. Primero la propia capacidad de endeudamiento del Estado en función de la confianza que irradie sobre los agentes económicos y segundo, los efectos derivados del interés que es necesario servir por concepto de este endeudamiento interno. De esta forma, ya en el pasado ejercicio el monto total de intereses pagados por el gobierno central representó el segundo rubro en importancia dentro de los egresos, (sólo supe-

rado por las retribuciones personales y la asistencia a la Seguridad Social) con un crecimiento exponencial en términos reales y en una clara tendencia creciente. Esta situación agrega un nuevo factor expansivo sobre el gasto público y limita en definitiva, las posibilidades de actuar en favor de una contención de los egresos fiscales que coadyube a la reducción del déficit del Estado, impidiendo que todo el peso de este objetivo recaiga sobre el crecimiento de la recaudación impositiva, expediente nada aconsejable en un período de estancamiento y recesión económica.

Los combustibles esperarán

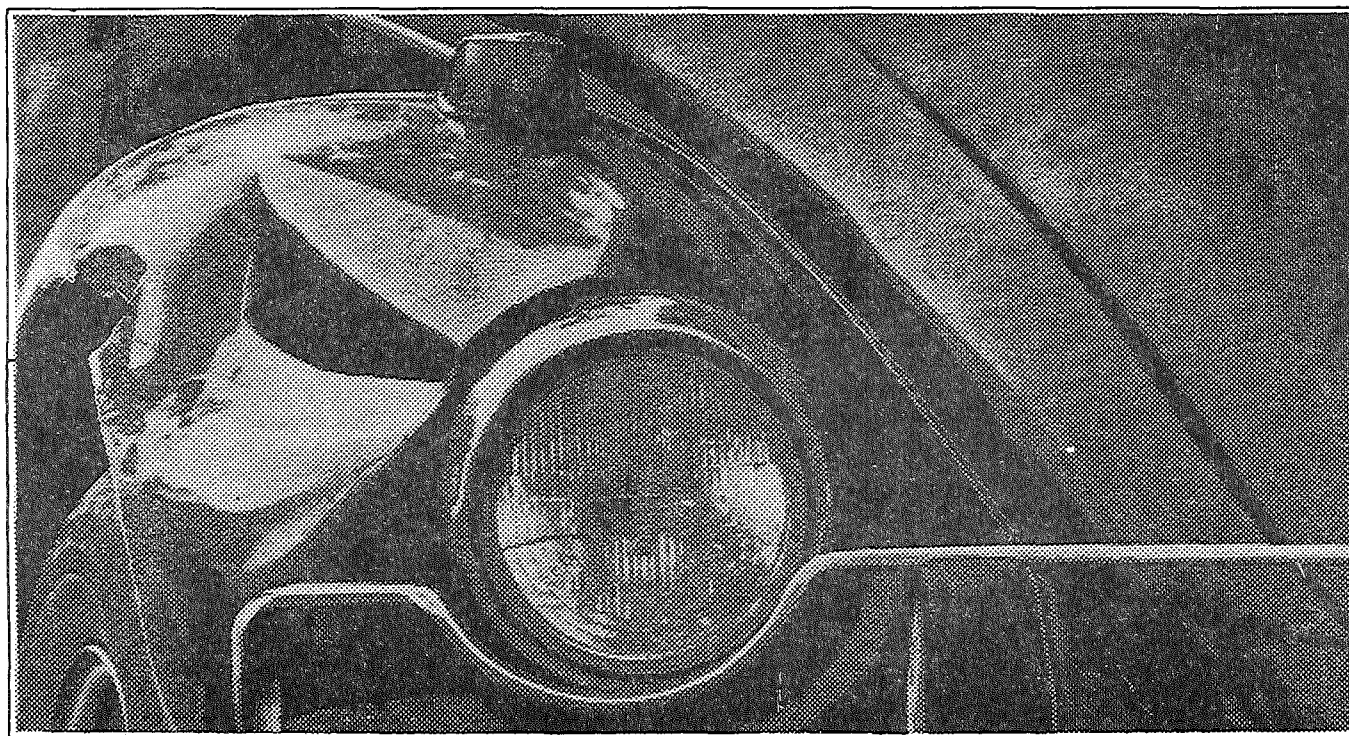
Finalmente el Poder Ejecutivo dis-

puso la corrección de las tarifas públicas con vigencia al 1° de marzo. Los incrementos alcanzaron al 18 por ciento en OSE y ANTEL y al 20 por ciento en UTE. Sin embargo, las autoridades no adoptaron resolución sobre los precios de los productos expedidos por ANCAP. Se explicó que dada la incertidumbre reinante en el mercado petrolero mundial, se ha dispuesto un compás de espera hasta el próximo 1° de abril.

Toda la problemática de las tarifas públicas reviste la máxima importancia en función de su impacto directo sobre la población. (Los estudios oficiales afirman que la incidencia total del aumento global alcanzará sólo al 1 por ciento en el Índice de Precios al Consumo). ①

punto

Aunque se rompa poco,



se puede perder mucho.

Los beneficios de no chocar son más importantes de lo que algunas veces pensamos. Van mucho más allá de evitarse los nervios, las pérdidas de tiempo y las complicaciones que todo siniestro trae aparejadas.

No chocar es el mejor record que usted puede alcanzar:

Cada año que pasa, usted gana un 10% de bonificación. Al cabo de seis años se puede llegar al máximo de 60% de descuento sobre lo que

usted debe pagar. Por otro lado, cada siniestro puede significar un 30% de pérdida: Un 20% de quita y un 10% que hubiera ganado ese año. Y cuanto mayor sea el Seguro, más significativa será esa pérdida.

¿Vale la pena manejar con precaución?

Piénselo cada vez que arranque.

Y por último, recuerde tener el Seguro al día.

Si el cobrador no concurre, vaya a pagar al Banco.

No se deje estar. Pierda unos minutos.

Es por su auto y es por usted.



**BANCO
DE SEGUROS
DEL ESTADO.**

Delante de todos, detrás de usted.

Pero en realidad, en esta oportunidad la expectativa está centrada sobre el nivel de precios de los combustibles, en relación a la impactante reducción de los valores del crudo en el mercado internacional, generada en las últimas semanas como consecuencia de la sobreproducción. Más aún cuando uno de los directores de ANCAP, Miguel Angel Galán confirmó que nuestro país logró una sensible rebaja,

al llevar un precio negociado de U\$S 27,70 por barril (159 litros) a 16,70 dólares por barril. Si tenemos en cuenta que los precios promedio pagados por Uruguay en 1980 fueron de U\$S 29,75; en 1981 de U\$S 35,07; en 1982 de U\$S 32,43; en 1983 de U\$S 28,61; en 1984 de U\$S 27,77 y en 1985 (estimado) en U\$S 27,70; se comprenderá la importancia de la rebaja alcanzada (65%) —pero aún el mercado libre registra valores in-

feriores: U\$S 13 a U\$S 15 por barril. Considerando entonces como válido este nuevo valor de referencia logrado por Uruguay —en una hipótesis de continuidad en el resto del ejercicio— se puede establecer que nuestro país registrará un ahorro de divisas del orden de los 100 millones de dólares (bajarían las importaciones de 249 a 150 millones de dólares por este concepto).

¿Cómo se reflejaría esto en los precios al consumidor?

Al parecer el efecto sería una menor suba, pero de ninguna manera una rebaja. Esto derivaría de que se mantendrían los precios internos en dólares de los distintos combustibles y deberían ajustarse entonces, la desvalorización de nuestra moneda frente al dólar. Por ejemplo, al momento del último ajuste de tarifas, el litro de nafta común valía U\$S 0,76 que tomando en cuenta un tipo de cambio de N\$ 132, daría un precio al consumo de N\$ 100 el litro. Pero evidentemente con los nuevos valores internacionales del crudo, la paramétrica de costo en dólares de la nafta común no puede seguir dando U\$S 0,70 por litro.

Todas estas aparentes contradicciones tienden a diluirse cuando se agrega el análisis, que la incidencia de los impuestos sobre el precio final de los combustibles —vía el Impuesto Específico Interno, IMESI— es muy elevada, llegando por ejemplo al 45 por ciento en la Nafta super y el 43 por ciento en la común. En consecuencia, los combustibles son una fuente muy importante de recursos fiscales. Reducir su precio al público determinaría —en la hipótesis de un mismo nivel de consumo— una pérdida de ingresos muy importante para el erario. (EL IMESI recauda aproximadamente la tercera parte del IVA). Llegamos entonces una vez más, a la vieja contraposición entre las necesidades del Estado, los derechos del consumidor y los esfuerzos de reactivación.

Gestión industrial

El sector de industrias manufactureras logró un mejoramiento en su nivel de actividad global durante el tercer trimestre de 1985 respecto a igual período de 1984, según la información proporcionada por la Dirección General de Estadística y Censos (DGEC). El incremento del índice de volumen físico fue del 3,99 por ciento.

Sin embargo, este empuje parcial no fue suficiente para revertir el comportamiento acumulado durante los primeros nueve meses de 1985, ya que el mismo indicador se contrajo en 1,27 por ciento. De haberse mantenido esta tendencia ascendente en el último trimestre del pasado año, es posible esperar que la industria no refleje nuevos retrocesos en su capacidad de generación de producto —como en los ejercicios anteriores—. Ello surge al considerar que la caída del nivel de actividad era del 3,92 por ciento al concluir el primer semestre de 1985 y que el impulso alcanzado en el período julio-setiembre, permitió reducir la contracción al 1,27 por ciento.

En definitiva, se puede afirmar que la industria alcanzó un desempeño más alentador en 1985, respecto a 1984, influido especialmente por la gestión del segundo semestre. Ello queda reafirmado también, por el nivel de ocupación y la recuperación de las horas trabajadas. Sin embargo, está muy claro que aún está lejos de recomponer el dinamismo productivo que alcanzó a fines de la década del '70 y comienzos de la presente y en exhibir el liderazgo productivo que la economía nacional requiere de este importante componente del sector real.



MINISTERIO DE ECONOMIA Y FINANZAS MINISTERIO DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL DIRECCION GENERAL IMPOSITIVA DIRECCION GENERAL DE LA SEGURIDAD SOCIAL

FACILIDADES DE PAGO

El próximo 31/3/86 vence el plazo para que los deudores se acojan a la ley N° 15781 de 28/11/85, la que les otorga los siguientes

BENEFICIOS

—Exoneración de la multa a que se refiere el inciso segundo del artículo 94 del Código Tributario, que no se hubiere abonado (20 o/o o 10 o/o en su caso).

—Sustitución desde la fecha de presentación, de los recargos del 6 o/o capitalizable mensualmente (tasa efectiva anual 101,22 o/o) por los intereses de los siguientes planes de financiación:

a) de una a veinticuatro cuotas mensuales devengando un interés del 10 o/o anual.

b) de veinticinco a sesenta cuotas mensuales devengando un interés del 2 o/o capitalizable anualmente.

c) de sesenta y una a ciento veinte cuotas mensuales con un interés del 4 o/o capitalizable anualmente.

En los casos de los planes B y C los adeudos se reajustarán anualmente al 30 de setiembre, conforme a la variación del índice de precios al consumo operada en el año civil anterior.

ADVERTENCIA

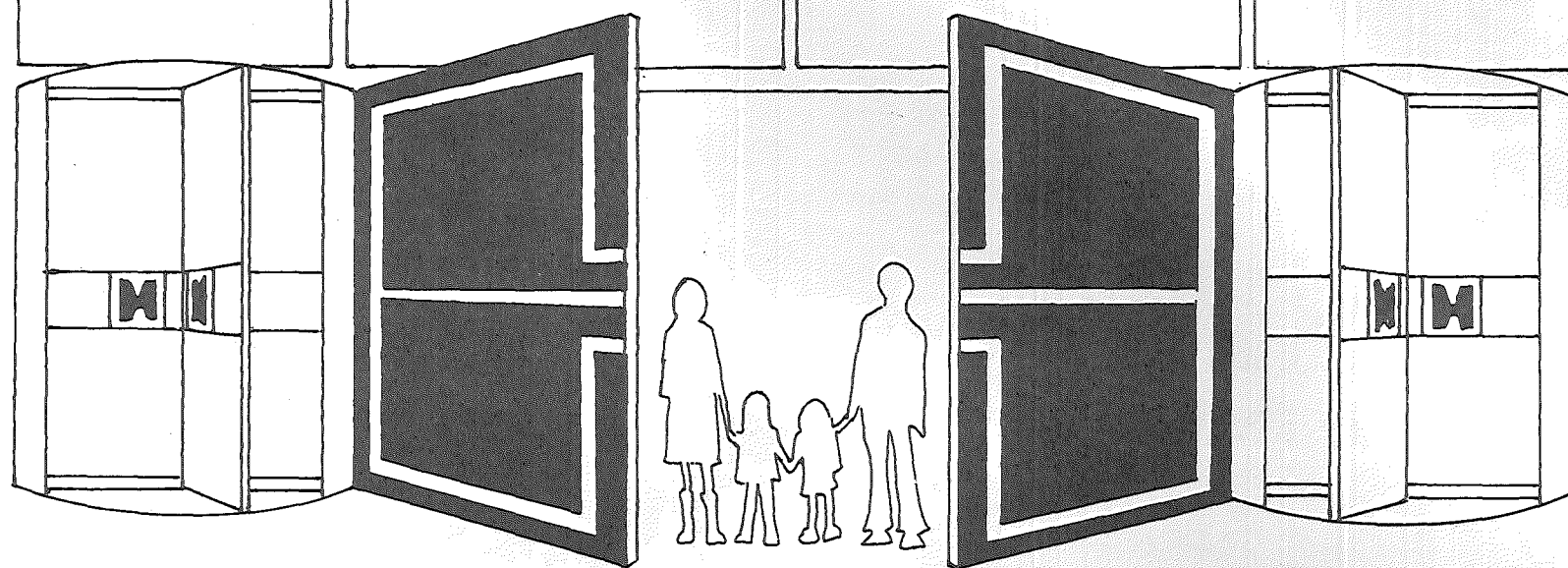
A los efectos de acogerse a la ley deberán regularizarse los adeudos posteriores.

Concurra en Montevideo y en el Interior del país a las oficinas respectivas.

NUESTRAS PUERTAS ESTAN ABIERTAS

PARA SOLUCIONAR

SUS PROBLEMAS DE ATRASOS



Para problemas humanos, respuestas humanas.

Nuestras puertas están abiertas porque el Banco Hipotecario del Uruguay desea, tanto como usted, encontrar soluciones a sus problemas.

Están abiertas para escuchar, para asesorar, para estudiar cada caso y comprender cada situación.

Están abiertas para que Usted sienta y compruebe que este es realmente su banco y el banco de su familia.

Nuestras puertas están abiertas, en definitiva, porque un banco, si quiere, puede ser humano.

Y el Banco Hipotecario del Uruguay, quiere.

Acérquese a nosotros.

Entre actuar ahora mismo, o agravar la situación.

Puede usted hacer algo quedándose en su casa con sus preocupaciones?

Piense que postergar el momento de enfrentar el problema puede significar agravarlo aún más.

Para que eso no suceda, para que usted actúe ahora mismo, el Banco Hipotecario del Uruguay ha establecido un

Régimen especial

Este prevee dos posibilidades:

el Período de Carencia y el Pedido de Refinanciación de la Deuda.

El Período de Carencia consiste en pagar, hasta el 30/6/86 solamente los intereses de su deuda y no las cuotas de amortización que corresponderían.

En el segundo caso, la Refinanciación, la deuda atrasada se incorpora al saldo actual del préstamo. Para los meses siguientes se fija una cuota provisoria, abonable mensualmente, no inferior al 20% de sus ingresos.

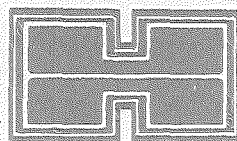
Las solicitudes, por lo tanto, deberán ser acompañadas de una Declaración Jurada de integración e ingresos del núcleo familiar, la cual será controlada mediante inspecciones.

Consecuencias a tener en cuenta.

Obviamente, quien no se acoja a este régimen de soluciones, dará lugar a que el Banco prosiga o inicie en forma inmediata las gestiones tendientes a recuperar el crédito. Estas pueden llegar, incluso, hasta la ejecución del inmueble gravado y al cobro de los gastos judiciales pertinentes.

Presentación de solicitudes.

Estas deben realizarse en la Gerencia de Crédito del Banco Hipotecario del Uruguay, Avda. D. Fernández Crespo 1508, Planta Baja, o en las Sucursales del interior del país.



BANCO HIPOTECARIO DEL URUGUAY
El Banco de la Familia

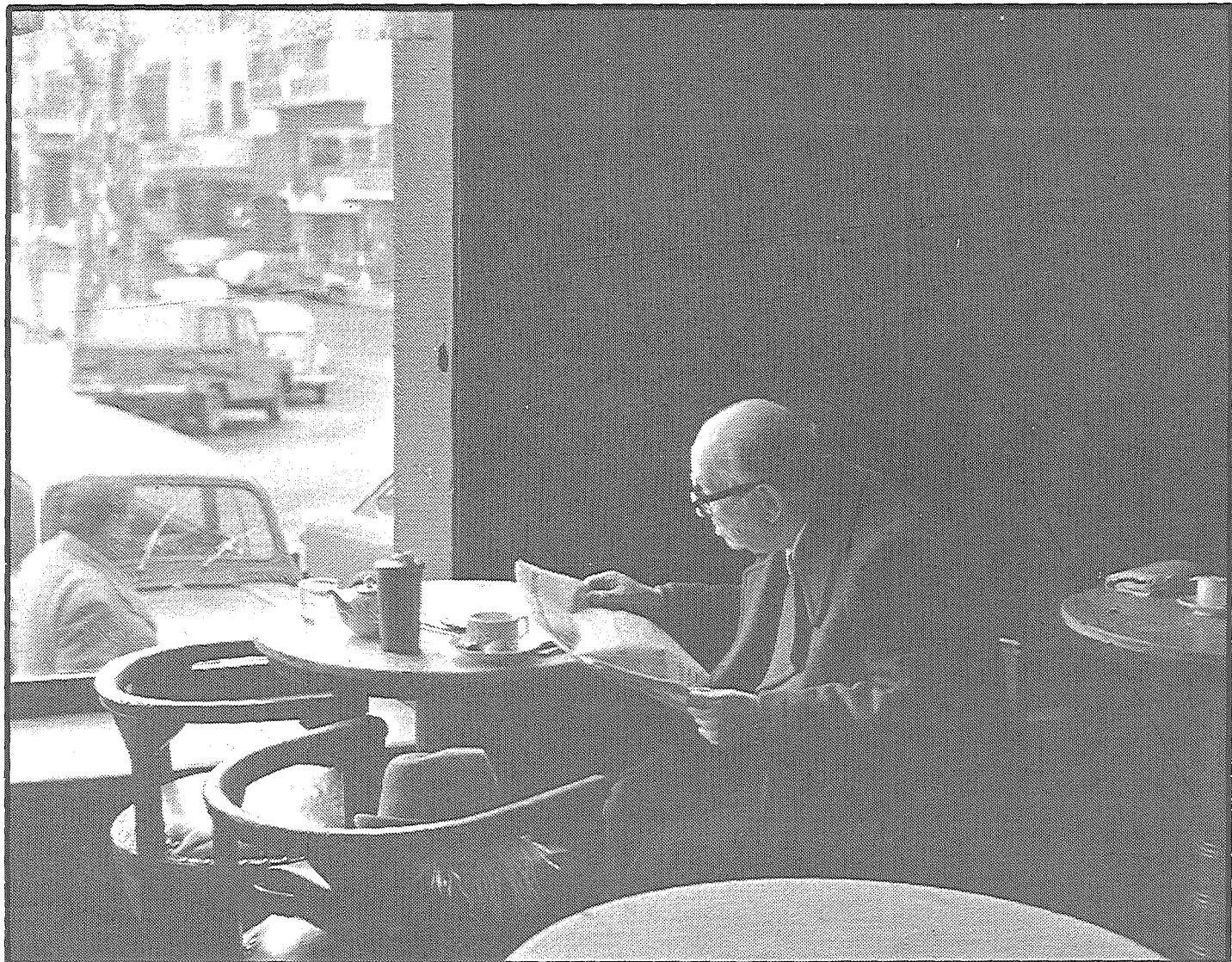
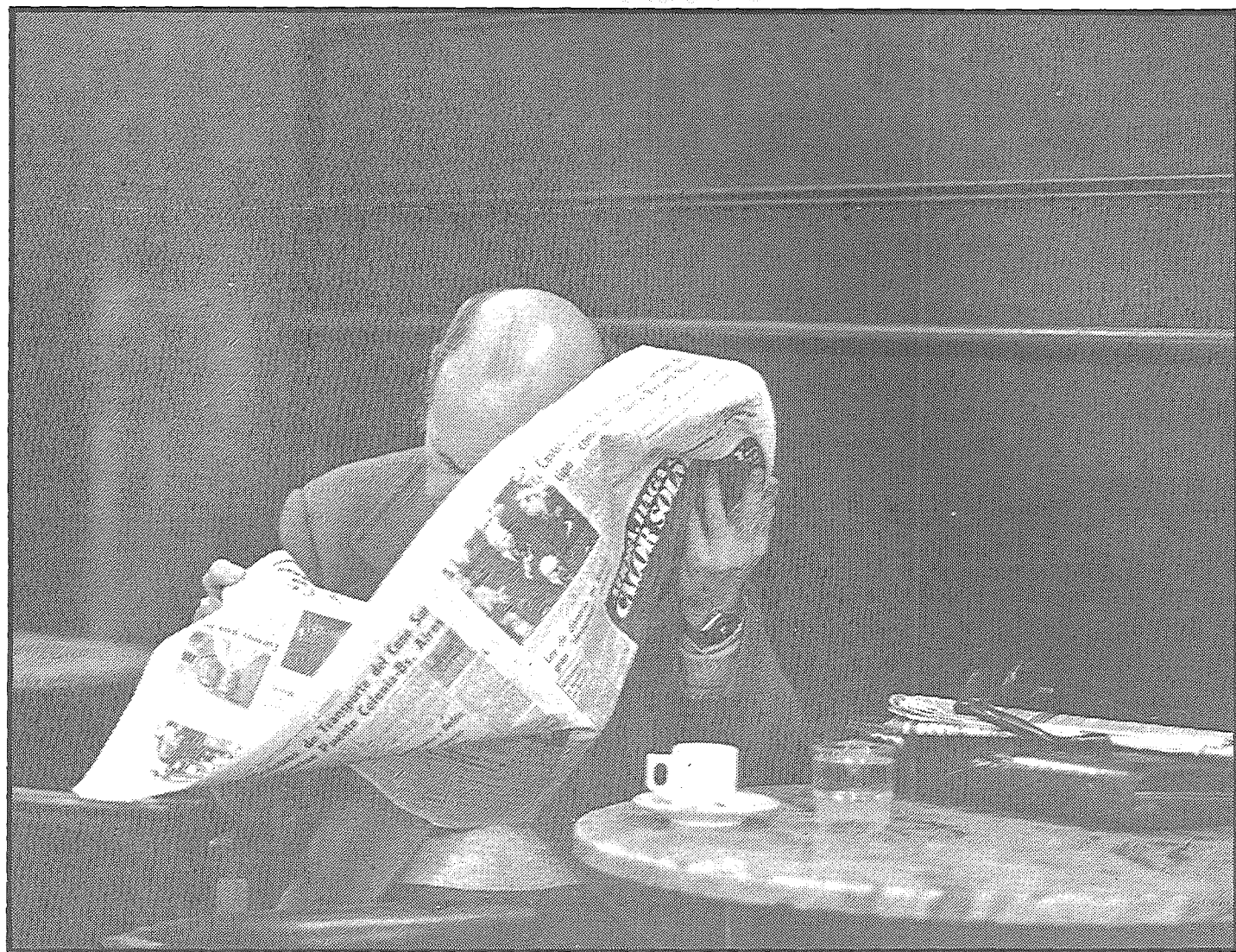


Soroca La magia recuerdos para sí

Era —y es— uno de los v
Montevideo que junta e
todos sus tiempos, sus ho
Un simple accidente mecá
de un motor, acabó con el
prendidos como perdonac
fantasmas tan queridos,
palabras de pláticas eter
humos de otros tiempos, huy
la que el fuego ret
escenario del S
Mañana será el mismo sin ser
pero herido en su alma.
robado estas imágenes que o
a la cámara de Pa

abana: de unos perdidos empre

viejos símbolos de ese
en un mismo espacio
ostalgias, sus recuerdos.
ánico, el recalentamiento
escenario donde estaban
dos por los años, tantos
Rostros inverosímiles,
rnas, barniz de mesas,
yeron aquella madrugada en
torció el plácido
Sorocabana.
rio, restaurado en su cuerpo
. A ese destino hemos
ofrecemos a ustedes gracias
anta Astiazarán.



Y... tenía que ser Conaprole.

Ahora el Yogur también puede ser de Manzana,
Banana y Tutti Frutti.



A los ya tradicionales gustos de Frutilla, Durazno y Ananá, Conaprole le suma los de Manzana, Banana y Tutti Frutti. Para que usted pueda elegir el Yogur con la fruta que más le agrada.

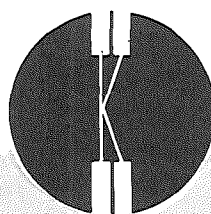
Yogur Conaprole,
el verdadero Yogur.



Como siempre, de Conaprole para usted.

NO CONTIENE CONSERVADORES

Muebles



Knoll International



Representantes exclusivos
para el Uruguay:

mobel ltda.

San José 1028 - Mercedes 1810 - Punta del Este: Edificio Puerto

Filipinas

Corazón Aquino: la dama y el tirano



«**L**a reconciliación será el lema de nuestro nuevo gobierno» afirmó Corazón Aquino en su primera conferencia de prensa, tras la caída de Ferdinand Marcos, y al tiempo que instaba a los filipinos a «olvidar agravios» de forma de abocarse a «comenzar la reconstrucción desde las ruinas». La serenidad de la nueva presidenta no sorprende, desde que su vida política es uno de los fenómenos más asombrosos de la reciente historia filipina.

Corazón Cojuangco nació en enero de 1933 en el seno de una familia acaudalada de la provincia de Tarlac. De hecho, los Cojuangco estuvieron siempre vinculados a ricos feudos azucareros y constituían, por tanto, la oligarquía «aristocratizante» que el joven Ferdinand Marcos se lanzó a desmontar cuando era un populista allá por mediados de la década del 60. Educada en colegios religiosos y en los EE.UU., se casó, en 1954, con el acaudalado Benigno («Ninoy») Aquino, de quien tuvo cinco hijos. En 1972, con la implantación de la Ley Marcial por parte de Marcos, Aquino (perteneciente a otra de las acaudaladas familias filipinas) fue arrestado bajo cargos de subversión. Quién ya se erigía como líder del Partido Liberal y figura nucleadora de las disparejas fuerzas opositoras permaneció detenido hasta 1980 cuando Marcos lo liberara por razones «humanitarias». Fue su asesinato, en agosto de 1983 y en circunstancias en que volvía del exilio para hacerse cargo de la campaña parlamentaria de 1984, el que disparó una andanada de cargos y protestas en contra de Marcos, que culminarían con su reciente caída.

Entre ellos estaba, lógicamente, el de haber tramado la desaparición de su adversario con ayuda de su primo y compinche, el comandante del Estado Mayor y hoy exiliado Gral. Fabian Ver.

El regreso de Corazón Aquino a Manila no fue para llorar a su esposo, sino para tomar su lugar en la campaña parlamentaria de 1984, ocasión en que las fuerzas opositoras conquistaron un tercio de los escaños en juego, a pesar de los cargos de fraude que sobre el comicio pesaron. Ingenua a veces, pero siempre firme, Aquino navegó el difícil mar de la campaña presidencial de 57 días, conquistando sucesivas adversidades: en primer lugar logró desplazar las ambiciones de Salvador Laurel, experimentado político empeñado en convertir a la viuda de Aquino en una figura decorativa de su propia campaña presidencial. Posteriormente pudo remontar las desconfianzas de la propia comunidad empresarial filipina y extranjera a la que señaló, claramente, que apostar por el «experimentado» Marcos en contra de la «inexperta» Aquino sólo conduciría a la previsible derrota, desde que ella era —y obviamente es— el futuro.

«No puedo equipararme al Sr. Marcos en experiencia. Admito que no la tengo cuando de trampear, robar, mentir o asesinar a mis oponentes se trata» expresó imperturbable. Finalmente, la dama logró sortear los golpes bajos de la campaña emprendida por Marcos, capitalizando la desmesura de los cargos que, contra ella, formulara el dictador, al pretender disminuir sus aspiraciones en razón de su sexo o tratarla como un mero peón del comunismo. Por si todo ello fuera poco, la nueva presidenta filipina (séptima del país y primera de sexo femenino) consiguió sustentar la credibilidad de su candidatura frente a una Casa Blanca recelosa de su capacidad de decisión y energía para enfrentar la subversión marxista que representa el llamado Nuevo Ejército del Pueblo de unos estimados 30.000 efectivos. Fue el respaldo de líderes congresales estadounidenses y del Departamento de Estado (cuyo nivel de información alimenta, en

definitiva, el embajador en Manila, Stephen Bosworth) el que, en definitiva, conquistó su algo tardía aceptación en Washington.

Entre las medidas inmediatas a adoptar por el nuevo gobierno, anunció Aquino, se encuentra el dictado de una amplia amnistía como forma de obtener el desmantelamiento de la guerrilla armada, así como la liberación de los cerca de 500 detenidos políticos, en su mayoría acusados de pertenecer al Partido Komunista Ng Pilipinas, fundado en 1930, o a su rama armada del NEP, organizada en 1968 con aportes del maoísmo (por aquel entonces, aún en boga). La presidenta anunció, asimismo, que su gabinete se integraría con protagonistas recientes como el Gral. Juan Ponce Enrile (Defensa), el propio Laurel (designado Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores además de vicepresidente) y Jovito Salonga (encargado del Ministerio de Buen Gobierno, cuyo cometido esencial

es repatriar la fortuna oculta en el exterior por parte de Marcos y sus esbirros). Rodeada así de ex-marquistas, políticos de variada procedencia y centuriones de reciente filiación democrática, la novel mandataria se abocará a solucionar algunos de los problemas que precipitaron la caída de su predecesor: la drástica caída en los precios de las materias primas, la declinación del producto bruto nacional en un 10% durante los dos pasados años, un desempleo estimado en el 40% de la fuerza laboral activa y una deuda externa que ronda los 26.000 millones de dólares, cuya renegociación se proyecta para el próximo 13 de junio y muchos de cuyos beneficios tal vez obren hoy en las cuentas privadas de los Marcos y sus compinches. No parece ser ésta la forma de tratar a una dama, pero ella y su pueblo se lo han buscado.

A. Díez de Medina ①

Marcos: el tirano y la dama

Ferdinand Marcos surgió a la vida política en Filipinas como un renovador dirigente en busca de la modernización de su país y la superación de los fraudes y la violencia electoral que habían caracterizado a éste hasta entonces. Su programa no pudo ser más ignorado.

Asumió la presidencia en 1965 tras la derrota electoral del entonces presidente Diosdado Macapagal, dirigente liberal que, en un principio, contó con el apoyo del joven Marcos hasta que éste notó que el presidente no respaldaría sus ambiciones presidenciales y decidió pasarse al Partido Nacionalista. Para entonces ya se había casado con Imelda Romualdez (una ex-«Mis Filipinas» doce años menor que él) y ostentaba credenciales de innovador y dinámico. Su presidencia, sin embargo, fue una coincidencia de «boom» económico con la creciente resistencia armada de la guerrilla marxista y de los separatistas musulmanes del sur hasta que, en 1972, decretó la Ley Marcial mediante la cual asumiera plenos poderes. Los fraudes electorales, el ejercicio omnímodo del cargo presidencial y la puesta a punto de un movimiento político clientelista y matón en torno a su «Movimiento Nueva Sociedad» caracterizaron los ocho años de «autoritarismo constitucional» de la Ley Marcial hasta que, en 1981, levantó la misma para sustituirla por enmiendas constitucionales que, de todas formas, admiten la supremacía presidencial sobre vidas y haciendas filipinas. En 1981 tuvo lugar el último acto de fraude total en la carrera de Marcos con un plebiscito que confirmó sus poderes extraconstitucionales. Las elecciones congresionales de 1984 ya encontraron una oposición

más activa en torno a la figura de Corazón Aquino, mientras que el período posterior corresponde al cercamiento y caída del corrupto régimen marquista.

Jaqueado desde la izquierda marxista en armas hasta los liberales, desde la comunidad empresarial, pasando por el clero de 13.000 miembros, la activa minoría étnica de los chinos y, según finalmente resultara, un núcleo reformista en el seno de las propias Fuerzas Armadas de 250.000 miembros, Marcos finalmente cobró el precio de un reinado en el que la corrupción y el escándalo fueron moneda corriente. Semanas antes de su caída, por ejemplo, el Subcomité del Congreso estadounidense para Asuntos Exteriores abocado al tratamiento de los problemas asiáticos y del Pacífico expresó, por boca de su presidente, el demócrata Stephen Solarz, que se estimaba las propiedades del matrimonio Marcos en los EE.UU. en un monto cercano a los 350 millones de dólares. Estas propiedades corresponden a inversiones realizadas por intermedio de hombres de paja y empresas fantasmas y hablan a las claras del grado de desquicio al que habría llegado el manejo de los fondos públicos durante la dictadura. Caído Marcos, se especulaba en Washington que el matrimonio podría haber evadido de Filipinas un total de 6.000 millones de dólares, es decir el equivalente a la ayuda económica de los EE.UU. al archipiélago durante el período que va desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta el presente. No en vano el nuevo gobierno creó un comité que estudiará la forma de repatriar, cuando menos, algunos de estos fondos.

Parte sustancial de esta cruel empresa depredadora fue, sin duda, Imelda Marcos, una mujer de gran ascendiente, para la cual su marido creó el cargo de gobernadora de Metro Manila (es decir la zona metropolitana de la capital). Desde allí emprendió cuanta obra faraónica le dictaba su capricho: financiamiento de la pelea Cassius Clay-Joe Frazier en 1975, construcción de un Centro de Convenciones a un costo de 40 millones de dólares (y en favor de una empresa que controlaba el matrimonio), construcción de otro centro de convenciones para las partidas de ajedrez entre Jorchnoi y Karpov en 1978, etc. Por si ello fuera poco, Imelda fue designada Ministro de Asentamientos Humanos, un cargo desde el cual podía ejercer formas larvadas de caridad pública en definitivo provecho personal. Sus familiares, por lo demás, como los de Marcos, fueron beneficiados con cargos públicos como embajadas, el control de la prensa oficial y gobernaciones provinciales.

No es de extrañar, entonces, que, a la caída del tirano, la multitud que irrumpiera en el Palacio presidencial de Malacañang hallara una vivienda provista de los últimos adelantos y lujos como media docena de televisores, un quirófano, docenas de botellas de cuatro litros de distintos perfumes, freezers llenos de comida importada, armarios de cosas vestimentas de la mujer del dictador, etc.

Exilado, al cierre de esta edición, en Hawaii, Marcos se apresta a cumplir un forzoso retiro que, a la postre, resultará breve: enfermo de una insuficiencia sistémica que ataca los riñones, es probable que le quede poco de vida.

A.D. de M. ①

El epílogo de las dictaduras

Cumplió sólo 35 años, pocos para haber sido dictador de su país tanto tiempo (desde 1971). Tiene un aire de play boy distraído, un poco tonto, algunos quilos de más, un aspecto como de imagen vudú. También una enorme fortuna personal (US\$ 800 millones), castillos en Francia, Mónaco, residencias y cuentas bancarias en Suiza, Washington, Luxemburgo; y también la responsabilidad de haber mandado asesinar miles de hombres. Las agitadas aguas del Caribe, las tormentas de su política, acaban de arrojarlo, como una escoria en Tailloires, un pueblo francés, sumergido en la dura nieve de uno de los inviernos europeos más crudos de los últimos años.

Está allí —un pasaporte sin visa— sin tener un lugar donde esconderse a descansar, sin que ningún gobierno lo reciba, rodeado del odio de sus compatriotas, del asco de los hombres libres, del desprecio y el abandono de quienes lo usaron. Con Baby Doc finaliza la larga, siniestra saga de los Duvalier imperando en Haití desde 1957. Es el dictador que ha caído más recientemente, seguramente no será el último.

Pero no es fácil incluirlo en la lista de los tiranos latinoamericanos de nuestro tiempo. El último Duvalier (por su rapacidad, su grosería, su incapacidad) sólo está emparentado por el terror y los crímenes con el resto de las dictaduras de nuestro continente, que aspiran a tener una ideología (la doctrina de la Seguridad Nacional) y, por lo menos, un barniz tecnocrático. Papá Doc y Baby Doc son una especie de dinosaurios, un fósil en términos históricos, con sus aspectos de fanatismo mágico, la leyenda y la realidad siniestra de los ton-tons macoutes.

Pero es un rincón de América que se limpia de sus viejas lacras y que empieza a moverse. Un pequeño retroceso en la extensa mancha que se extendió, especialmente en el sur del continente a partir de 1964 con el golpe militar contra el gobierno de Joao (Jango) Goulart y prosiguió después en Bolivia, Chile y Uruguay. No es necesario pormenorizar al respecto. El que conoció una, es como si las hubiera conocido a todas. Pese a la existencia de variaciones locales que en algunos casos llegaron a diseñar diferencias profundas, La Doctrina de la Seguridad Nacional aplicada en los países latinoamericanos, tuvo un discurso común. Y a pesar de su origen brasileño, Couto e Silva el politólogo de Río de Janeiro fue su creador a fines de la década de los años 30, se reconoce en ella la presencia de planteamientos estratégicos norteamericanos. A diferencia del golpismo y las dictaduras tradicionales las fuerzas armadas de estos países asumieron el poder como ins-pormenorizar al respecto. El que conoció una, es como si las hubiera conocido a todas. Pese a la existencia de variaciones locales que en algunos casos llegaron a diseñar diferencias profundas, La Doctrina de la Seguridad Nacional aplicada en los países latinoamericanos, tuvo un discurso común. Y a pesar de su origen brasileño, Couto e Silva el politólogo de Río de Janeiro fue su creador a fines de la década de los años 30, se reconoce en ella la presencia de planteamientos estratégicos norteamericanos. A diferencia del golpismo y las dictaduras tradicionales las fuerzas armadas de estos países asumieron el poder como institución y ocuparon los territorios res-

Lentamente el mapa de América Latina, se desembaraza de las dictaduras que lo ensombrecieron en las últimas dos décadas. Brasil, Argentina y Uruguay han retornado a regímenes plenamente democráticos en algunos casos, que tienen problemas para convivir en armonía y más serios en el orden económico, pero que los discuten y plantean esas diferencias con orgullo. Y que se afirman cada día que pasa. En otros casos las dictaduras tradicionales caen y no se sabe bien quienes sustituirán a los viejos clanes. Pero ya es una buena noticia que esos clanes (los Duvalier, casi treinta años sangrando Haití) desaparezcan. De las dictaduras que permanecen, especialmente la chilena y la paraguaya, sólo puede decirse que están en crisis. Stroessner, con más de 31 años en el poder, tiene las horas contadas. Pinochet enfrenta una resistencia popular que no ha cesado un sólo día a lo largo de los trece años de dictadura y está cada día más aislado, y ha perdido influencia en vastos sectores del Ejército que alguna vez lo apoyaron y en prácticamente todas las fuerzas sociales y en los partidos políticos chilenos: Hoy por hoy, no gobierna, sólo ocupa el país.

pectivos. La represión (en todos los países, en que se establecieron hubo modos diferentes de grupos subversivos) alcanzó a todos los estratos sociales y los diferentes grupos políticos. En algunos casos provocó reacciones internacionales, y en todos los países levantó resistencias internas crecientes contra las autoridades represivas.

En ese malestar interno contra la represión, casi un movimiento de autorespeto ciudadano, puede encontrarse una de las causas básicas del aislamiento primero y del abandono del poder después por parte de las fuerzas armadas en casi todos los países. Sólo en el caso argentino, este proceso quedó minimizado ante la derrota en la guerra de las Malvinas y más que por la derrota, por la ineptitud con que los militares manejaron el conflicto. A pesar de todo, Alfonsín, que prometió juzgar a los culpables de excesos después de 1976, no ha podido cumplir acabadamente este propósito. Los aparatos represivos permanecen prácticamente intactos en toda la zona. Y puede afirmarse que, en ningún caso, se trata de un tema prioritario. En general no existe arrepentimiento expreso de lo actuado por parte de los militares. Pero a pesar de todas estas y otras dificultades (con el agravante de una deuda externa que hace difícil la viabilidad económica y especialmente la armonía interna) los regímenes democráticos que han sustituido a las dictaduras en la región gozan de buena salud. Padecen problemas y enfrentamientos que, en algunos casos llegan a ser serios, pero los sobrellevan hasta orgullosos de que las diferencias existan. Lo que en definitiva es saludable para sus reconquistadas democracias.

El caso paraguayo

A diferencia de las dictaduras que sobreviven, cada vez más debilitadas y con crecientes problemas, en Paraguay, el general Alfredo Stroessner,

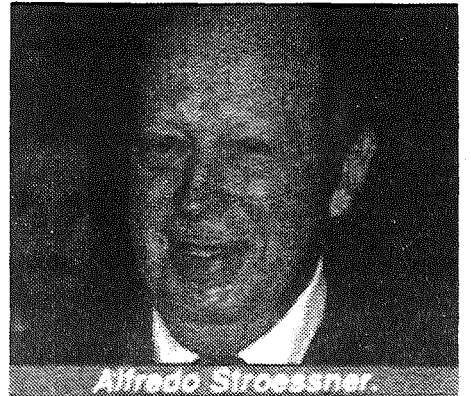
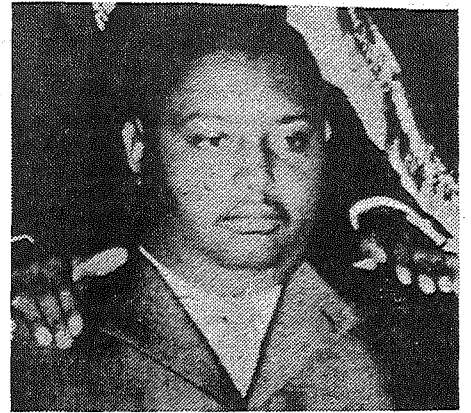
con 73 años de edad y treinta y uno de permanencia en el poder enfrenta una seria crisis económica, después de desvanecerse las ilusiones promovidas con la construcción, en 1975, de la represa de Itaipú.

Stroessner aspira, a la manera de Francisco Franco, a morir siendo presidente. También a dejar "todo atado y bien atado". Pero la verdad es que incluso sus amigos ya se están peleando por la sucesión. Se estima que el general está muy enfermo y que deberá concurrir a Estados Unidos para una intervención quirúrgica, ya que el gobierno de Alemania Occidental (donde él quería viajar para operarse) mostró inequívocamente resistencia a admitirlo.

Actualmente dos fracciones del partido oficialista se disputan duramente el poder. Una de ellas ha propuesto crear una vicepresidencia de la República. El cargo sería ocupado por el coronel Gustavo Stroessner, hijo mayor del general. En medio de la crisis económica, de la senectud de su líder, con un equipo dirigente sólo cohesionado por la corrupción, sitiado internacionalmente, la dictadura paraguaya se desliza como un montón de azúcar bajo la lluvia. Sus horas están contadas.

El chileno solitario

En el país trasandino se mantiene como el más sólido representante de las dictaduras latinoamericanas el régimen del general Augusto Pinochet ese horror que no cesa. La tiranía más sangrienta y dura. Pinochet tiene características propias: es el único caudillo militar aparecido en veinte años de dictaduras militares latinoamericanas. Pero es también quien enfrenta la resistencia popular más encarnizada, la más constante. Nadie contabilizó, aún el número de muertos acumulados en más de doce años de resistencia popular. Pero hay más, poco a poco Pinochet a ido perdiendo, uno a uno, y a veces en



Alfredo Stroessner.

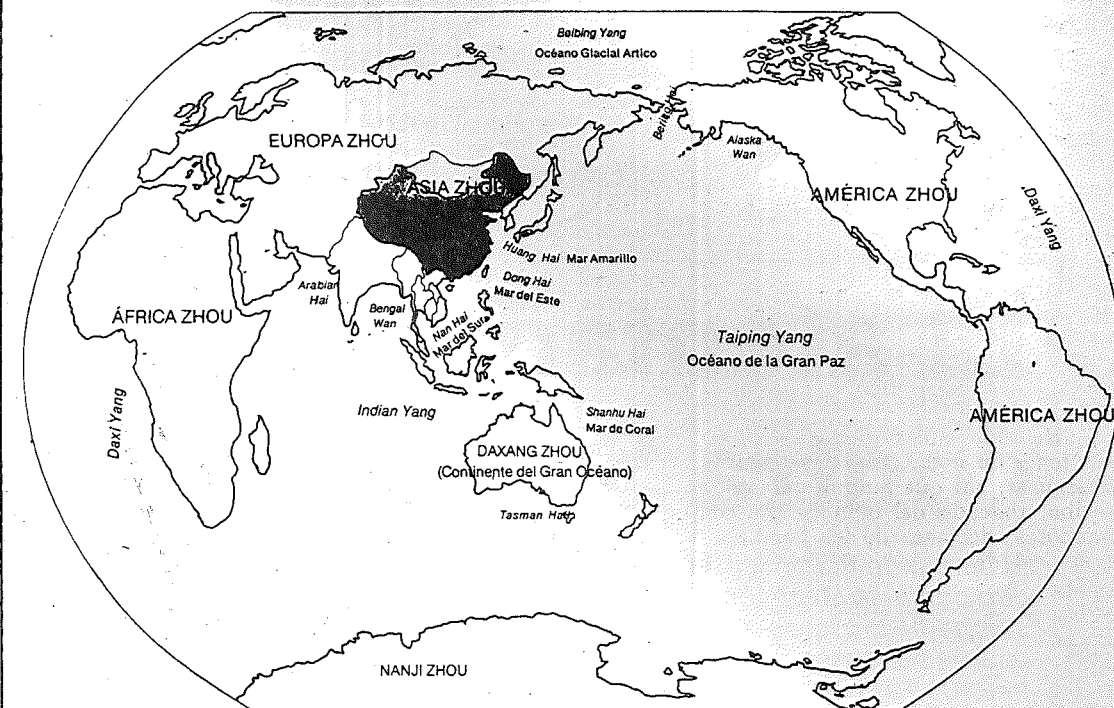
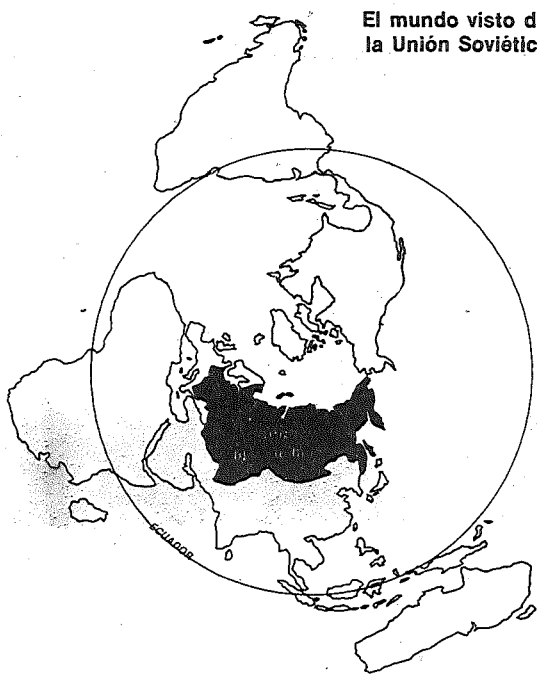


Duvalier, Stroessner, Pinochet.

grupos, a muchos de sus aliados más importantes. Hace pocos días un conocido empresario chileno Orlando Saenz, que fue golpista en 1973, declaró: "Pinochet no gobierna, sólo ocupa el país". "Como proyecto nacional la dictadura se acabó, murió hace tiempo. Y esa sensación de muerte es tan real, y tanto la siente Pinochet, que ya ni siquiera nos plantea un modelo de vida. Pero todavía ocupa el espacio y el tiempo del mando. No hablemos de gobierno porque no es cierto que gobierna. Simplemente mantiene el país ocupado por la fuerza de las armas".

Al mismo tiempo los desertores de las fuerzas represivas forman legión. Recientemente un desertor de la Fuerza Aérea, al que se sumaron otros torturadores de los servicios de seguridad, revelaron la existencia de un Comando Unido que desde 1974 tiene a su cargo la guerra sucia. Sólo el miedo ante la posibilidad de ser juzgados por sus crímenes mantiene alguna cohesión en torno al régimen de Pinochet. Pero esa frágil unidad está llamada a desaparecer a breve plazo: cuando la creciente presión de las fuerzas políticas y sociales, ofrezca soluciones viables para una parte de las fuerzas armadas. Entonces Chile, un país de larga tradición democrática, volverá a ocupar el sitio que le corresponde entre las democracias latinoamericanas.

El mundo visto desde la Unión Soviética



El mundo visto desde China

Según el Atlas contemporáneo de la Rep. Popular China

Los mapas de la política y la estrategia

ATLAS ESTRATEGICO Y GEO-POLITICO, de Gérard Chaliand y Jean-Pierre Rageau. Alianza Editorial. Madrid, 1984. 224 págs. Distribuye Edilyr.

En el prólogo los autores no vacilan en afirmar que este libro constituye una innovación, que en ninguno de los mayores idiomas occidentales existe un atlas estratégico que tome la palabra en su sentido más amplio, como "geopolítica de las relaciones de fuerza en el mundo contemporáneo". Una ojeada rápida puede llevar a engaño: los mapas parecen mucho menos precisos geográficamente que los de los atlas convencionales. La lectura cuidadosa, sin embargo, explica su originalidad.

Porque es posible haber visto en otros tipos de atlas algunos de los aquí incluidos (recursos minerales, industrias, composición religiosa o racial de determinadas áreas), pero no todos a la vez, y ordenados de tal manera que ofrecen la composición geopolítica de un país determinado, justamente en los aspectos que un buen estratega debiera tomar en cuenta y que, no por casualidad, coincide con los que debiera tomar en cuenta un buen político, un buen economista o un buen periodista, si no desea tener una visión limitada de ese país. El enfoque a su vez varía en cada caso, no es siempre mecánicamente aplicado a todos los países, sino que

desplaza la "lupa" con que se mira cada territorio. Así por ejemplo en el caso de Estados Unidos se enfoca su formación (el lento desplazarse de la población hacia el Oeste), la intervención en la cuenca del Caribe, el establecimiento de las minorías (que tanto han modificado el mapa humano estadounidense en las últimas décadas), las migraciones internas; en el caso de la U.R.S.S. se ofrecen datos sobre la expansión hacia el Gran Norte siberiano, sus aspiraciones geopolíticas, el Asia musulmana soviética, la red fluvial, la percepción del América vista más allá del Ártico, y no en el planisferio "normal".

Esa nueva percepción es otro de los grandes hallazgos del libro. Se abandona la plana proyección de Mercator para desplegar la tierra en una proyección que recuerda permanentemente su carácter de planeta semiesférico. Más importante aún: se reproduce el mundo visto por cada uno de los grandes países: así descubrimos que el mapa "normal" al que estamos acostumbrados es en realidad "la visión estadounidense del mundo". Que China en cambio se ve en el centro de su propia proyección cartográfica. Y que una consideración desde un punto de vista soviético que abarca el polo norte y más allá América del Norte explica, traduce, "proyecta" (en un sentido casi psicoanalítico) la imagen de un enemigo acechante, colocado encima de la U.R.S.S. y mucho más cercano que si se lo piensa al otro lado del Pacífico:

Los textos que acompañan a los sintéticos mapas son breves, estrictamente reducidos al tema que tocan. Lograr la objetividad en un atlas geopolítico y estratégico es mucho más difícil que en un atlas común. En más de un detalle una nota que este ha sido elaborado en un país occidental y desarrollado, que se recurre con demasiada frecuencia a fuentes estadísticas norteamericanas incluso cuando se trata de datos sobre países socialistas, aunque el esfuerzo por mantener el equilibrio sea persistente.

El imperio abrumador de la imagen implica además que los dos autores han sido muy conscientes de la ventaja de síntesis, "informática" que ese método ofrece. Más que en otros casos, este Atlas está pensado para la ubicación inmediata, veloz de un dato o de una red. Entre los mapas más originales y útiles se encuentra, por ejemplo, el de "las enemistades tradicionales siempre intensas", que en un breve espacio y mediante el recurso simplísimo del coloreado para las distintas intensidades y del empleo de flechas permite tener conciencia de los antagonismos interestatales, las rivalidades interétnicas y entre blancos y negros o entre indios y blancos.

Por eso saltan de inmediato a la vista algunas gruesas erratas de esta primera edición en castellano, que una segunda debiera subsanar. En la página 27, por ejemplo, la clave gráfica para el mapa sobre "las grandes áreas culturales" mezcla adecuadamente el color anaranjado del área negro-africana con el violeta del área europea para la zona de Sudáfrica. En el mapa en sí, en cambio, esa zona está rayada en violeta y amarillo (que en la clave pertenece al área chinizada). En el aspecto gráfico es también discutible el empleo de colores de gama muy semejante para distinguir zonas (dos tonos cercanos de verde, o de rojo). En la pág. 117 se da como fecha de creación del Frente Polisario el año 1873, cuando se trata en realidad de 1973. Más evidente resulta la errata del cuadro estadístico de la pág. 219, donde se afirma que el porcentaje de población

urbana es para el año 1080 en vez de 1980. Ese tipo de factores podría pasar desapercibido o ser advertido más fácilmente en un texto común, pero en este libro que parece encontrarse a mitad de camino entre la velocidad de la lectura y la de la información mediante una pantalla de computadora, entorpecen la velocidad de información buscada.

Las distintas áreas en que se organizan los mapas son las siguientes: "Las visiones del mundo" (donde aparece el carácter de "proyección" de cada país); "Los geopolíticos" (que despliega las visiones de Mackinder, Spykman y Haushofer y esboza una visión geopolítica actual); "Datos culturales" (división por área cultural, grandes religiones, lenguas imperiales y enemistades tradicionales); "El contexto histórico del mundo actual" (colonizaciones, guerras, conflictos inter o intraestatales); "Un mundo oceánico" (amplio despliegue del crucial panorama marítimo: salidas, puertos, rutas, desplazamiento del peso geopolítico en distintas zonas oceánicas según las épocas); "Cómo perciben su seguridad Estados Unidos, la U.R.S.S. y las potencias regionales y medias" (que es en gran medida un minero de datos de todo tipo sobre cada continente); "Las limitaciones naturales" (deudora en parte de las concepciones de —como la idea de "larga duración" del prólogo— de Fernand Braudel); "Los datos económicos", "Los factores demográficos"; "Norte/Sur" (evolución de PNB, ración alimentaria, ventas de armas, etc.) y "La relación de las fuerzas militares" (que incluye mapas de ambas superpotencias y materiales elaborados por los autores). Dos útiles anexos permiten conocer de inmediato las distancias entre grandes capitales, y la "situación estadística del mundo": superficie, población, densidad de población, población estimada para el año 2.000 % del total en población urbana; esperanza de vida, % de adultos alfabetizados, consumo de energía, aportación en calorías y PNB por habitante.

E.E.G.

HISTORIA

Memorias del licenciado Peralta

El atentado de Ortiz contra Santos

El bueno de Francisco Acuña de Figueroa que como algún personaje de Machado sólo parece haberse entusiasmado con la sangre de los toros, no debe haberse imaginado siquiera cuántos secuaces tendría el mandato con que remató la letra del himno: "Si Tiranos de Bruto el Puñal". Ellos, como las luchas armadas fraticidas son una constante en nuestra historia, aún cuando parecerían haber cumplido su último agónico acto en los tiempos de la dictadura de Terra. Eficaces a veces, frustráneos otras, son jalones casi puntuales de nuestro pasado. Derrotada la llamada "Revolución del Quebracho", un joven teniente de nuestro ejército, Gregorio Ortiz, intentaría dar cumplimiento al mandato. Santos sobrevivió al atentado, nuestro héroe se suicidó, pero el suceso tuvo influencias en "los importantes sucesos políticos que se sucedieron con grande precipitación, durante el corto período restante en que gobernó el General Santos, hasta que se dejó sustituir en el gobierno de la nación por el teniente general don Máximo Tajes en noviembre del mismo año de 1886". El intercomillado pertenece al Licenciado Peralta que es el "alter ego" del Dr. Domingo González, un montevideano neto, hijo de españoles y nacido en 1837. Su infancia y adolescencia las pasó en el Montevideo de la Defensa, pero no por ello dejó de tener frecuentes contactos con los sitiadores del Cerrito de lo que sus crónicas dan abundante testimonio. Como buen hijo de su ciudad fue empleado público, en los años de Latorre se convirtió en magistrado y culminó la carrera como miembro de la Alta Corte de Justicia. Hombre de vida blanda y amable, parecería no haber tenido más pasión que la ciudad. Y a los 80 años cuando ya las piernas no le daban para recorrerla se aplicó, denodadamente, a evocarla. Esta es su desapasionada evocación del atentado de Ortiz.

De cómo a veces, cuesta menos dominar las alturas, que conservarse en ellas.

I- ¡Perdono a tutti!

La conducta generosa del general Máximo Santos después del Quebracho, le había reconciliado un tanto con la opinión pública y hasta despertado ciertas simpatías en su favor.

Un "¡Perdono a Tutti!" como el de Carlos Quinto en la conjuración del tercer acto de "Hernani", tuvo favorable interpretación y acogida y esto alentó a Santos en los meses subsiguientes y último de su gobierno dictatorial para proceder con mayor mesura y regularidad de las que había empleado hasta entonces.

Este proceder inesperado del gobernante, se consideró de excelente presagio para más tarde y no faltaron

manifestaciones, que así se lo hicieran comprender.

Sus amigos íntimos y allegados aseguraban que al presente se encontraba en la mejor disposición de ánimo y propósitos para cambiar de política, y por último, que estaba dispuesto si fuera necesario, hasta a llamar al Ministerio a algunos de los individuos más caracterizados de las fracciones disidentes de los dos partidos.

Se agregaba, que el general, desde antes de los acontecimientos que dieron lugar a la protesta armada que acababa de fracasar, se encontraba animado de los mejores deseos de buscar una fórmula que le aproximase a los hombres de la oposición y dispuesto a imponerse cualquier sacrificio, con tal de realizar su propósito.

Todas esas versiones, corriendo de boca en boca, habían preparado un ambiente de bienestar y esperanzas, que se dejaba traslucir en los centros políticos, sociales y en los del comercio, hasta

Nadie, por lo general, tiene fe en los héroes por fuerza, porque piensan y con razón, que "lo que natura non da, Salamanca non presta".



¿Y el heridor? —agregué en seguida.

.... —Dicen que huyó...

.... —¿Qué huyó?...

.... —Pero también dicen... que acaba de suicidarse después de consumado el hecho.

traducirse en ciertos síntomas precursores de bienes, con que se había soñado inútilmente desde muchos años atrás, pero que no se creían de fácil, sino de muy difícil realización.

Así pasaron algunos meses como parece que se pasan en el limbo, esto es, sin pena ni gloria o en la condición excepcional de Quevedo, de "ni subir, ni bajar, ni estar quedó" y la cual no es preferible, ni es mejor que la situación compleja que en el limbo, se condenan a los incautos que en él se alojan.

II- La conciliación de 1886

Nadie, por lo general, tiene fe en los héroes por fuerza, porque piensan y con razón que "lo que natura non da, Salamanca non presta", según este adagio de ocasión y consignado en un latín, de dudosa legitimidad y pureza.

Sin embargo, el general Santos, en lucha sostenida y cruenta con sus opositores y defendiendo a la vez la posición oficial que ocupaba, sorprendió gratamente al país después del balazo de Ortiz, con un llamado patriótico a los hombres de la oposición en ambos partidos y, cuando nadie lo esperaba ya, a pesar de lo que se venía anunciando.

En efecto, pidió al doctor José P. Ramírez la redacción de las bases, que a su juicio y al de sus correligionarios y afiliados, podría arribarse a una conciliación.

Este paso, después de la actitud simpática adoptada con los prisioneros del Quebracho, meses antes y después de su triunfo, había atenuado la prevención que existía contra él y esta circunstancia contribuyó en mucho, a que la invitación del gobernante, fuese atendida de inmediato con fundadas esperanzas de realización.

El doctor Ramírez y amigos, cuyos propósitos constituían la aspiración del país entero, se presentó al general Santos, en su casa particular de la calle 18 de Julio, mucho más pronto de lo que éste esperaba.

Introducido a su presencia, depositó en sus manos el pliego que contenía las bases pedidas, siendo invitado de inmediato a sentarse y a cambiar ideas sobre ellas.

El doctor Ramírez, agradeció el primer ofrecimiento del general, pero ni aceptó el asiento que se le ofrecía, ni la invitación a discutir, al menos por el momento, pues suponía y así se lo expresó, que él necesitaría pasar vista por ellas tranquilamente y con el tiempo necesario para meditar y formar juicio acabado hasta colocarse en condiciones de facilitar aquella discusión a que se le invitaba y hasta la más acertada solución.

Ante actitud tan resuelta, pues el doctor Ramírez se encontraba en ese momento de pie y en actitud de aban-

donar la sala pues, ni siquiera hizo ademán de sentarse, ni de permanecer en aquella; Santos se conformó y ambos se tendieron la mano, quedando Ramírez, según lo dijo, a la espera de la resolución que adoptase aquél.

III- De lo que precedió al beneficio teatral de una simpática artista

¿Qué pueden importar esos numerosos grupos de señoras y niñas prolijamente ataviadas y de porción de caballeros y de jóvenes dragones, que descienden a grandes pasos, la pronunciada pendiente de la calle Ituzaingó, hacia el norte?

¿Qué significa ese coupé relumbroso arrastrado por briosa pareja de caballos zainos y de no menos relumbrosos arreos, conducido por la mano amaestrada de auriga de librea y a quien acompaña un moreno de estatura gigantesca, que lleva el vestuario e insignia de sargento 1°?

¿A dónde se dirige ese carruaje, cuando desemboca en la Plaza Constitución, siguiendo la calle Sarandí para tomar después la de Ituzaingó, sin detenerse, hasta llegar casi a la de Piedras?

Y por último, ¿cómo regresa ese carruaje minutos después, repechando con casi igual velocidad la misma pendiente por la cual se había deslizado momentos antes y apareciendo en sus portezuelas los mismos tules y las mismas flores de que hiciera gala en su carrera anterior?... ¿qué llevaba al descender y qué traía al repechar?

Un cuarto de hora antes, yo, a mi vez, había bajado por la misma calle Ituzaingó, hasta detenerme a la entrada del teatro Cibils, cuyos escombros se encuentran hoy a la vista, desde la fecha, no muy remota, de su incendio, mientras que entonces su frente aparecía engalanado y de fiesta.

En la noche del 17 de agosto de 1886, tenía lugar en el teatro el beneficio de la festejada primer soprano Eva Tetrzini, habiendo elegido ésta para su fiesta de honor, la hermosa ópera de Ponchielli "Gioconda", entonces en boga y además, prestigiada por la soberbia interpretación que la bella y genial artista hacía del papel protagonista.

En efecto, por ese año se encontraba en Montevideo y actuaba en el Teatro Cibils, la soprano dramática, Eva Tetrzini, que meses antes había debutado con bastante éxito, en el "Solis" y llegado el fin de la corta temporada en aquel teatro, anunció su beneficio, que debía realizarse cantándose la "Gioconda" de Ponchielli.

Gran concurrencia asistió esa noche a la representación, pues a la demanda espontánea de localidades, iniciada por los aficionados y amigos de la joven artista, mediaba la circunstancia de que ésta había hecho un gran reparto de palcos, sillones de orquesta y galerías bajas y altas, lo cual aseguraba una sala lucida y llena de animación.

La función estaba, como de costumbre, anunciada para las ocho y media p.m. y un cuarto de hora antes me encontraba en el vestíbulo, hablando con el doctor Carvalho Lereña, que se proponía oír su ópera favorita, según me lo dijo esa noche después de habérmelo dicho otras muchas.

En efecto, a esta altura del primer acto de la bella partitura, se sintió en medio de los compases ruidosos de la escena culminante de Barnaba, así como un chasquido a nuestra espalda, pero al exterior del edificio.

En la noche del 17 de agosto de 1886, tenía lugar en el teatro el beneficio de la festejada primer soprano Eva Tetrzini, habiendo elegido ésta para su fiesta de honor, la hermosa ópera de Ponchielli "Gioconda".

Se agregaba, que el general, (...) se encontraba animado de los mejores deseos de buscar una fórmula que el aproximase a los hombres de la oposición.

Sin embargo, el espectáculo seguía adelante y los concurrentes en su mayoría no prestaban atención, pero de pronto empezaron a levantarse y a salir de la sala.

El doctor Ramírez, agradeció el primer ofrecimiento del general, pero ni aceptó el asiento que se le ofrecía, ni la invitación a discutir, al menos por el momento.

Faltaban apenas cinco minutos para la hora fijada en los carteles, cuando el doctor Carvalho entró a ocupar su asiento como yo a ocupar el mío, con el cual contaba desde la víspera, en la ochava izquierda de la platea; el teatro ofrecía un aspecto que parecía ser segura prenda de una noche de gratas emociones y en ese sentido, y con las salvedades del caso, me prometía aprovechar la oportunidad que se me brindaba.

Para más completa satisfacción, me encontré con que a la derecha de mi asiento, se hallaba ya instalado el respetable y antiguo comerciante de esta plaza, mi particular amigo don Bernardino Ayala y su distinguida señora, a quien no conocía personalmente en aquella fecha, pero a la cual tuve la feliz ocasión de complimentar esa noche.

Entretanto, la concurrencia iba en aumento gradualmente y dadas las 8 y media, que era la hora señalada para empezar el espectáculo, la orquesta hizo oír los primeros compases de la obra, o preludeo y el telón se descorrió en medio de la mayor satisfacción del numeroso público, que ya ocupaba el teatro, casi en la totalidad de sus localidades, pues no faltaban por ocuparse sino dos palcos de la derecha y una que otra butaca.

Pasadas las primeras escenas y despejado el escenario, sólo el barítono quedó en él y todos nos preparamos para oír al artista en el interesante pasaje, tal vez el de más destaque que señala el primer acto de esta ópera.

La abstracción en que se mantenía el público, esperando la escena que precede a la denuncia cobarde de Barnaba por la "Boca del León", no podía ser más completa, lejos de suponer que momentos después, la escena podría cambiar radicalmente a causa de un inesperado acontecimiento.

IV- ¡Oh, monumento!...

En efecto, a esta altura del primer acto de la bella partitura, se sintió en medio de los compases ruidosos de la escena culminante de Barnaba, así como un chasquido a nuestra espalda, pero al exterior del edificio, o sea en el vestíbulo de entrada, parecido al que podrían producir una o más tablas de poco espesor, que hubiesen caído de plano sobre el piso.

Al mismo tiempo, en las ochavas de la platea se producían dos remolinos o pequeños tumultos de espectadores, que ya sentados, se incorporaban bruscamente y abandonaban sus localidades con tendencia a alejarse y de otros, que abandonaban con precipitación los palcos y galerías. Y, a propósito, el señor Ayala me llamó la atención sobre don Clodomiro Arteaga, quien indeciso y en compañía de dos de sus hijas y alguna otra persona de la familia, en menos de un minuto, entró con precipitación en un palco, para salir de él y tomar otro inmediato, concluyendo al fin por abandonarlo también y desaparecer por la galería del fondo.

La mitad de los concurrentes de la platea, se hallaban de pie y mirando hacia la entrada con marcada inquietud y los mismos artistas en escena al final de la cometida al barítono, poseídos también de cierta inquietud, bien que, más hija de la curiosidad que del temor a un peligro.

Sin embargo, el espectáculo seguía

adelante y los concurrentes en su mayoría no prestaban atención, pero de pronto empezaron a levantarse y a salir de la sala con el propósito, al parecer, de averiguar lo que ocurría.

Entre estas personas, el joven hijo del señor Ayala hizo otro tanto, no tardando en regresar poseído de cierta emoción, para hacernos saber que un oficial del ejército había atentado contra la persona del general Santos, descerajándole un tiro de revólver en el momento que éste atravesaba el vestíbulo del teatro; agregando que la bala, que se suponía explosiva, le había atravesado el rostro, entrando por entre los maxilares superior e inferior derechos y saliendo por el lado opuesto.

— ¿Y el herido? — pregunté yo —.

— Fue inmediatamente conducido al carruaje y a todo escape, hasta su casa habitación, cerca de la cual estará ya.

— ¿Y el herido? agregé en seguida

— Dices que huyó...

— ¿Que huyó?

— Pero también dicen... que acaba de suicidarse después de consumado el hecho y de correr unas dos cuadras alrededor de esta misma manzana, seguido de cerca por el sargento al servicio del general, y que se encontraba en el pescante de su carruaje.

Quedamos profundamente impresionados con la noticia y sólo esperábamos que el actor de la ópera terminase, para adoptar la resolución que pudiera convenirnos.

Muchas familias, con estos datos y otros que se obtuvieron después, se retiraron del teatro, pero la mayoría incluso nosotros, decidimos, aunque un tanto vacilantes, permanecer por el momento y en este estado de indecisión, empezó y terminó el segundo acto de la ópera.

Después de esto, supusimos que no había ya motivo para abandonar el teatro, cuando momentos antes de empezar el tercero y en medio de un profundo silencio y sorpresa general, se presentó un empleado en el escenario, haciéndonos saber, que por orden superior, se suspendía el espectáculo.

A un pozo cayó nuestro gozo y a media función y con cierta contrariedad abandonamos Cibils, cerca ya de las 11 de la noche, pudiendo notarse tranquilidad completa y el aspecto de siempre, en las calles de la ciudad.

Al compás de mis pasos y en dirección a mi casa, pensaba en el suceso ocurrido en el vestíbulo de Cibils, y decía para mi capote: ¿a qué responderá este atentado?, ¿será la obra de un intento vulgar, o tendrá relación, más o menos directa, con la política de nuestra tierra? Con algunos nuevos detalles podremos, sin duda, formar más exacto juicio, esperemos pues... ¡Un balazo en la cara!... ¡diablo! casi puede asegurarse, que la puntería se hizo o quiso hacerse a la cabeza y... ¡Ya sabemos cuál sería el resultado de una bala explosiva... o no explosiva, que diese en el blanco!

Probablemente... la vida del general no peligrará... salvo cualquier complicación... pero, de cualquier modo, sucesos de esta especie, son siempre precursores de... otros tanto o más importantes... ¡mañana veremos más claro, Peralta!... Y Peralta entró al fin en su casa después de este monólogo.

Un profesor universitario muerto de hambre y especialista en François Villon; un alquimista francés que sólo conoce cuatro elementos; una esclava celta del imperio romano; una arqueóloga pelirroja parecida a Rita Hayworth. Los cuatro se asoman a la misma ventana de una buhardilla parisién, para contemplar las torres de Notre Dame después de haber recorrido no el espacio sino el tiempo.

Un cuento de hadas disfrazado de ciencia ficción, una pequeña y amable balada a la amistad y el ansia de aprender.

Abril en París

El profesor Barry Pennywither estaba sentado en una buhardilla fría, sombría y tenía los ojos clavados en la mesa que se encontraba ante él, sobre la que descansaban un libro y una costra de pan. El pan había sido su cena, el libro el trabajo de toda su vida. Los dos estaban secos. El doctor Pennywither suspiró, y después se estremeció. Aunque los departamentos de los pisos inferiores de la antigua casa eran bastante elegantes, la calefacción se apagaba el 1 de abril, pasara lo que pasara; ese día era 2 de abril, y había cellisca. Si el doctor Pennywither alzaba un poco la cabeza podía ver desde su ventana las dos torres cuadradas de Notre Dame de París, inciertas y cirniéndose en el crepúsculo, tan cercanas que casi se tocaban: porque la Isla de Saint-Louis, donde él vivía, es como una pequeña barcaza remolcada río abajo tras la Isla de la Ciudad, donde se yergue Notre Dame. Pero no alzó la cabeza. Tenía demasiado frío.

Las grandes torres se hundieron en la oscuridad. El doctor Pennywither se hundió en el desánimo. Miraba su libro con aversión. Gracias a él había ganado un año en París: publicar o morir, dijo el Decano de Facultades, y él había publicado, y lo habían recompensado con una licencia de un año sin enseñar, sin paga. El Munson College no podía permitirse pagar a profesores que no enseñaban. Así que con sus trabajosos ahorros había regresado a París, a vivir otra vez como un estudiante en una buhardilla, a leer manuscritos del siglo quince en la Biblioteca, a ver florecer los castaños a lo largo de las avenidas. Pero no había funcionado. Tenía cuarenta años: demasiado viejo para buhardillas solitarias. La cellisca agostaría las flores en capullo de los castaños. Y estaba enfermo de su trabajo. ¿A quién le importaba su teoría, la Teoría Pennywither, respecto a la misteriosa desaparición del poeta François Villon en 1463? A nadie. Porque después de todo su teoría sobre el pobre Villon, el delincuente juvenil más grande de todos los tiempos, era sólo una teoría y no podría demostrarse nunca, no a través de un abismo de quinientos años. No podía demostrarse nada. ¿Y además qué importaba si Villon murió en la horca de Montfaucon o (como pensaba Pennywither) en un burdel de Lyon en camino a Italia? A nadie le importaba. Ya nadie amaba bastante a Villon. Nadie amaba al doctor Pennywither, tampoco; ni siquiera el propio doctor Pennywither. ¿Por qué iba a hacerlo? Un pedante asocial, soltero, mal pago, sentado a solas en un desván sin calefacción de una vivienda sin res-

taurar, tratando de escribir otro libro ilegible.

— Soy poco realista —dijo en voz alta con otro suspiro y otro estremecimiento—. Se levantó y quitó la frazada de la cama, se envolvió en ella, se sentó así abrigado ante la mesa, y trató de encender un Gauloise Bleue. El encendedor chasqueó en vano. Suspiró una vez más, se levantó, tomó una lata de maloliente fluido francés para encendedores, se sentó, se envolvió otra vez en su capullo, llenó el encendedor, y lo hizo chasquear. El fluido se había desparramado un poco. El encendedor se encendió, y también el doctor Pennywither, de las muñecas en adelante.

— ¡Demonios! —exclamó, con llamas azules saltándole de los nudillos, y se puso en pie de un salto agitando los brazos locamente, gritando “¡Demonios!” y encolerizado con el Destino. Nada salía bien. ¿Qué sentido tenía todo? Eran las 8.12 de la noche del 2 de abril de 1961.

Un hombre estaba sentado con los hombros encorvados ante una mesa, en un cuarto frío, alto. A través de la ventana que estaba tras él las dos torres cuadradas de Notre Dame se erguían en el ocaso primaveral. Frente a él, sobre la mesa, había un trozo de queso y un libro enorme, con cerrojos de hierro, manuscrito. El libro se llamaba (en latín) *Sobre la primacía del Elemento Fuego sobre los Otros Tres Elementos*. Su autor lo miraba con aversión. Cerca, sobre una pequeña estufa de hierro hervía a fuego lento un pequeño alambique. Jehan Lenoir acercaba su silla con un movimiento mecánico hacia la estufa de vez en cuando, un par de centímetros, en busca de calor, pero su mente estaba concentrada en problemas más profundos. “¡Demonios!” dijo al fin (en Francés Medieval Tardío), cerró el libro de un golpe y se levantó. ¿Qué pasaba si su teoría estaba equivocada? ¿Qué pasaba si el agua era al elemento primordial? ¿Cómo puede uno demostrar algo semejante? ¿Tiene que haber algún modo, algún método para estar seguro, absolutamente seguro, de un hecho único! Pero cada hecho llevaba a otros, se armaba un enredo monstruoso, y las Autoridades se oponían, y sea como fuere nadie leería su libro, ni siquiera los miserables pedantes de la Sorbona. Olfateaban herejía. ¿Qué sentido tenía? ¿Qué había de bueno en esa vida pasada en la pobreza y la soledad, si no había aprendido nada, simplemente adivinado y teorizado? Se paseó por la buhardilla, furioso, y después se quedó inmóvil.

— ¡Muy bien! —le dijo al Destino—. ¡Perfecto! ¡No me has dado

Ursula K. Le Guín

Nació en California en 1929. Su padre era famoso como antropólogo, disciplina que influiría fuertemente la obra literaria de su hija. “Abril en París”, publicado en 1962, fue el primer cuento que dio a conocer. Se consolidó definitivamente como una de las voces más personales y profundas de la ciencia ficción norteamericana con la novela *La mano izquierda de la oscuridad* (1969).

En la misma acentuaba su capacidad para crear todo un entorno coherente y extraño, elaborando tanto la psicología de sus personajes como la ecología de un planeta. En los últimos años el alcance de obras como *Los desposeídos* y *Malafrena* le han hecho rebasar los límites del género en el que comenzara su carrera (con títulos como *Planeta de exilio*, *La puerta del cielo* y *Las doce moradas del viento*).

nada, así que tomaré lo que necesito!

Se dirigió a uno de los montones de libros que cubrían la mayor parte del piso, sacó de un tirón un volumen de debajo de uno de ellos (rayando el cuero y lastimándose los nudillos cuando los infolios de encima cayeron en avalancha), lo depositó con violencia sobre la mesa y empezó a estudiar una de sus páginas. Después, aún con una decidida y fría expresión rebelde, preparó lo necesario: sulfuro, plata, tiza... Aunque la habitación estaba cubierta de polvo y desordenada, su pequeño banco de trabajo estaba en orden y bien dispuesto. Pronto estuvo listo. Entonces hizo una pausa.

— Esto es ridículo —murmuró, mirando por la ventana hacia la oscuridad donde uno ahora sólo podía adivinar las dos torres cuadradas. Un vigilante pasó abajo dando la hora en voz alta, las ocho de una noche límpida y fría. Todo estaba tan inmóvil que pudo oír cómo el agua del Sena lamía las orillas. Se encogió de hombros, frunció el entrecejo, tomó la tiza y trazó una pulcra estrella de cinco puntas en el piso, cerca de la mesa, después alzó el libro y empezó a leer con voz clara pero tímida:

— Haere, haere, audi me...

Era un encantamiento largo, y en su mayor parte insensato. Su voz se apagó. Se quedó de pie, aburrido y molesto. Recorrió más rápido las últimas palabras, cerró el libro, y después cayó hacia atrás contra la puerta, con la boca muy abierta, los ojos clavados en la figura enorme, informe, que estaba parada dentro de la estrella, iluminada sólo por las azules llamas vacilantes de sus garras feroces, ondulantes.

Barry Pennywither pudo controlarse al fin y apagar el fuego enterrando las manos en los pliegues de la frazada con la que estaba envuelto. Ileso pero perturbado, volvió a sentarse. Miró su libro. Después lo miró con más atención. Ya no era delgado ni gris ni llevaba como título *Los últimos años de Villon: investigación de posibilidades*. Era grueso y marrón y se titulaba *Incantatoria Magna*. ¿Sobre su mesa? ¿Un manuscrito invaluable proveniente del año 1407, del que existía una sola copia indemne en la Biblioteca Ambrosiana de Milán? Miró lentamente a su alrededor. La boca se le fue abriendo lentamente. Observó una estufa, el banco de trabajo de un químico, dos o tres docenas de montones de libros increíbles encuadrados en cuero, la ventana, la puerta. Su ventana, su puerta. Pero encogida contra la puerta se veía una pequeña criatura, negra a informe, desde la que surgía un seco sonido traqueteante.

Barry Pennywither no era un hombre muy valiente, pero era racional. Pensó que había enloquecido, y por lo tanto dijo con bastante firmeza:

— ¿Es usted el Diabolo?

La criatura se estremeció y traqueteó.

A modo de experimento, dando un vistazo hacia la invisible Notre Dame, el profesor hizo la señal de la Cruz.

Ante esto la criatura se crispó; no retrocedió, se crispó. Después dijo algo con voz débil, pero en un inglés perfecto —no, en un francés perfecto— no, en un francés bastante extraño:

Mais vous estes de Dieu —dijo—

Barry se irguió y la escuchó.

— ¿Quién es usted? —preguntó, y la criatura alzó un rostro muy humano y contestó con voz humilde:

— Jehan Lenoir.

¿Qué está haciendo usted en mi cuarto?

Hubo una pausa. Lenoir dejó de estar de rodillas y se irguió, en toda su estatura de un metro sesenta.

— Este es mi cuarto —dijo al fin, aunque con gran cortesía.

Barry paseó la mirada por los libros y alambiques que lo rodeaban. Hubo otra pausa.

— ¿Entonces cómo llegué aquí?

— Yo lo traje.

— ¿Usted es doctor?

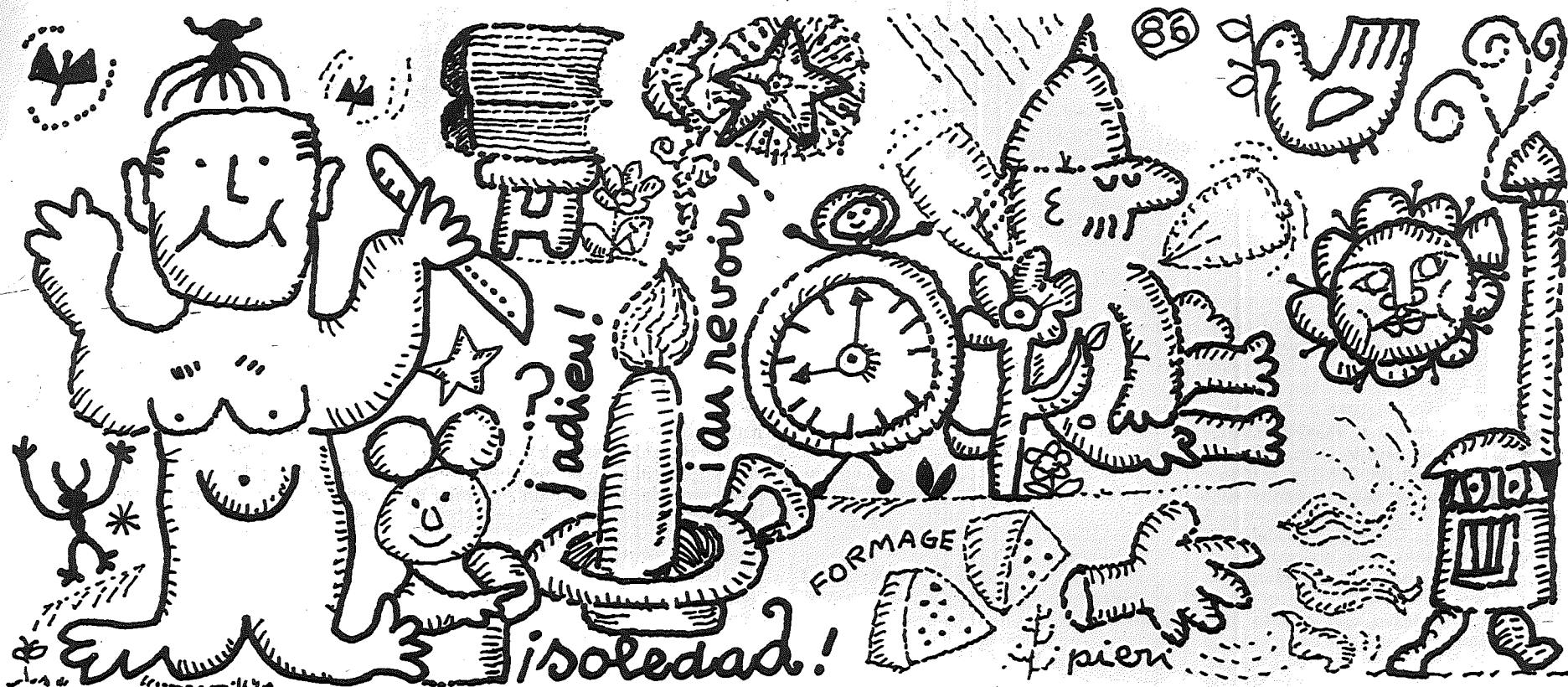
Lenoir asintió, con orgullo. Toda su actitud había cambiado.

— Sí, soy doctor —dijo—. Sí, yo lo traje aquí. ¡Si la Naturaleza no quiere cederme el conocimiento, entonces puedo conquistar a la propia Naturaleza, puedo obrar un milagro! Al Diabolo con la ciencia, entonces. Yo era científico... —miró a Barry con ojos ardientes—. ¡Ya no! Me llaman idiota, hereje. ¡Por Dios, soy algo peor que eso! ¡Soy un hechicero, un mago negro, Jehan el Negro! La magia funciona, ¿verdad? Entonces la ciencia es una pérdida de tiempo. ¡Ja! —dijo, pero en realidad no parecía triunfante—. Me gustaría que no hubiese funcionado —dijo con más calma, paseándose de aquí para allá entre los infolios—.

— A mí también —dijo el huésped—.

— ¿Quién es usted? —Lenoir alzó una mirada desafiante hacia Barry, aunque había una diferencia de casi treinta centímetros entre ambos—.

— Barry A. Pennywither. Soy profesor de francés en el Munson College de Indiana, de licencia en París para proseguir mis estudios de Francés Medieval Tar... —se detuvo—. Acababa de tomar conciencia del tipo de acento que tenía Lenoir—. ¿En qué año estamos? ¿En qué siglo? Por favor, doctor Lenoir... —El francés parecía confundido. Los significados de las



palabras cambian tanto como su pronunciación—. — ¿Quién gobierna este país? — gritó Barry.

Lenoir se encogió de hombros, con el movimiento típico de un francés (hay cosas que nunca cambian).

— Luis es rey — dijo —. Luis XI. La vieja araña sucia.

Se quedaron mirándose el uno al otro como indios de madera durante cierto tiempo. Lenoir fue el primero en hablar.

— ¿Entonces usted es un hombre?

— Sí. Escuche, Lenoir, creo que usted... su encantamiento... tiene que haber chapuceado un poco.

— Es evidente — dijo el alquimista —. ¿Usted es francés?

— No.

— ¿Es inglés? — los ojos de Lenoir ardieron —. ¿Es usted un mugriento extranjero?

— No. No. Soy de Norteamérica. Vengo de... de su futuro. Del siglo veinte después de Cristo — Barry se ruborizó —. Sonaba tonto, y él era un hombre modesto. Pero sabía que no se trataba de un espejismo. El cuarto en el que se encontraba, su cuarto, se veía nuevo. No con cinco siglos de edad. Descuidado, pero nuevo. Y la copia de Albertus Magnus que estaba junto a su rodilla era nueva, encuadrada en suave y flexible piel de becerro, con las letras doradas resplandecientes. Y allí estaba Lenoir con su manto negro, no de traje, en casa...

— Le ruego que se siente, señor — estaba diciendo Lenoir. Y agregó, con la cortesía espléndida aunque abstraída del erudito pobre —: ¡Lo cansó el viaje! Tengo pan y queso; si quiere hacerme el honor de compartirlos.

Estaban sentados a la mesa mastigando pan y queso. Al principio Lenoir intentó explicar por qué había probado con la magia negra.

— Estaba harto — dijo —. ¡Harto! Hace veinte años que soy esclavo de la soledad, ¿por qué? Por el conocimiento. Para aprender algunos de los secretos de la Naturaleza. No pueden aprenderse.

Clavó el cuchillo un centímetro en

la madera de la mesa, y Barry saltó. Lenoir era un hombrecito delgado, pero evidentemente apasionado. Tenía un rostro magnífico, aunque pálido y enjuto: inteligente, alerta, vivaz. A Barry le recordó el rostro de un famoso físico atómico, cuya fotografía había aparecido en los diarios hasta 1953. Por alguna razón la semejanza lo impulsó a decir:

— Algunos sí, Lenoir; hemos aprendido un poco, aquí y allá...

— ¿Qué? — dijo el alquimista, escéptico pero curioso.

— Bueno, no soy científico...

— ¿Puede hacer oro? — sonreía mientras preguntaba —.

— No, no creo, pero ellos hacen diamantes.

— ¿Cómo?

— Con carbón, hulla, entiende: sometido a mucho calor y presión, según creo. La hulla y el diamante son carbón, entiende, el mismo elemento.

— ¿Elemento?

— Como le decía, yo no soy...

— ¿Cuál es el elemento primordial? — gritó Lenoir, con los ojos en llamas, el cuchillo en la mano —.

— Hay unos cien elementos — dijo Barry fríamente, ocultando su alarma.

Dos horas después, una vez que le arrancó a Barry hasta la última gota de los restos del curso de química de la facultad, Lenoir se abalanzó afuera, a la noche, y reapareció poco más tarde con una botella.

— ¡Oh, maestro mío — exclamó —, pensar que le ofrecí sólo pan y queso! — Era un agradable burgundy, cosecha 1477, un buen año —. Después que bebieron una copa juntos Lenoir dijo: — Si pudiese devolverle el favor...

— Puede. ¿Conoce el nombre del poeta François Villon?

— Sí — dijo Lenoir con cierta sorpresa —, pero sólo escribía basuras en francés, sabe, no en latín.

— ¿Sabe cómo o cuándo murió?

— Oh, sí; ahorcado aquí en Montfaucon, en el 64 o el 65, con una pandilla de malhechores como él. ¿Por qué?

Dos horas después la botella estaba seca, sus gargantas estaban secas, y el vigilante había dado las tres de una madrugada límpida y fría.

— Jehan, estoy agotado — dijo Barry —. Será mejor que me envíe de vuelta.

El alquimista era demasiado cortés, se sentía demasiado agradecido y tal vez también demasiado cansado como para discutir. Barry se paró rigidamente dentro de la estrella de cinco puntas, una alta figura envuelta en una frazada marrón, fumando un Gauloise Bleue.

— Adieu — dijo Lenoir con tristeza.

— Au revoir — contestó Barry. Lenoir empezó a leer el encantamiento hacia atrás. La vela parpadeó, su voz se dulcificó:

— Me audi, haere, haere — leyó, suspiró, y alzó los ojos. La estrella de cinco puntas estaba vacía. La vela parpadeó —. ¡Pero aprendí tan poco! — exclamó Lenoir dirigiéndose al cuarto vacío. Después golpeó el libro abierto con los puños y dijo: — Y un amigo como ése... un verdadero amigo...

Fumó uno de los cigarrillos que le había dejado Barry: se había aficionado al tabaco en seguida. Durmió, sentado ante la mesa, durante un par de horas. Cuando despertó caviló un momento, volvió a encender la vela, fumó el otro cigarrillo, después abrió el Incantatoria y empezó a leer en voz alta:

— Haere, haere...

— Oh, gracias a Dios — dijo Barry, saliendo con rapidez de la estrella de cinco puntas y estrechando la mano de Lenoir —. ¡Escuche, regresé allí, a este cuarto, este mismo cuarto, Jehan! Pero antiguo, horriblemente antiguo, usted no estaba allí... Pensé: Dios mío, ¿qué he hecho? Vendería mi alma por regresar allí, por estar con él... ¿Qué puedo hacer con lo que he aprendido? ¿Quién lo creería? ¿Cómo puedo probarlo? ¿Y a quién demonios podría decirselo en todo caso? ¿A quién le importa? No podía dormir, me quedé sentado y gemí durante una hora...

— ¿Se quedará?

— Sí. Mire, traje esto: por si usted me invocaba — Avergonzado, exhibió ocho paquetes de Gauloises, varios libros, y un reloj de oro —. Podría venderlo por un buen precio — explicó —. Sabía que los francos en billetes no servirían de mucho.

Al ver los libros impresos los ojos de Lenoir refugieron de curiosidad, pero siguió inmóvil.

— Amigo mío — dijo —, usted dijo que vendería el alma... sabe... yo también. Pero no lo hicimos. ¿Cómo pasó esto, después de todo? Que los dos seamos hombres. No demonios. Sin pactos firmados con sangre. Dos hombres que vivieron en este cuarto...

— No sé — dijo Barry —. Lo desentrañaremos más tarde. ¿Puedo vivir con usted, Jehan?

— Haga de cuenta que está en su casa — dijo Lenoir con un gesto elegante que abarcó el cuarto, los estantes de libros, los alambiques, la vela que palidecía. Al otro lado de la ventana, gris sobre gris, se alzaban las dos grandes torres de Notre Dame. Era el amanecer del 3 de abril.

Después del desayuno (costras de pan y cáscaras de queso) salieron y subieron a la torre sur. La catedral se veía como siempre, aunque más limpia que en 1961, pero el panorama fue una fuerte conmoción para Barry. Lo que veía era un pueblito. Dos islas pequeñas cubiertas de casas; sobre la ribera derecha se amontonaban más casas dentro de un muro fortificado; sobre la ribera izquierda unas pocas calles sinuosas rodeaban el colegio superior; y eso era todo. Las palomas arrullaban en la piedra calentada por el sol, entre las gárgolas. Lenoir, que ya había visto el panorama, estaba tallando la fecha (en números romanos) sobre un parapeto.

— Vamos a festejar — dijo —. Salgamos al campo. Hace dos años que no salgo de la ciudad. Iremos allí — señaló una verde colina brumosa sobre la cual apenas se veían un molino de viento y unas pocas chozas —. A Montmartre, ¿eh? Me dijeron que por allí hay buenos bares.

La vida de ambos pronto se asentó

LOS CUENTOS DEL VERANO

en una serena rutina. Al principio Barry se ponía un poco nervioso en las calles atestadas de gente. Pero en un manto negro sobrante de Lenoir, lo único que lo denunciaba como extraño era la altura. Probablemente fuera el hombre más alto en la Francia del siglo quince. El nivel de vida era bajo y los piojos inevitables, pero Barry nunca había valorado mucho la comodidad; lo único que extrañaba realmente era el café en el desayuno. Una vez que compraron una cama y una navaja —Barry había olvidado la suya— y que lo presentaron al dueño de casa como Monsieur Barrie, un primo de Lenoir que venía de Avernus, quedó resuelto todo lo que tenía que ver con la vida doméstica. El reloj de Barry rindió un precio tremendo: cuatro piezas de oro, lo suficiente como para vivir durante un año. Lo vendieron como una asombrosa y nueva máquina para medir el tiempo que provenía de Iliria, y el comprador, un chambelán de la Corte que buscaba un regalo espléndido para obsequiarle al rey, miró la inscripción —Hamilton Bros., New Haven, 1881— y movió la cabeza en un sabio movimiento afirmativo. Por desgracia fue encerrado en una de las mazmorras del Rey Luis por cortesanos perversos de Tours antes de que presentara el obsequio, y el reloj aún debe de estar allí, detrás de un ladrillo de las ruinas de Plessis; pero esto no perturbó a los dos eruditos. Por las mañanas vagaban contemplando la Bastilla y las iglesias, o visitando a diversos poetas menores en los que estaba interesado Barry; después del almuerzo discutían la electricidad, la teoría atómica, la fisiología, y otras cuestiones en las que estaba interesado Lenoir, y llevaban a cabo pequeños experimentos químicos y anatómicos, por lo general sin éxito; después de la cena simplemente hablaban. Charlas tranquilas, sin fin, que recorrían los siglos pero siempre terminaban allí, en el cuarto en penumbras con la ventana abierta sobre la noche privameral, en su amistad. Después de dos semanas era como si se hubieran conocido de toda la vida. Eran perfectamente felices. Sabían que no harían nada con lo que cada uno había aprendido del otro. En 1961 ¿cómo podría Barry probar su conocimiento del París antiguo? En 1482 ¿cómo podría Lenoir probar la validez del método científico? No les molestaba. En realidad nunca habían esperado que les prestaran atención. Sencillamente habían deseado aprender.

Así que eran felices por primera vez en sus vidas; tan felices, en verdad, que ciertos deseos antes siempre subyugados al deseo del conocimiento, empezaron a despertar.

—Supongo que nunca pensaste mucho en el matrimonio, ¿verdad? —dijo Barry una noche

—Bueno, no —contestó su amigo, vacilante—. Es decir, estoy en las órdenes menores... y parecía irrelevante...

—Y costoso. Además, en mis tiempos, ninguna mujer que se respetara quería compartir el tipo de vida que llevo. Las mujeres norteamericanas son unas criaturas tan condenadamente equilibradas y eficientes y encantadoras, aterradoras...

—Y las mujeres de aquí son chiquitas y morenas, como escarabajos, con los dientes picados —dijo Lenoir hoscamente

Esa noche no hablaron más sobre mujeres. Pero sí lo hicieron en la si-

guiente; y en la próxima; y en la otra, para festejar la disección exitosa del sistema nervioso central de una rana embarazada, bebieron dos botellas de Montrachet del 74 y se emborracharon.

—Invuquemos una mujer, Jehan —dijo Barry en un tono bajo, lascivo, sonriendo como una gárgola

—¿Y si esta vez hacemos que se alce un demonio?

—¿Hay realmente mucha diferencia?

Rieron como locos, y trazaron una estrella de cinco puntas.

—Haere, haere —empezó Lenoir—; cuando le dio hipo, lo reemplazó Barry. Leyó las últimas palabras. Hubo una ráfaga de aire frío, con olor a pantano, y en la estrella de cinco puntas apareció un ser de ojos enloquecidos y largo cabello negro, desnudo por completo, aullando.

—Mujer, por Dios —dijo Barry—.

—¿Lo es?

Lo era.

—Oye, toma mi capa —dijo Barry, porque ahora el pobre ser estaba con la boca abierta y temblando—. Le puso la capa sobre los hombros. Ella se la acomodó con un movimiento mecánico, murmurando: —Gratias ago, domine.

—¡Latín! —gritó Lenoir—. ¿Una mujer que habla Latín?

Le llevó más tiempo a él recobrase de esa conmoción que a Bota superar la suya. Al parecer era esclava en la servidumbre del subprefecto de Galia del norte, que vivía en la isla más pequeña de la barrosa ciudad isleña llamada Lutecia. Hablaba el latín con un fuerte acento celta, y ni siquiera sabía quién era emperador de Roma en su época. Realmente bárbara, dijo Lenoir con desprecio. Y lo era: una bárbara ignorante, taciturna, humilde y de pelo enredado, piel blanca y claros ojos grises. La habían despertado de un sueño profundo. Cuando la convencieron de que no soñaba, supuso evidentemente que aquello era alguna broma de su amo extranjero y todopoderoso, el subprefecto, y aceptó la situación sin más trámites.

—¿Debo servirles, amos míos? —preguntó con timidez pero sin mulhumbur, mirando a uno y otro—.

—A mí no —gruñó Lenoir—, y agregó en francés, dirigiéndose a Barry: —Adelante; yo dormiré en la despensa. —Y se fue—.

Bota alzó los ojos hacia Barry. Ningún galo, y pocos romanos, tenían una estatura tan magnífica; ningún galo, ningún romano le había hablado nunca con tal bondad.

—Su lámpara —(era una vela, pero ella nunca había visto una vela)— está casi consumida —dijo—. ¿La apago?

Por dos sueldos adicionales al año el dueño de casa les permitió usar la despensa como segundo dormitorio, y Lenoir dormía ahora solo otra vez en la habitación principal de la buhardilla. Observaba el idilio de su amigo con un interés meditabundo, nada celoso. El profesor y la muchacha esclava se amaban con delectación y ternura. El placer que sentían empapaba a Lenoir con olas de júbilo protector. Bota había llevado una vida brutal, tratada siempre como mujer pero nunca como ser humano. En una breve semana floreció, se reanimó, revelando bajo su suave pasividad una naturaleza alegre, inteligente.

—Te estás transformando en una

parisiense hecha y derecha —oyó que la acusaba Barry una noche (las paredes del altillo eran delgadas). Ella contestó:

—Si supieras lo que es para mí no estar siempre defendiéndome, siempre temerosa, siempre sola...

Lenoir se incorporó en su catre y caviló. Alrededor de la medianoche, cuando todo estaba en silencio, se levantó y preparó sin hacer ruido las pizcas de sulfuro y plata, trazó la estrella de cinco puntas, abrió el libro. Leyó con mucha suavidad el encantamiento. Su rostro se veía preocupado.

En el interior de la estrella apareció un perrito blanco. Se asustó y dejó caer la cola, después se adelantó con timidez, olfateó la mano de Lenoir, alzó la cabeza hacia él con ojos líquidos y dejó escapar un gemido modesto, suplicante. Un cachorro perdido... Lenoir lo acarició. El perrito le lamió las manos y saltó alrededor de él, loco de alivio. En el collar de cuero blanco tenía una plaquita de plata grabada: "Jolie, Dupont, 36 rue de Seine, Paris VIe."

Jolie se acostó, después de morder una costra de pan, se enroscó debajo de la silla de Lenoir. Y el alquimista abrió el libro otra vez y leyó, una vez más con suavidad, pero esta vez sin timidez, sin miedo, sabiendo lo que pasaría.

Al salir de su despensa-dormitorio-cuarto-de-luna-de-miel por la mañana, Barry se detuvo en seco en el umbral. Lenoir estaba sentado en la cama, mimando a un cachorro blanco, y sumergido en la conversación con la persona que estaba sentada al pie de la cama, una pelirroja vestida de plata. El cachorro ladró. Lenoir dijo:

—¡Buenos días!

La mujer sonrió maravillosamente.

—Por todos los santos —murmuró Barry (en inglés). Después dijo: —Buenos días. ¿De cuándo es usted?

El efecto era el que provocaría Rita Hayworth, sublimada: ¿Hayworth más la Mona Lisa, tal vez?

—De Altair, a unos siete mil años de ahora —dijo ella, con una sonrisa aún más maravillosa. Su acento francés era peor que el de un estudiante de primer año consagrado al fútbol—. Soy arqueóloga. Estaba excavando en las ruinas de París III. Lamento hablar tan mal el idioma; como es lógico sólo lo conocemos por inscripciones.

—¿De Altair? ¿La estrella? Pero usted es humana... creo...

Nuestro planeta fue colonizado por la Tierra hace unos cuatro mil años... es decir, dentro de tres mil años. —Rió con su risa maravillosa, y miró a Lenoir—. Jehan me lo explicó todo, pero sigo confundida.

—¿Fue peligroso intentarlo otra vez, Jehan! —lo acusó Barry—. Hemos sido muy afortunados, sabes.

—No —dijo el francés—. Afortunados no.

—Pero después de todo estás jugando con magia negra... Escuche: no conozco su nombre, señora.

—Kisk —dijo ella—.

—Oiga, Kisk —dijo Barry sin un solo tropiezo—; la ciencia de ustedes debe de estar fantásticamente adelantada: ¿existe algún tipo de magia? ¿Existe o no? ¿Pueden las leyes de la Naturaleza quebrarse realmente, como parecemos estar haciendo?

—Nunca he visto u oído hablar de un caso de magia certificado.

—¿Entonces qué ocurre? —rugió Barry—. ¿Por qué ese estúpido encan-

tamiento antiguo funciona para Jehan, para nosotros, ese único encantamiento, y aquí, en ninguna otra parte, para nadie más, en cinco... no, ocho... no, quince mil años de historia registrada? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿y de dónde vino ese condenado cachorro?

—El cachorro estaba perdido —dijo Lenoir, con su rostro moreno muy grave—. En algún lugar cercano a esta casa, en la Ile Saint-Louis.

—Y yo estaba clasificando fragmentos de vasijas —dijo Kisk, también con gravedad—, en el emplazamiento de una casa, Isla 2, Pozo 4, Sector D. Era un hermoso día de primavera, y yo lo odiaba. Lo detestaba. El día, el trabajo, la gente que me rodeaba —miró otra vez al enjuto y pequeño alquimista, con una mirada larga, serena—. Intenté explicárselo a Jehan anoche. Hemos mejorado la raza, entienden. Somos todos muy altos, saludables y hermosos. No tenemos emplomaduras en los dientes. Todos los cráneos de Norteamérica Primitiva tienen emplomaduras en los dientes...

Algunos de nosotros somos morenos, otros blancos, otros de piel dorada. Pero todos hermosos, y saludables, y bien adaptados, y agresivos, y exitosos. Nuestras profesiones y la proporción de éxito son preplanificados para nosotros en los Hogares Preescolares Estatales. Pero de vez en cuando hay una falla genética. Yo, por ejemplo. Fui entrenada como arqueóloga porque los Maestros vieron que en realidad no me gustaba la gente, la gente viva. La gente me aburría. Todos parecidos a mí por fuera, todos extraños a mí por dentro. Cuando todos se parecen, ¿dónde queda el hogar?... Pero ahora he visto un cuarto poco higiénico con calefacción insuficiente. Ahora he visto una catedral que no está en ruinas. Ahora he conocido a un hombre vivo que es más bajo que yo, con dientes en mal estado y mal genio. ¡Ahora estoy en casa, estoy donde puedo ser yo misma, ya no estoy sola!

—Sola —dijo Lenoir con suavidad dirigiéndose a Barry—. Soledad, ¿eh? La soledad es el encantamiento, la soledad es más fuerte... En realidad no parece sobrenatural.

Bota estaba espiando más allá del umbral, con el rostro enrojecido entre su cabello negro enmarañado. Sonrió con timidez y le dio los buenos días a la recién llegada en un cortés latín.

—Kisk no conoce el latín —dijo Lenoir con inmensa satisfacción—. Tenemos que enseñarle a Bota un poco de francés. Francés es el idioma del amor, según dicen, ¿eh? Vamos, salgamos y traigamos algo de pan. Tengo hambre.

Kisk ocultó su túnica plateada bajo la útil y anónima capa, mientras Lenoir se ponía su manto negro comido por las polillas. Bota se peinó, mientras Barry se rascaba pensativo una picadura de piojo del cuello. Después salieron a comprar las cosas para el desayuno. El alquimista y la arqueóloga interestelar iban primero, hablando en francés; la esclava gala y el profesor de Indiana los seguían, hablando en latín, tomados de la mano. Las calles estrechas estaban atestadas, brillaban con la luz del sol. Sobre ellos Notre Dame elevaba sus dos torres cuadradas contra el cielo. Junto a ellos el Sena era recorrido por ondas leves. Era abril en París, y sobre las riberas del río florecían los castaños.

Italo Calvino

por Carlos Fuentes

En el verano de 1979 leí la novela de Italo Calvino, *Si una noche de invierno un viajero...* Más tarde cené con mi amiga Susan Sontag. Ella también acababa de leer el libro. ¿Qué nos pareció? Recuerdo que los dos levantamos los brazos con desesperada admiración y exclamamos al unísono: —¿Por qué no se me ocurrió a mí primero?

Quiero decir que para muchos novelistas actuales Italo Calvino no fue sólo el *miglior fabro*, sino sobre todo el *primo fabulatore*. Fue siempre el primero, en el concierto contemporáneo de la novela, en ver esa parte huérfana de nuestra existencia que necesitaba ser escrita. Fue el escritor del mundo no-escrito. Nos condujo a buscar el lenguaje en "una oscuridad cruzada de voces".

Italo Calvino escribió los libros que la mayor parte de los novelistas actuales hubiesen querido escribir. Fue un ser humano dotado de gracia, cortesía y fantasía; un hombre intensamente conectado a la vida del amor, la amistad y los libros. Nos mantuvo a todos alertas, obligando al racionalista a dudar de su razón, y al intuitivo a cuidarse de su intuición. Exploró la verdad del universo, pero lo hizo con un humor que era su garantía de lucidez en un mundo espantado y espantoso.

Era capaz de establecer los límites cómicos de la literatura espionando a "Ian Fleming" en el acto de escribir una novela estructuralista o aplicando la técnica de la nueva novela francesa al arte del *jogging*. Pero la belleza y el significado sin límites de la literatura también estaban presentes cuando Calvino, con una sonrisa, intentaba, incesantemente, escribir la imagen del mundo mientras el mundo buscaba su propia imagen. Calvino estaba presente, junto a su personaje ubicuo, Ofwq, en *Los cósmicómicos*, cuando el mundo "empezaba a darse una imagen de sí mismo".

Los críticos italianos han discutido si Calvino fue en verdad un vanguardista que renovó las estructuras literarias o, más bien, un post-modernista que sólo las revisó y combinó. Quizás no fue ni lo uno ni lo otro, sino algo distinto y acaso algo más. La noción de la vanguardia está íntimamente ligada a la de progreso; implica que el arte, progresa junto con la sociedad, la tecnología, etc. Muy pocos artistas se aferran hoy a este sueño. La fe beata en la perfectibilidad condujo a las grandes pesadillas de nuestro tiempo.

Cuando evoco mi propia lectura de Calvino, y aun mi trato personal con él, lo que más me llama la atención, ahora que ha muerto, es su búsqueda de lo

que sólo puede decirse gracias a la literatura. La novela, surgida como la portadora de novedades, ha sido despojada de esta facultad por el ataque masivo de los medios masivos de comunicación. Nadie espera en los muelles de Nueva York para saber si la pequeña Nell, el personaje del *Almacén de antigüedades* de Dickens, ha muerto. En cambio, todos se acercan a su aparato de televisión para saber quién disparó contra J.R. el tirano de la familia Ewing en el folletón *Dallas*.

¿Qué es entonces lo que sólo puede decirse a través de la estructura verbal de la novela? La respuesta de Calvino está en su búsqueda de lo que no está escrito. Esta es su poética radical: una búsqueda de lo que espera ser dicho y

no de lo que, simplemente, es nuevo. En *Cosmicómicos* y *Si una noche de invierno...*, en *Ciudades invisibles* y *Palomar* Calvino intentó ofrecernos la parte no escrita —o no leída— del mundo, "el mundo sin centro y sin ego". Pero supo que lo no escrito siempre es más que lo escrito, y es por ello que la página escrita debe reverberar, creando la ilusión de que el lector también lee lo no escrito en lo que está escrito.

La relación entre lo que es visto y lo que es escrito da su forma supremamente bella y significativa al último libro de Calvino, *Palomar*. El señor Palomar ve y ve y ve. Debe mirar la superficie de todas las cosas antes de profundizar en ellas. El problema es que las superficies abundan y jamás se

puede agotarlas. Todo es piel: nuestra y del mundo. Pero, ¿no es también piel nuestra mente, piel tocada, vista, recordada? ¿Ve esta mente, en realidad, lo que hay en la naturaleza o, como los ojos y la mente de Palomar (el observador, el observatorio) acaba por darse cuenta de que nada de lo que se ve existe en la naturaleza: el sol no se pone, el mar no tiene este color, las formas sólo son lo que la luz proyecta en la retina?

Calvino mira la superficie sólo para darse cuenta de que es su mente lo que mira. Y su mente mira lo que imagina: lo superficial y lo profundo se resuelven en el acto de la imaginación, pues en literatura el nombre del conocimiento es imaginación.

Todo esto crea una relación muy especial y verdadera con el entonces y el ahora: con la tradición y la creación. La literatura no es un hecho establecido; es un acontecimiento continuo. Las grandes obras del pasado también son parte del mundo no escrito en el sentido de que siempre esperan ser leídas por primera vez por nuevos lectores y ser escritas de nuevo por nuevos escritores.

Si una noche de invierno... es el ejemplo supremo de esta actualización del pasado. Cervantes se hace presente en Calvino mediante las historias interrumpidas o extrapoladas, el diálogo de géneros y la inestabilidad autoral de la novela. Sterne está aquí cuando Calvino eleva la digresión a principio de composición. Y Diderot adquiere plenitud presente mediante el repertorio de opciones ofrecidas por el autor al lector. El pasado, en Calvino, se vuelve novedad. Lo no escrito es también lo no leído: las novelas que esperan ser leídas hoy porque, aunque fueron escritas en el pasado, fueron escritas para ser leídas hoy.

El arte de Calvino, por cuanto llevo dicho, requiere una estructura abierta e incompleta. El gran escritor italiano logra esto ofreciéndonos, amorosamente, los fragmentos de la realidad como fragmentos de los libros. Lo logra mediante el uso maravilloso de la elipsis, el enigma, la pregunta: ¿qué dicen los libros prohibidos en Atacuitania? Calvino evita el peligro de una creación completa o cerrada. No cree en los libros totales, pues éstos son libros sagrados, libros donde nadie pregunta nada, puesto que todo ha sido contestado.

En este proceso interminable de la creación, en el que Werner Heisenberg mira a una ola desarrollarse y Marco Polo viaja al reino de Albert Einstein, en el que los barones viven en las copas de los árboles y las tortugas se entregan a difíciles amores, en el que la luna se encuentra tan cerca de la tierra que puede ser ordeñada desde una canoa, y en el que la sociabilidad se vuelve imposible cuando todos los espacios del mundo coinciden en un solo punto donde todos están juntos: en este mundo inacabado, en este acontecimiento continuo que es la ficción de Italo Calvino, sólo una certeza narrativa, terrible y maravillosa, se afirma y nos ilumina: Un libro sólo puede hablar de la inevitabilidad de la muerte y de la continuidad de la vida.

¿Por qué no se me ocurrió a mí primero?

Gracias, Italo.

(Exclusivo para JAQUE de Agencia Literaria Carmen Balcells) ①



Pero una vez afuera no pude evitar pensar que después de todo no existe demasiada diferencia entre un hombre mortal y uno moribundo. El absurdo de hacer proyectos es sólo ligeramente más obvio en el segundo caso.

46. Uno siempre se ubica en el tiempo de acuerdo con aquellos a quienes se ha admirado. En cuanto citamos a alguien que no sea Homero o Shakespeare, se corre el peligro de parecer pasado de moda o agrietado.

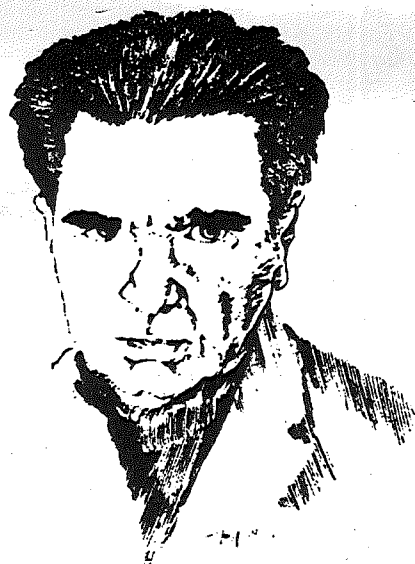
47. Es posible, en caso necesario, imaginar a Dios hablando francés. Pero no a Cristo. Sus palabras perderían su efecto en una lengua tan poco propia para la ingenuidad o lo sublime.

48. ¿La locura proviene de Dios, o del diablo?: de ambos. De otro modo, nada explica por qué el hombre sueña con galaxias para poder hacerlas pedazos y no se consuela con este pobre, miserable planeta, que tiene a su alcance.

49. ¿Todo ese esfuerzo! ¿Para qué? Para volver a ser lo que se era antes de ser.

50. El Sr. Y., quien todo lo había estropeado, se quejaba de no tener destino. Pero por supuesto que sí tiene. Su sucesión de fracasos es tan notable que parece indicar un designio providencial.

51. La mujer fue importante mientras fingió modestia y recato. ¡Cuántas



fallas demuestra al no jugar más ese juego! Se ha vuelto completamente inútil ahora que se asemeja a nosotros. Así desaparece una de las últimas ficciones que hacían la vida tolerable.

52. Amar al prójimo es impensable. ¿Puede acaso pedirse a un virus que ame a otro virus?

53. Los únicos acontecimientos notables de la vida son las fisuras. También son las últimas que desaparecen de nuestras memorias.

54. Cuando me enteré que él era totalmente impermeable a Dostoiévsky y a la música me negué a conocerlo, a pesar de sus grandes méritos. Prefiero mil veces a un tonto sensible.

55. El hecho de que la vida no tenga significado alguno es una razón para vivir; en realidad, es la única.

56. Puesto que día tras día cortejé al suicidio, sería injusto e ingrato de mi parte menospreciarlo. Qué podría ser más saludable, más natural, es el frenético apetito de existir lo que no lo es —una falla grave, una falla perfecta, mi falla.

Traducción de Lili Buj ①

Un breve relato notable

La gradual traducción, en francés primero, en castellano después, de las obras de la madurez del alemán Ernest Jünger, (del que no hace mucho reseñáramos *Abejas de cristal*), ha dado lugar al reencuentro con un tipo de literatura de rara profundidad y planteamientos humanistas, de la que ya estábamos desacostumbrándonos. Comparar su obra con la de Mann —cotejando alturas y no estilos— no sirve en verdad de mucho para definir a este escritor que relegó el realismo a la observación de la naturaleza (en especial de los insectos, dado que era un entomólogo apasionado, como Nabokov, y como éste ha visto su nombre registrado en una especie nueva) y de los seres humanos (en sus *Diarios*). Para Jünger, “en la creación de un nuevo estilo, se esconde la única y sublime posibilidad de hacer la vida soportable. Sólo se puede descubrir ese estilo yendo hacia adelante”. Habiendo descubierto el vacío del clasicismo, considerando que el realismo, si bien cumple con sus promesas, se detiene ante todo lo que no está en regla con la lógica, Jünger tenía que dar un paso en busca de otros territorios. Al darlo se le abre el campo de las utopías, como las que escribió en la última postguerra, *Heliópolis*, *Eumeswil*, (en parte *Abejas de cristal*) o de esta misteriosa *Visita a*

Godenholm. Este es un relato no muy extenso, en catorce capítulos, que puede ser una recomendable iniciación al admirable arte jüngeriano. Su estructura es simple: dos hombres y una mujer llegan a una isleta escandinava donde son recibidos por Schwartzberg, un sabio, un solitario, un mago, muy próximo del Nigromontano de *Heliópolis*, como no lo oculta su apellido, exacta traducción al alemán de aquel compuesto latino. Los dos o tres capítulos iniciales presentan a los viajeros y explican las relaciones que mantienen y anticipan la fama del señor de *Godenholm*. Moltner, quizás la figura principal después de éste, es un médico aquejado de una indefinible angustia. Para él el tiempo “parecía estar perdiendo sus valores rítmicos, el orden cósmico, el solemne retorno”. Pasa de un sistema filosófico a otro, intenta praxis esotéricas, vuelve a la Iglesia. En *Godenholm*, sin embargo, su estado resulta ideal: “éste no es ningún sanatorio; es un laboratorio. El agotamiento es un síntoma favorable”. Por su parte, Einar, el otro viajero, se dedica a la protohistoria y persigue por el mundo ciertas piedras redondas vinculadas a antiguas religiones solares.

Todos esperan algo de Schwartz-

El cuento breve

Teléfono mágico

Mi amigo Pobers, catedrático de parapsicología de Utrecht, fue enviado a las Antillas con la misión de estudiar el papel de la telepatía, muy frecuente entre los hombres sencillos. Cuando una mujer quiere comunicarse con el marido o el hijo, que han ido a la ciudad, se dirige a un árbol, y el marido o el hijo le traen lo que les ha pedido. Un día asistió Pobers a ese fenómeno y le preguntó a la campesina por qué se servía del árbol; su respuesta fue sorprendente y capaz de resolver todo el problema moderno de nuestros instintos atrofiados por las máquinas, a las cuales se confía el hombre. He aquí, pues, la pregunta: “¿Por qué se dirige usted a un árbol?”. Y he aquí la respuesta: “Porque soy pobre. Si fuese rica, tendría teléfono”.

Jean Cocteau ②

zenberg, aunque cada uno espera algo distinto.

Hay varias conversaciones al cabo de las cuales Moltner se siente defraudado y aún irritado y resuelve su retorno. Entonces todo cambia. Un extraño fenómeno de alucinación o sueño, de “sueño profético”, le ocurre a Moltner y también a Einar, por separado. Las descripciones de cada visión sucesiva constituyen indudablemente las ekphrasis, los fragmentos brillantes hacia cuya exposición tiende el relato. Numerosas profundizaciones de estilo preparan para las riquísimas páginas finales. El espíritu de Jünger tendía a ellas desde hacía muchos años: en *Jardines y rutas* (*Diario I*) anota, en julio de 1940: “Hasta hace un año la alquimia me parecía aún el arte supremo: la acción invisible sobre las fuerzas y las cosas, por fórmulas mágicas, por el efecto de un encanto. Pero me parece que más vale dejarse transportar por las palabras, parecidas a alas, hasta la zona de un eter sin peso donde ya no son necesarias las alas”. En *Heliópolis* Antonio Peri “se encerraba en su habitación para evadirse en las regiones del sueño y usaba elixires para introducirse en los escondrijos y antros de ese mundo”. En 1970 Jünger publicó un librito, que le valió una investigación policial, *Acercamientos, drogas y ebriedades*, contando los efectos de diversos alcoholes y de una serie de drogas (haschich, L.S.D., hongos mexicanos, etc.). Es fácil reconocer esos efectos en las prodigiosas alucinaciones de Moltner y de Einar. Este constante entomologista estudia las reacciones humanas como ha estudiado los insectos, pero su fineza literaria transforma las meras observaciones en palabras cargadas con la riqueza deslumbrante de su sueño.

Ernest Jünger, *Visita a Godenholm*, Alianza Tres, Madrid, 1983, dist. Edilur Uruguay.

Ida Vitale ③

Variaciones sobre una metáfora de Bioy Casares

Letras Mexicanas

Si vieras el revuelto cáliz
donde pacen bestias de vaho
o sombras chinas que sobreviven
al derrumbe de los muros,
descenderías por la escala
que va de la transfiguración a la
/catástrofe

olvidando el lenguaje del humo
lo mismo que el humo del lenguaje.

Si aceptaras en obsequio
torres de nisperos,
cadenas de uvas que te llaman
con su temblor y su campanilleo
/inaudibles,

sabrías que no hay nada
como la mordida impresa
en un cuarto de sandía,
cuando el sol te descalabra
con su pedrada caliente.

Si no cortarás la rosa de los
/rumbos,

podrías oír el rumor que fluye
a través de la roca,
denunciando al ave
que canta de pie
en el centro de la tierra
porque te quiere decir
—sobre un calor de mantas y
/cartones—

que el infierno reside en otra
/parte.



E.M. Cioran

Cincuenta y seis notas en torno a la condición humana

1. Una vez fuera del círculo de trampas y engaños dentro del cual actúan los hombres, tomar partido se convierte en algo casi imposible. Se requiere un mínimo de necedad para hacer cualquier cosa, para afirmar, e incluso para negar.

2. Según Confucio, un hombre superior siempre es feliz; sólo un hombre "ordinario" es triste. Rara vez he leído una afirmación más devastadora... Por eso es que prefiero a Lao-tse.

3. Para vislumbrar lo esencial, uno no debe aplicarse en oficio alguno. Basta con estar tumbado todo el día quejándose...

4. Aquello que nos marca no son los males violentos sino los aburridos, persistentes y tolerables males que forman nuestra cotidianeidad y agotan nuestras fuerzas tan meticulosamente como las agota el Tiempo.

5. Nadie puede ser testigo de la desesperación de otro por más de un cuarto de hora sin perder la paciencia.

6. La amistad tiene significado y atractivo únicamente cuando se es joven. En la vejez, lo que más tememos es que nuestros amigos nos sobrevivan.

7. Uno puede concebirlo todo, predecirlo todo, excepto qué tan bajo pueda caer.

8. ¡Seguramente los hombres deben haberse detestado los unos a los otros en la oscuridad y pestilencia de las cuevas! Podemos imaginar así por qué los pintores no tenían deseos de inmortalizar la imagen de sus semejantes y sí la de los animales.

9. ¡Cómo simplifica las cosas la edad! En la biblioteca solicité cuatro libros: dos de ellos tenían una letra tan pequeña que los devolví sin mirarlos; el tercero era... muy serio y parecía ilegible. Pedí prestado el cuarto poco convencido...

10. Uno puede enorgullecerse de lo que ha logrado, pero debe estarlo más de lo que no ha logrado hacer. Ese orgullo todavía no ha sido hallado.

11. Nadie afirma jamás que un perro o una rata son mortales. ¿Con qué derecho se atribuye el hombre ese privilegio? Después de todo la muerte no es un descubrimiento, y sería fatuo creer que él tiene su monopolio.

12. Cuando la memoria empieza a flaquear las alabanzas que nos han sido prodigadas se desvanecen y las culpas se destacan. Muy acertado: las primeras rara vez eran merecidas, mientras que las últimas iluminan un poco todo aquello de nosotros mismos ante lo que permanecemos ciegos.

13. Las cosas cruciales aparecen a

"Todo parece degradado e inútil en cuanto la música calla. Uno puede entender por qué se le puede odiar y por qué se puede caer en la tentación de pensar que su totalidad es una farsa. Hay que reaccionar contra ella cuando la apreciamos demasiado, cueste lo que cueste. Nadie estaba más consciente del peligro que Tolstoi, quien sabía que la música podía usarlo como quisiera. Así que comenzó a detestarla por miedo a convertirse en su juguete".



menudo al final de una larga conversación. Las grandes verdades se dicen en el escalón de la puerta.

14. Una carta digna de ese nombre se escribe en un impulso de admiración o de indignación; de exageración, en una palabra. Una carta sensata nace muerta.

15. He conocido escritores obtusos y hasta estúpidos. Los traductores con los que me he encontrado, en cambio, eran más inteligentes y más interesantes que los autores que traducían. Esto sucede porque la traducción necesita más percepción que "creación".

16. Cualquiera a quien sus amigos califiquen de "notable", no debe mostrar evidencias contra sí mismo. Que se cuide de dejar rastros, que se abstenga de escribir, sobre todo si algún día desea aparecer a los ojos del mundo como antes fue visto por algunos.

17. Para cualquier autor cambiar de idioma es como escribir una carta de amor con diccionario.

18. Tan maleducado que resultaba insoportable; mezquino, insolente, astuto, pescaba el más ligero matiz, se deleitaba inmensamente con disparates y chistes, intrigante y difamador. Un

sinvergüenza al que se le extraña.

19. La tarea de todos y cada uno es la de llevar consigo la impostura que se encarna, lograr no ser más que una ilusión consumida.

20. Ser lúcido: martirio constante, una proeza casi inconcebible.

21. Los cínicos que cuentan con nuestra curiosidad para satisfacer su necesidad de murmurar, saben muy bien que tendremos demasiada envidia de sus secretos como para repetirlos.

22. Sólo la música puede crear una complicidad indestructible entre dos seres humanos. La pasión es perecedera; pierde su naturaleza como todo lo que atañe a la vida. La música pertenece a una especie superior, por encima de la vida y, por supuesto, por encima de la muerte.

23. Si le tengo poco gusto al Misterio esto se debe a que todo me parece inexplicable, me he deleitado con ello y ya me siento satisfecho.

24. El Sr. Y me reprochaba mi actitud de espectador, de no estar al día, de huir de lo novedoso. "Pero es que no tengo intención de cambiar cosa alguna", le respondí. Nunca entendió lo que trataba de decirle. Pensó que era modestia.

25. Se ha observado con exactitud que el lenguaje filosófico pasa de moda tan rápidamente como la jerga. ¿Por qué? El primero es demasiado artificial, ésta última demasiado viva. Ambos, excesos destructivos.

26. Pasó los últimos meses, los últimos años, viviendo sus últimos días, y hablaba de su fin en pasado. Una existencia póstuma. Me sorprendía la forma en que lograba resistir, ya que casi no comía. "Se necesitó tanto tiempo y energía para soldar mi cuerpo con mi alma, que ahora no pueden separarse".

Su voz no era la de un moribundo, hacía mucho que había dejado de vivir. "Soy como una vela apagada", fue lo más apropiado que dijo sobre su metamorfosis. Cuando sugerí la posibilidad de un milagro, "necesitaría varios", fue su respuesta.

27. Después de quince años de soledad total, San Serafín solía exclamar al ver

al menor visitante: "¡Oh, dicha!"

¿Se hubiera atrevido a saludar de modo tan extravagante alguien que no hubiera nunca evitado mezclarse con sus semejantes?

28. Para que las palabras nos afecten, para que se introduzcan en uno e inicien un tránsito interior, debemos encontrarnos en un estado de receptividad, o más bien, en un estado de debilidad física.

29. Ser llamado deícida es el más halagador de los insultos con que pueda colmarse a un individuo o a una nación.

30. El orgasmo es un paroxismo; también lo es la desesperación. Uno dura un segundo; la otra, toda una vida.

31. Tenía un perfil como el de Cleopatra. Siete años más tarde hubiera podido pedir limosna en una esquina. Algo como para curarlo a uno definitivamente de la idolatría, de todo deseo de buscar lo insondable en los ojos, la sonrisa, etcétera.

32. Enfrentémoslo: nadie es lo suficientemente afortunado como para curarse de sus esperanzas y de sus sueños. Sin decepción universal no puede haber conocimiento universal.

33. Lo que no es desconsolador es superfluo, por lo menos en música.

34. No haber logrado nada y morir del esfuerzo.

35. Entre más se odia al Hombre, más maduro se está para Dios, para el diálogo con nadie.

36. El cansancio extremo llega tan lejos como el éxtasis. Con esta diferencia: nos hace descender hasta los confines del conocimiento.

37. Todo parece degradado e inútil en cuanto la música calla. Uno puede entender por qué se le puede odiar y por qué se puede caer en la tentación de pensar que su totalidad es una farsa. Hay que reaccionar contra ella cuando la apreciamos demasiado, cueste lo que cueste. Nadie estaba más consciente del peligro que Tolstoi, quien sabía que la música podía usarlo como quisiera. Así que comenzó a detestarla por miedo a convertirse en su juguete.

38. La renuncia es la única variedad de acción que no degrada.

39. ¿Puede imaginarse a un caminante en la ciudad que no abrigue el alma de un asesino?

40. Un muchacho alemán me pidió un franco. Hablé con él y supe que había viajado por el mundo, que había estado en la India, donde había vagabundos que le gustaban y a los que presumía parecerse. Sin embargo, no se puede pertenecer a una nación didáctica impunemente. Lo observé pidiendo... parecía como si hubiera tomado lecciones de mendicidad.

41. En busca de un patrón que complaciera a todos, la Naturaleza escogió la muerte, la cual, como era de esperarse, no complació a nadie.

42. En Heráclito hay una calidad délfica y una tendencia a la pedantería, combinación de percepción aguda y de rudimentos; pensador inspirado y maestro. Qué lástima que nunca dejara fuera a la cincia, que nunca hubiera podido librarse de ella.

43. Sería una dura sentencia para los vivos si fuera cierto, como se ha alegado, que lo que perece nunca existió.

44. He combatido tan a menudo contra toda forma de acción, que hacer cualquier cosa parece una impostura, incluso una traición.

45. Mientras me hablaba de sus proyectos yo escuchaba, pero no podía olvidar que no duraría una semana. Qué locura hablar del futuro, ¡de su futuro!

Ernesto Sábato

La purificación por el fuego

Entrevista de José Fonseca Escartín

Ernesto Sábato retornó a la pintura, una de las pasiones de su adolescencia. Pero sigue siendo extremadamente severo con sus propias producciones y recuerda que, al quemarlas, experimentaba "una especie de tortuosa satisfacción". Jesús Fonseca Escartín recorre con Sábato los caminos de la creación literaria, de la pintura y —ya en otro plano— la situación de los desaparecidos en Argentina luego de producido el fallo de la Cámara Federal.

¿Por qué ha estado siempre tan descontento con lo que escribe? ¿Por qué ha destruido la mayor parte de sus escritos?

Por temperamento. Más que autocrítico, autodestructivo.

¿Siempre fue así?

Desde que tengo memoria.

Usted ha dicho en más de una oportunidad que quemaba lo que le disgustaba. ¿Algo especial en esta actitud? ¿No le bastaba con tirarlo al canasto?

No, porque mi mujer recogía lo que arrojaba. Cuando lo descubrí, empecé a quemar. Por otra parte, quemándolo sentía una especie de tortuosa satisfacción.

¿Es piromaniaco?

El fuego siempre ha fascinado al hombre, en el fondo de su inconsciente creo que subsiste esa mezcla de miedo y de atracción que ejercía el fuego sobre el hombre primitivo, como lo ejerce sobre los animales y sobre el niño, esa especie de hombre primitivo. Por eso hay bomberos. No hay otra explicación posible para ese ingreso en los cuerpos de bomberos, siendo como es, un oficio tan peligroso. Finalmente, creo que hay en el fuego algo de purificador.

Debo pensar, pues, que en ese acto de quemar sus manuscritos ha habido algo de purificación. ¿De qué?

He quemado casi siempre las ficciones, y las ficciones tienen que ver con el mundo de la inconsciencia y del mal.

Pero el mal aparece en toda su obra novelística, aún en la publicada. Sobre todo en el INFORME SOBRE CIEGOS y en ABADON, EL EXTERMINADOR. Según lo que acaba de decir, debería haber quemado todo.

El INFORME SOBRE CIEGOS pertenece a HEROES Y TUMBAS, y, efectivamente, estuve también a punto de quemar esta novela. Pero Matilde sufrió mucho por esta decisión, y por eso terminé publicándola. También durante mucho tiempo tuve el deseo de quemar Abadón.

¿El mal?

Efectivamente.

Pero entonces considera que la ficción, en su casi totalidad (pienso en

Dostoievsky o en Céline) ¿no debería publicarse?

No, no pienso eso. Por el contrario, creo que precisamente es catártica porque allí las Furias aparecen con toda su fuerza misteriosa, y eso es purificador. Sobre todo desde que el pensamiento de los Tiempos Modernos condenó a las Furias y, en general, a las potencias de la noche, como el mito, en nombre de la luz y del conocimiento positivo.

Pero, entonces, ¿por qué esa actitud destructiva contra lo suyo?

No lo sé. Tal vez sentimientos de vergüenza o de pudor. Tuve una educación muy severa. Justamente creo que por eso mismo mi literatura de ficción es tan propensa a las explosiones malignas de la inconsciencia.

¿Con los ensayos no le pasó lo mismo?

No. Los ensayos son producto de las razones, claras y limpias. Un ensayo se hace con la pura cabeza, eso que los positivistas e iluministas consideran lo luminoso. La novela se hace también con la cabeza pero, fundamentalmente, con el instinto, obedeciendo a los dictados o más bien a las imposiciones del subsuelo.

Tenía el propósito de preguntarle algo precisamente sobre la autenticidad del escritor. Siempre lo he considerado como un escritor auténtico. ¿No cree que destruir buena parte de su obra de ficción, por el solo motivo de ser manifestaciones del mal, no se condice con esa autenticidad?

Claro que no se condice. Por eso, a pesar de todo, haciendo un esfuerzo terminé por publicar algunas de esas ficciones.

Agrega riéndose:

Creo que hay bastante mal en el INFORME SOBRE CIEGOS y en ABADON, ¿no?

¿Cómo se compagina en su vida cotidiana esa visión trágica de la existencia humana con su valentía, con su vigor, con su energía vital? ¿Con ese compromiso con su tiempo y su circunstancia que se ha manifestado siempre?

Creo que hay una dialéctica existencial entre el Mal y el Bien. Todo hombre, toda vida es la resultante de esa eterna y misteriosa lucha que tiene lugar en lo más profundo del alma.

Tengo, efectivamente, una visión pesimista de la condición humana, pienso que el hombre es, sobre todo, propenso al mal, y es justamente por eso que las grandes religiones ordenan (subraye esa palabra) hacer el bien y condenan sus transgresiones con el castigo eterno. Si el hombre no fuera naturalmente propenso a la maldad no habría necesidad ni de padres, ni de policía, ni de poder judicial. La existencia, pues, es una titánica lucha entre las dos potencias opuestas.

Esa lucha se hace a menudo con energía, tanto más grande cuanto más poderosas son las fuerzas en juego. No creo, por lo tanto, que sea incompatible una visión trágica y sombría de la existencia con la energía que uno pone en esa lucha. En cuanto al compromiso con los problemas políticos y espirituales de su tiempo, no se hace con las ficciones en el sentido trivial de hacer ficciones "positivas", para demostrar tal o cual tesis, para defender un partido o una iglesia. Para eso hay otros instrumentos: el panfleto, los discursos de barricada, los ensayos. Pero no las ficciones. Pedir a una ficción que tome partido, digamos por la democracia, es como pedir a un hombre que tenga sueños positivos y democráticos. Los sueños son útiles, son catárticos, porque son como grandes vómitos del inconsciente, porque son profundas verdades, aunque sean atroces y vergonzosas. Las ficciones tienen, como creo que le dije antes, muchos puntos en común con el sueño, y por eso son buenas para la comunidad, no a pesar de sus horribles verdades sino precisamente por ellas. Esto lo sabe seguramente la sociedad, casi diré que lo sabe con miradas vergonzosas de soslayo. Por eso, también, como intuimos que nuestros sueños representan algo muy auténtico de nuestro ser, intuimos que los creadores de ficción expresan grandes verdades. Esas verdades son frecuentemente atroces, por lo que hacen y dicen los personajes de Dostoievsky, para poner un solo e ilustre ejemplo. De haberlo hecho Dostoievsky en persona, habría sido condenado a prisión perpetua. Sin embargo se lo honra, se le levantan estatuas.

La narrativa actual

¿Qué piensa de la narrativa de hoy?

¿Se refiere a la narrativa universal?

Sí.

Hay muchas manifestaciones diversas, según los temperamentos de cada escritor. Unos prefieren escribir novelas policiales, otros hacen ficciones fantásticas, otros fabrican esos productos norteamericanos sobre el triángulo de las Bermudas y objetos por el estilo, otros descienden al fondo de su alma. Todas son posibles y manifiestan de una manera o de otra la condición humana.

Pero supongo que usted no las pone a todas en el mismo nivel.

Claro que no. Habrá advertido la forma en que me he referido a esos productos norteamericanos que se hacen con estudio del mercado, en el directorio de una gigantesca empresa, y que son escritos por varios autores en equipo, aunque a veces aparezca un solo nombre. Antes de salir ya se sabe los millones de ejemplares que tienen que vender, son best-sellers a priori. En suma, una basura.

¿Y en cuanto a las otras? Mencionó al pasar las ficciones fantásticas.

En la escala de valores, pongo en primer término a las que se ocupan seria, gravemente, de la condición humana. Pero hay muchas maneras de ocuparse de eso, puede serlo mediante historias fantásticas. De alguna manera, Kafka pertenece a esta clase. Y vaya si es importante.

Sabemos que tiene serios problemas con sus retinas y que por eso no escribe más. ¿Le duele no poder hacerlo?

He publicado varios volúmenes de ensayos y tres novelas, y creo haber dicho, sobre todo en esas tres novelas, todo lo que siento, pienso e intuyo del hombre; sus esperanzas, sus tristezas, su soledad, la angustia, la desesperación, el amor y la muerte. ¿Para qué escribir más? ¿Para qué emitir papel moneda? Uno puede escribir una sola novela y no necesitar escribir más. Piense en Malcolm Lowry. Por otra parte, si la cantidad fuese lo esencial, sería más importante Corín Tellado que Cervantes. No sé si lo que yo he publicado vale la pena, pero en todo caso no se convertiría en algo valioso por el solo hecho de multiplicar los volúmenes.

El retorno a la pintura

¿Pero no siente nostalgia de la creación?

Sí. Por eso he vuelto a la pintura, la otra pasión de mi adolescencia. El tamaño de los cuadros me permite lo que la letra no.

¿Con qué pinta? ¿Con la cabeza? ¿Con las manos? ¿Con el alma?

Se escriben ficciones y se pinta con el alma, no con la cabeza sola. El alma es la región más misteriosa del ser humano, región intermedia entre las puras razones de la cabeza y los puros instintos del cuerpo. Así, oscila entre el mundo platónico y el mundo animal. Es una región turbia, dolorosa, en buena medida inescrutable. Inescrutable con la lógica, quiero decir. Es escrutable mediante el arte.

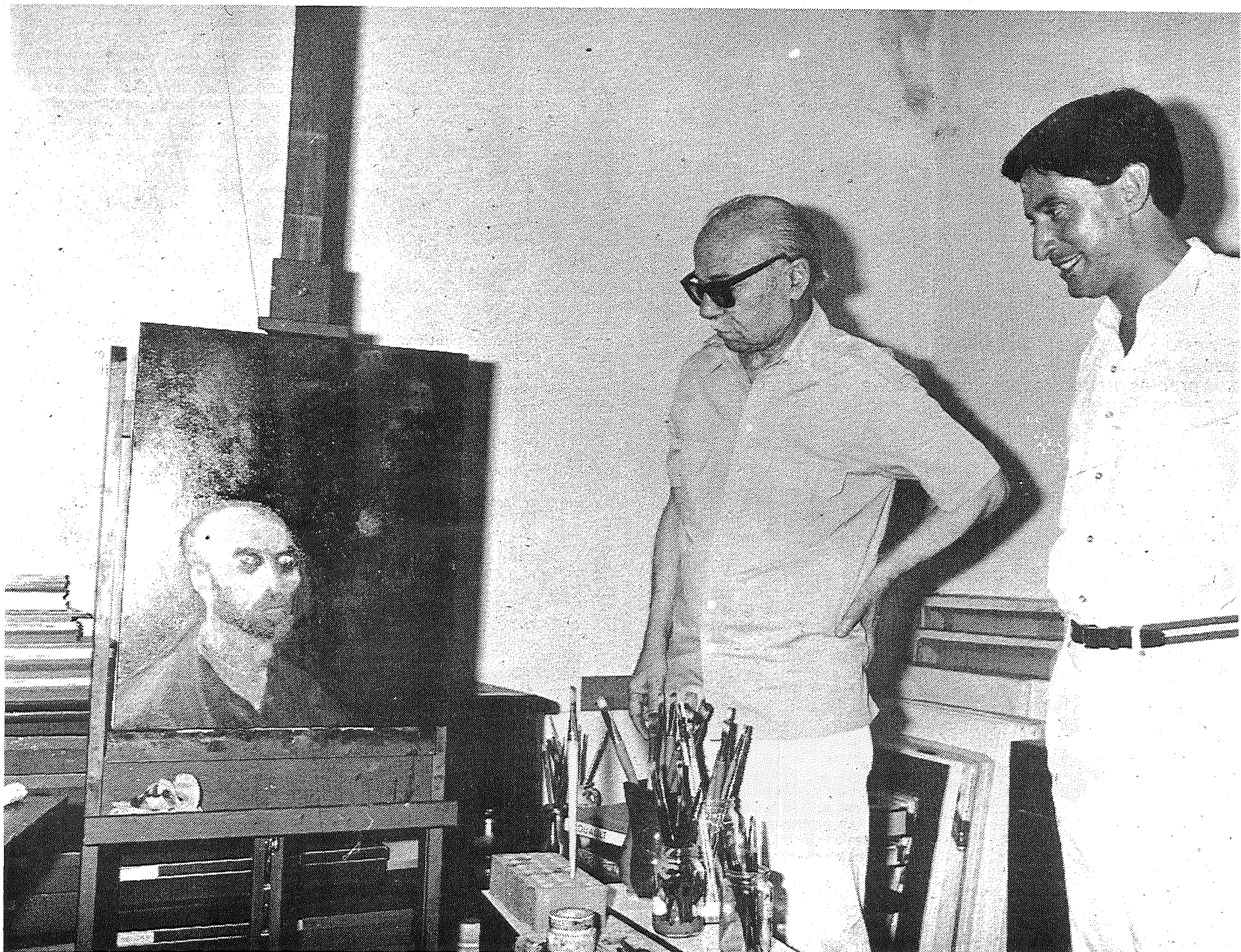
¿Quiere decir que no pinta con la razón?

Si usted quiere decir exclusivamente con la razón, no. En el arte hay dos momentos: en el primero, el artista visita o está o sufre en las regiones del inconsciente, y en eso se emparenta con los sueños. En la segunda, en un impulso de despertar, de exteriorizarse, trabaja con todas las potencias de que dispone: no sólo la inconsciencia sino también la conciencia, no sólo lo que sus instintos le dictan sino también con ideas adquiridas, con el espíritu de su tiempo, bajo la influencia de tal o cual artista. Pero lo esencial de todo eso es el primer momento: el de sumersión en las regiones más profundas de su alma.

La suerte de los desaparecidos

Y a propósito de descenso a las tinieblas, usted presidió la Comisión Nacional para investigar la suerte de los desaparecidos. ¿Qué nos puede decir del juicio que acaba de concluir? Hay personas que se quejan de la lenidad de ciertas condenas.

La condición humana es así. Recuerdo una persona que había estado en los campos hitleristas de concentración y que llegó a Buenos Aires. Un día lo oí quejarse de la precaria calefacción.



ción de su departamento. Nunca ha habido en el mundo un juicio semejante y ya hay gente que piensa que no todas las condenas son o han sido adecuadas, aunque se ha castigado con la pena máxima a los dos comandantes más responsables, al general Videla y al almirante Massera, además de las otras condenas. ¿Cuándo y cómo se castigaron los culpables de los tremendos genocidios cometidos en Vietnam y en Afganistán? Intelectuales franceses de la talla de Sartre y Camus denunciaron en su tiempo las atroces torturas cometidas por las fuerzas armadas francesas en Argelia. ¿Cuándo y cómo se ha castigado a un solo general? No se olvide que se trata de un juicio que un gobierno civil, y por lo tanto sin armas, ha hecho contra los hombres que detentan las armas más poderosas. Es significativo, por otra parte, que las críticas procedan de los dos extremos: de uno, porque juzgan insuficientes los castigos; del otro, porque los juzga abominables.

¿A qué se debe que haya tanta disparidad en las condenas?

Cuando en nuestra comisión juntamos 52 mil páginas de acusaciones,

testimonios y declaraciones, tuvimos la impresión de que sería muy arduo para la justicia probar esos crímenes en su mayor parte: habían pasado muchos años, la represión había sido clandestina, celular y nocturna, se habían quemado ya todos los documentos esenciales, hasta se habían demolido edificios que podrían haber servido de pruebas. Si es muchas veces imposible probar un crimen a los pocos días de sucedido, puede uno imaginarse las dificultades que encontró la Cámara Federal para condenar, después de sopesar y analizar cada acusación. Una auténtica justicia no puede condenar sin probar, a menos que se llame justicia a la de la guillotina durante la Revolución Francesa. Nos duele que hayan quedado en libertad o con penas inferiores hombres de los que tenemos la vehemente convicción de que cometieron horribles crímenes. Pero estas son las precariedades inherentes a la Justicia, a toda Justicia.

Se habla también de la posibilidad de un "punto final", que repudian los organismos de derechos humanos.

En ningún momento el Presidente de la República ha dicho que quedarán

sin castigo los crímenes de lesa humanidad, es decir los secuestros, torturas y asesinatos viles. Para eso están los tribunales ordinarios que seguirán los procesos iniciados por los familiares o abogados de los desaparecidos. Así lo ha dispuesto esa misma Cámara Federal que acaba de enjuiciar a los nueve comandantes.

Se recrimina también que esos juicios deban pasar por los tribunales militares.

Así es la ley argentina. Pero luego, cualquiera sea el veredicto de esos tribunales, puede apelarse a los tribunales civiles, quienes serán los que en definitiva impongan los castigos pertinentes. Lo mismo se hizo con los nueve comandantes.

¿Usted, personalmente, está conforme con los veredictos de la Cámara Federal?

Tengo una fundada opinión de que ese juicio se llevó a cabo impecablemente, que es una honrosa muestra de lo que es una justicia democrática, en un mundo dominado por la justicia terrorista, palabra que en ese caso hay que ponerla entre irónicas comillas. La misma disparidad entre las diferentes

condenas es una prueba más de esa absoluta responsabilidad con que se ha procedido. De haber habido una pena uniforme y unánime podríamos concluir que lo que se había llevado a cabo era un juicio político, en el peor de los sentidos, una farsa predeterminada, dejando de lado el principio esencial y sagrado de la prueba. En Alemania, después de cuarenta años, de los 90 mil crímenes de guerra que en números redondos se cometieron (cifras de las Naciones Unidas) sólo ha podido castigarse a unos 6 mil. Francia logró extraditar de Bolivia al siniestro Klaus Barbie, autor de los más horribles crímenes durante la ocupación alemana. Han pasado, creo, ya más de dos años y ahí está, todavía sin condena. Nos duele profundamente que hayan quedado en libertad o con penas menores hombres que seguramente son culpables. Y comprendemos el inmenso dolor de las madres que perdieron a sus hijos, muchos de ellos adolescentes, secuestrados y torturados salvajemente, a veces hasta la muerte. Pero así es la justicia.

Carta de Florencia

Gardel y la Regla del Dos en la pintura de Sagradini

La última exposición de Mario Sagradini (Montevideo, 1946), en el mes de agosto p.p., proponía al público uruguayo una serie de cuatro composiciones dobles constituidas cada una de ellas por un gran paisaje realizado en acrílico sobre papel y un retrato de Gardel. Cambia el paisaje, cambia el enfoque dado al Mago pero el binomio se repite, dos por dos, cuatro veces. Las obras fueron realizadas en Florencia, donde el artista vive desde hace varios años. El hecho de que al momento de hacerlas estuviera próximo en el tiempo su regreso definitivo (?) al Uruguay o que él supiera o no, que así podía ser, no tiene gran importancia porque el regreso —“volver”— es, en efecto, el signo clave de la obra total de Sagradini.

Regreso no significa aquí reclusión evasiva en los claustros del pasado sino inmersión en aquella zona sumergida de la tradición y la cultura, es decir, eclipsada o disimulada por la cultura oficial “flotante”. Si recorremos los títulos de las exposiciones precedentes de Sagradini: “Memocopias”, “Figuritas de colección repetidas y selladas”, si vemos su serie de frottages monográficos sobre el fútbol, quedará claro que el alimento sustancial de su obra proviene del rico patrimonio de las llamadas tradiciones populares, a menudo sepultadas en la memoria, alguna vez rescatadas a nivel oficial nacional, pero mucho más difícilmente —por una dificultad intrínseca de su misma naturaleza— a nivel interna-

cional.

Hablar de Gardel como “tradición sumergida” sería injusto, en efecto, en el año gardeliano. En cambio, es cierto que la operación de Sagradini, que ha pasado la tercera parte de su vida en Europa y ya viviendo en Italia ha encontrado en Gardel el perno iconográfico de su última producción, corresponde a una voluntad de universalización de lo local, operación necesariamente posterior a la de exhumación de tales valores y tradiciones.

Su obra se integra así en ese contexto de obras audaces y fascinantes en las que se propone al ciudadano del mundo la lección, por ejemplo, de una leyenda indígena guatemalteca, o de un oscuro cantor de huaynos de la sierra peruana, o de la comunidad árabe de la costa atlántica colombiana o, incluso, de la rica y exótica cocina cubana. ¿No ha sido en buena medida eso la gran obra de Miguel Angel Asturias, de José María Arguedas, de Gabriel García Márquez, de José Lezama Lima?

Lo popular y lo local

Dos por dos: lo popular y lo local. Lo primero puede ser internacional; lo segundo puede ser más que popular, puede sobrepasar las fronteras de la clase y el lugar de origen y adquirir valor nacional, pertenecer a un pueblo entero. En el primer caso está el deporte y todo lo que generalmente se designa como “cultura de masas” (piénsese

en Cortázar, autor de Torito; en Gut-tuso, pintor de boxeadores; en Umberto Eco, estudioso de la novela rosa; o en Sagradini, pintor de futbolistas).

Popular y local: el binomio se expresa en la última exposición de Sagradini en una estructura bimembre que a su vez se divide en otras ecuaciones bimembres, con perfecto rigor y constancia del número dos. El resultado sorprende porque, justamente, es un “resultado” y no algo premeditado. El título del conjunto es una cita de un célebre tango de Gardel que entre líneas propone el leit motiv de la obra de Sagradini: “volver”, título no citado del tango del cual se ha tomado el verso “que febril la mirada”. Pero ese “volver” no es simplemente nostálgico y pasivo. El artista que recupera, además interviene en lo recuperado: su intervención nos prueba que la tradición vive todavía, que lo que se ha recuperado es algo más que un resto arqueológico. El verso gardeliano, que ya de por sí apuntaba a la pasión (“febril”) con la cual el artista volvía su “mirada” hacia el pasado, de frase cuádrimembre que era, se transforma, en la versión de Sagradini, en un par de sintagmas bimembres: “quefebril lamirada”. Con

ello se pone en evidencia que los conceptos fundamentales son dos y sólo dos: la fiebre o pasión (de la mirada) y la mirada misma (en el sentido de dirección o perspectiva). Pero además, gracias a los morfemas pegados artificialmente, se sugiere: con el primero, que la fiebre está subordinada al sujeto, o sea que es indefectible; con el segundo, que esta mirada o perspectiva es “la”, o sea la única posible.

La estructuración bimembre se vuelve a proponer luego en cada una de las cuatro obras del conjunto: un paisaje y un retrato de Gardel; y aun en cada retrato que, a su vez, está realizado en dos hojas de papel consecutivas. Las láminas grandes evocan las idealizaciones iconográficas que veinte o treinta años atrás proporcionaban las escuelas primarias o las revistas infantiles tipo “Billiken”: una gran casa suburbana donde todos, hombres y mujeres, cumplen una función laboral en un clima de serenidad y armonía general; un campo de margaritones primaverales donde un niño y una niña corren como persiguiendo un avenir que no puede ser sino “florido”; un pueblo, visto a vuelo de pájaro, con sus casas y sus recintos cultivados; un campo de pastoreo y animales. La imagen de Gardel que acompaña cada una de ellas no es casual: al lado de los niños está el cantante en pose amorosa junto a una mujer; al lado del campo con animales está él solo vestido de gaucho; al lado del pueblo se le ve en medio de un grupo musical; en fin al lado de la casa se le ve de busto, casi como una imagen hagiográfica que preside la vida de la tranquila población.

Un Gardel “tajeado”

Entre las dos imágenes de cada binomio hay sensibles diferencias de ejecución: una en colores, la otra de uniforme color sepia que evoca las viejas fotografías o daguerrotipos; una grande, a manera de ventana panorámica, la otra mucho más chica, del tamaño, por ejemplo, de una página ilustrada de almanaque de cocina o de almacén; una de una sola pieza, la otra dividida en dos. Y esta última parece la diferencia fundamental.

Este Gardel reiteradamente “tajeado”, partido a la mitad, comunica la división que el tiempo ha operado entre él y nosotros, con la consecuente distorsión de una lectura que también es diacrónica. Pero ese mismo Gardel se puede leer, por otra parte, como “armado” en dos, es decir, recompuesto a partir de la recuperación de lo que de él el tiempo ha permitido que llegue hasta nosotros.

La obra de Sagradini no pertenece por cierto al género “popular”, pero de él se nutre. De la misma manera creo que su valor trasciende lo local en donde está apoyada. De masas y de minorías, local y universal, pasado y presente, respeto de la tradición y manejo de la tradición: la obra de Sagradini nace de dos tendencias en pugna que buscan una síntesis en la cual queda, como marca de origen registrada, la huella del dos. ¿Quién sabe que en el fondo de esa dicotomía no exista fundamentalmente otra, que, en el caso de que así fuera, él compartiría con miles de uruguayos que con ella han marcado la historia de una generación: volver o quedarse?

Martha L. Canfield ①

En su libro de escritos sobre el cine, usted cuenta que Mishima le dijo un día: "¿Por qué no hay personas hermosas en sus films?" En una carta póstuma y polémica, usted le contestaba que esa es una concepción vulgar del cine y que la idea que Mishima se hacía de la belleza no le interesaba. ¿Cómo sitúa usted a David Bowie, el protagonista de *Furyo*, en relación a esas concepciones de la belleza, dentro del film?

Es cierto que en este film su personaje, Celliers, debe ser un personaje especialmente bello. Si no fuese bello, la historia no podría desencadenarse. Una vez dicho esto, insisto en que la belleza que le gustaba a Mishima era muy artificial. Para tomar un ejemplo concreto, la casa donde vivía, en el centro de Tokio, era una mansión barroca de estilo rococó. Fui a visitarlo y quedé completamente atónito: no la encontré bella. Yo vivo en una casa de estilo puramente japonés. Nuestra concepción de la belleza es completamente distinta. La de él era un poco retorcida. Mishima hacía *body-building*, culturismo, trataba de convertirse en un Apolo. Esa idea me resulta completamente loca y ridícula: que un japonés trate de convertirse en un Apolo. Hay que contentarse con apreciar la belleza de Apolo, pero no hay que tratar de convertirse en él. Creo que es mucho más hermoso contentarse con la propia manera de ser que tratar de parecerse a algo que es completamente extraño a nosotros mismos. Lo menos que puede decirse es que la conciencia de la belleza que tenía Mishima era del todo particular y artificial.

Para un occidental, la belleza del actor japonés que interpreta a Yonoi es un espejo perfecto en relación a la de David Bowie. Para un público japonés, ¿cuál puede ser la percepción de la belleza de David Bowie? ¿el efecto de espejo es el mismo?

Sí, absolutamente. Es el efecto de espejo inverso. Pero para mí David Bowie es mucho más bello que Rvuchi Sakamoto, que interpreta a Yonoi.

Las dos islas

Este film habría sido impensable con prisioneros norteamericanos, chinos o de otra nacionalidad. Hay muchas similitudes entre los ingleses y los japoneses: el culto a la reina y el emperador, el hecho de pertenecer a un país guerrero, los rituales de iniciación, una especie de gestualidad artificial, y desde luego el carácter insular...

Es muy cierto. En el momento en que trataba de juntar los fondos para rodar el film, me habían aconsejado (para garantizar el éxito en las boleterías norteamericanas) que eligiera como héroe a un soldado norteamericano nacido en el Sur Profundo! (risas). La rechacé de inmediato declarando que no era posible. Sobre todo porque para que el héroe tuviera un sentimiento de culpa (que es decisivo en su personaje) me proponían que en lugar de haber traicionado a su joven hermano jorobado, hubiese traicionado a su amigo, que habría sido un negro! (nuevas risas). Creo que uno de los mayores motivos del fracaso de *Apocalypse Now*, es que Conrad, el autor del libro, era inglés, había escrito una historia completamente inglesa y fue un error transponerla con un soldado norteamericano. A partir de allí

CINE '86: "Furyo" de Nagisa Oshima

Cuando no se puede prever la escena siguiente

En 1985 el postergado estreno de El imperio de los sentidos significó un fuerte shock para los espectadores, por sus escenas de sexo explícito. El film se apartaba limpiamente sin embargo de los estrenos clásicos de "franja verde", y de la pornografía hardcore o "dura" que invadiría prontamente las pantallas democráticas. Tanto que estuvo entre los diez mejores del año elegidos por la crítica de Montevideo. En una función de un solo día organizada por esos mismos críticos pudo verse fugazmente Furyo, el film siguiente de Oshima, que será estrenado normalmente este año. En la descripción de un enfrentamiento entre dos civilizaciones, la británica y la japonesa, Oshima ha seguido buscando los momentos de armonía y de estallido, el riesgo dentro de un tratamiento extremadamente estilizado. En el siguiente reportaje reflexiona e informa sobre su obra.



Nagisa Oshima

toda la historia quedó completamente desnaturalizada y perversa.

Sus últimos films, como *El imperio de los sentidos*, funcionaban en gran parte basados en el derroche físico. Aquí se tiene la impresión de que el film funciona por el contrario sobre rituales de muerte que nunca llegan, que son sin cesar esperados y diferidos. Uno piensa en films suyos más antiguos, como *La ceremonia*. ¿De dónde viene esa vuelta atrás?

Lo que me interesa son siempre los fenómenos de encuentro, de atracción de una persona por otra, y el erotismo que se desprende de esos encuentros y de esas atracciones inexplicables. Se puede expresar el erotismo mediante relaciones de amor físico, pero en este caso particular, el amor físico era imposible. Era necesario por lo tanto ritualizar y tiene usted razón al hablar de una especie de retorno a *La ceremonia*. En *La ceremonia* toda relación de amor físico estaba prohibida entre los protagonistas porque sus vínculos eran demasiado estrechos. Pero de



D. Bowie en "Furyo"

todos modos es un poco el mismo tema en ambos films: esa atracción es reforzada por lo prohibido.

En el único plano del film en que el contacto físico tiene lugar, en la escena del beso, hay una descomposición de imágenes que no es realmente cámara lenta. ¿De dónde viene ese efecto de sacudidas?

Para Yonoi en ese momento el tiempo se ha detenido por completo y yo no podía expresarlo con una simple cámara lenta. Es algo desconocido para el personaje y era necesario por lo tanto emplear una técnica desconocida. Para obtener ese efecto de sacudimiento probé muchas técnicas porque quería expresar absolutamente ese tiempo que estallaba. Obtuve lo que se ve en el film al nivel del tratamiento de las imágenes en el revelado.

La construcción dramática del film descansa sobre un funcionamiento esencialmente engañoso: la escena que llega cuando se espera un clima dramático, una muerte, etc. nunca es lo

que se espera. ¿Esa idea de postergar el ritual proviene de la novela original o del guión?

En ese modo de contar la historia hay cosas que existían en la novela y otras que agregué para obtener esa construcción dramática. El interés de los personajes de este film es que actúan por motivos que son para muchos completamente inconscientes. Es el motivo por el cual no se debe poder prever lo que va a pasar en la escena siguiente. Son todas las motivaciones inconscientes las que guían el film, lo que hace que nunca ocurra lo que uno piensa que va a ocurrir. Tanto más si se tiene en cuenta que el motor de esta historia es justamente el inconsciente del japonés, de Yonoi, y eso debe de ser aún más sorprendente para un occidental: verse enfrentado al deseo no formulado, al inconsciente de ese japonés.

Los actores y los dioses

¿Por qué eligió, para los personajes japoneses, actores que no provienen del cine sino de la canción, del rock?

Ante actores occidentales como David Bowie o Tom Conti, los actores profesionales japoneses se habrían contracturado, habrían querido exagerar para estar a la altura. Es el motivo por el cual elegí a gente como Takeshi, que es uno de los cómicos más populares de Japón, o Sakamoto, que es uno de los más famosos cantantes pop de Japón. Sólo ellos podían tener la naturalidad que yo esperaba frente a otros que son dioses. Takeshi declaró: "Cuando estaba frente a Conti, había una fuerza tal que se desprendía de él que sentí que me disolvía, me sentí como un bebé, tuve ganas de dejarme alzar por esa fuerza". Eso era posible porque no era un actor profesional. Un actor profesional habría tratado de compensar, de batirse.

¿Cómo se construyó el decorado?

El decorador empezó a trabajar conmigo desde el principio del proyecto. Nos reunimos con mucha frecuencia durante estos cinco años para continuar discutiendo cómo debía ser el decorado, pero su forma final sólo fue elegida cuando se tomó la decisión de rodar en Raratonga, en las islas Cook. El campo de concentración fue construido en su totalidad. Al principio habíamos pensado rodar en Java, donde transcurría la historia, pero por motivos políticos no pudimos. Después pensamos en las Filipinas pero al fin, por motivos financieros, nos pidieron que filmáramos en Nueva Zelanda. Creo que fue algo excelente rodar en una isla porque una isla es en realidad un campo de concentración y fue algo bueno para el film. El rodaje debía durar 8 semanas y de hecho terminó en 7. Esa duración bastante corta hizo que a los actores les gustara ese modo de rodar en un sitio aislado, de permanecer todo el tiempo juntos.

En su film uno queda impactado por la fuerza y la precisión de los encuadres. Casi se tiene la impresión de que fueron dibujados por adelantado.

No, no, soy muy perezoso y no decido nada por adelantado. Llego al sitio de rodaje, pido a los actores que se muevan y a partir del momento en que empiezan a moverse, decido con el camarógrafo el modo en que vamos a encuadrar la escena. Nada es planificado por adelantado.

(Traducción: E. E. G.)

Intemporales

Siempre me ha intrigado la muerte de Chatterton y la circunstancia que la rodeó. Samuel Smiles la condena: "perció víctima de su orgullo", dice y no traza una semblanza muy agradable. Lo describe "huraño, desconfiado, despreciativo, percibe un defectuoso carácter oral" que lo arruina; "se envenenó antes de haber empezado a vivir", concluye. Alfred de Vigny, no obstante, inmortalizó esa figura casi lateral del romanticismo inglés en su *Chatterton* (1835) atraído acaso por ese halo de misterio y destino que rodeó, fatalmente, la brevedad de su existencia física. Hubo visiones más benévolas: Entwistle y Gillett lo reivindicaron elevándolo a la condición de mártir de su tiempo. Entre el anatema y la apología, fluctúa el joven Chatterton, intensa, vitalmente romántico.

Repasemos los hechos: Thomas Chatterton se suicida a los 18 años, después de publicar una colección de poemas titulada: *The Rowley Poems*, atribuidos a un presunto fraile inglés del siglo XV llamado Thomas Rowley. El engaño prosperó durante un tiempo y hasta el propio Horace Walpole cayó en él. Cuando fue descubierto, el escándalo suscitado por lo que se consideró infamante falsificación, la suma de acusaciones que cayeron sobre un joven incuestionablemente sensible, provocaron una depresión en el acusado que lo condujo a la muerte por sus propias manos. Según anotan Entwistle y Gillett, la finalidad de Chatterton "no era ganar dinero con la venta de antigüedades falsificadas, sino manifestar su afición al despreciado "gótico" (...) su sentimiento de la belleza de las antiguas baladas anuncia ya el

Ancient Mariner de Coleridge, y muchos "descubrimientos" como el suyo, antiguos y modernos, han sido considerados como recursos legítimos en el gremio literario". Si pensamos que, por esa época, James Macpherson publica, con sus poemas ossiánicos, otra falsificación que no provocó igual reacción condenatoria, comienza a apreciarse la injusticia visceral que entraña la muerte de Chatterton.

Mientras Ossian se convertía en un amplio triunfo literario, convenciendo a sus contemporáneos, la figura del autor de los *Poemas de Rowley* se sumergía en el olvido y las tinieblas. Eran dos destinos. Dos caras de la moneda: el éxito y el fracaso, la fama y el olvido, el halago y el oprobio. Y se trataba de la misma moneda: la falsificación de una obra literaria. Eran dos vidas y dos muertes diferentes. Entre el suicidio de Chatterton y el aplauso de Macpherson se estiran las líneas del fatum romano. Borges, a su modo, pudo inventar, re-inventar y aún falsificar al estilo macphersoniano y no se le acusa de plagio; por el contrario, se le admira, se le eleva a la idolatría, se le reconoce. ¿Cómo pudo la sociedad de una misma nación, en una misma época, derivar tan trágicamente el sino de dos vidas? ¿Qué llevó al joven Chatterton a seguir el camino de su par Macpherson pensando, engañado, que lo conducía a la ilusión del triunfo para desembocar en una vida rota? Si Chatterton sintió que su conducta representaba culpa, se sometió a su propia auto-condena inmolándose para siempre en la memoria de Bretaña ¿cómo no ocurrió así con Macpherson? Acaso porque, como explicara Montaigne, "el verdadero es-

pejo de nuestro espíritu es el curso de nuestras vidas". La auténtica suma de lo que somos en el devenir de nuestros actos, nuestro espejo visible; pero hay algo más en Chatterton, presiento, su contenido ser, su inmerso, su ser propio y ético que lo condena, que lo precipita, su efígie interior, esa dulce constricción que engarza la pequeña grandeza del gesto; como tribulación que escuece, ronda el alma, urde tramas abiertas que conducen a la luz despojada, la intensa, la auténtica. Más allá del resonante ritual de los aplausos ofrendados a Macpherson, se presiente que el triunfador en su silencio de muerte anticipada es el propio Chatterton, que en callado sacrificio asume la encrucijada del instante. Hay veces que el silencio cruza todos los gritos, todos los sonidos, todos los aullidos de victoria. Un gesto resume la intensidad de una vida en el instante que se convierte en acto. Esa acompañante sombra que pasa eternizada por un momento de luz, haciendo del fracaso su victoria, su voz cautiva abierta al cauce de los vientos. Desde algún lugar de la corriente de los tiempos el silenciado gesto del joven Chatterton en las roncadas líneas de Middleton:

"Can you weep Fate from its
|determined purpose?
So soon may you weep me"

(¿Puedes con lágrimas desviar al
/Destino de su objeto?
Así lo podrás conmigo)

Alvaro Miranda

María Estuardo

María Estuardo, de Dacia Maraini, Teatro La Candela. Actuación de Nidia Telles, Graciela Gelós, Miriam Miller y Fernando Ulivi. dirección General de Marcelino Duffau.

A María Estuardo la decapitaron luego de una vida tumultuosa. Casada, niña, con Francisco de Valois, también niño, fue juguete de la política más siniestra y llegó a ese final que sirvió para que la Iglesia la glorificara a pesar de tanta cosa infernal.

Su prima Isabel, responsable de su muerte, construyó un imperio e inició en el mundo una nueva era.

En síntesis: ambas tremendas pero serias sin ese toque grotesco gratuitamente adjudicado por Dacia Maraini. Porque si era bastante lo que Isabel y María sobrellevaban he aquí una señora con criterio travesti que luego de una especie de himno antimasculino las convierte en lesbianas. Es, claro está, un enfoque personal (personalísimo) que al parecer resulta indispensable en el teatro actual. Si bien es cierto que desde el fondo de la historia, en todas sus civilizaciones el sexo tuvo siempre las mismas apetencias y reacciones, no ocupó nunca esta protagonización constante, como si por vía de su divulgación y adjudicaciones arbitrarias se buscara una legitimación que, por otra parte, ya está lograda en el proceso social que vivimos. A menos que desviemos la mirada para no ver.

Aparte de esto, el libreto de esta señora es insignificante, sin creación: hay más apego histórico de lo que parece, con anécdotas que captan los conocedores pero no hacen al resorte dramático. Y hay deuda para la María Estuardo alemana tan difundida.

Todo el nudo tedioso y pretendidamente morboso es pacotilla, palabrerío hueco y melodramático el cual requería un tratamiento susurrante y no ese griterío agravado por una molesta percusión y el molesto rojo uniforme de club político.

Agreguemos la agradable sorpresa de un reencuentro con una Graciela Gelós transformada en excelente actriz y que de seguro veremos pronto en la ubicación que merece.

No podemos resistir el recuerdo: Carrasco y La Mascota eran una fiesta aquellas noches que nos reunía la conducción afectuosa de Carlitos Mezzera.

Heber, Penadés, Jude, Maneco... A veces la ráfaga portadora de anécdotas de Don Rodolfo.

Se hablaba de todo y de repente entre la orientación del agro, de las finanzas, de la cultura, surgía la ocurrencia de Maneco y el cotejo con la letra de algún tango. Nos deshacíamos ante el humor penetrante de Maneco en análisis antológicos.

¿Cómo se podía cantar aquello de: "¿qué sacás con ser patrona de un bulín?"

Frente al sacrificio de estas dos mujeres (sacrificio escénico), frente a la grotesca exposición podemos preguntarnos como en el tango: ¿qué sacaron Isabel y María con ser reinas...?

Claro, tampoco nosotros sacamos nada...

Eugenio Maxera

INGLES para niños desde los 5 años

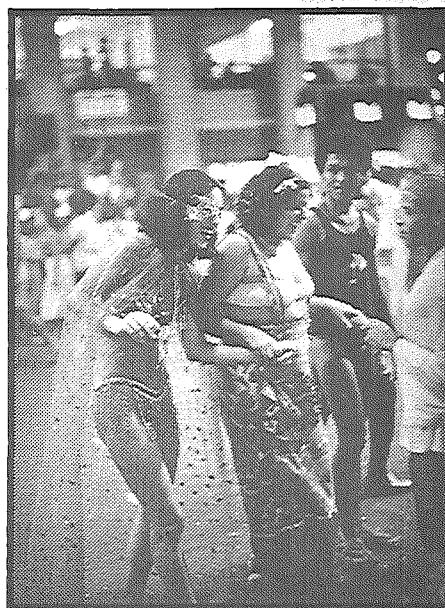
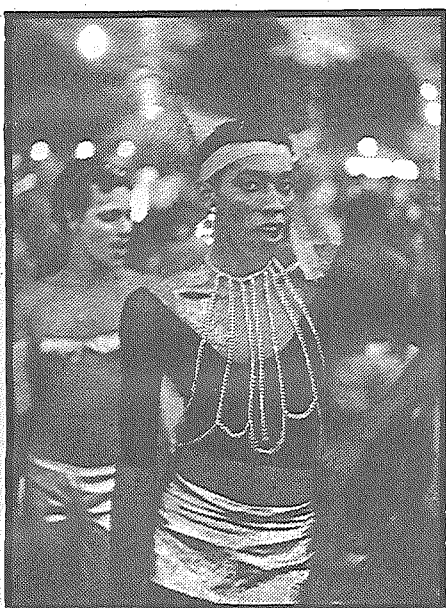
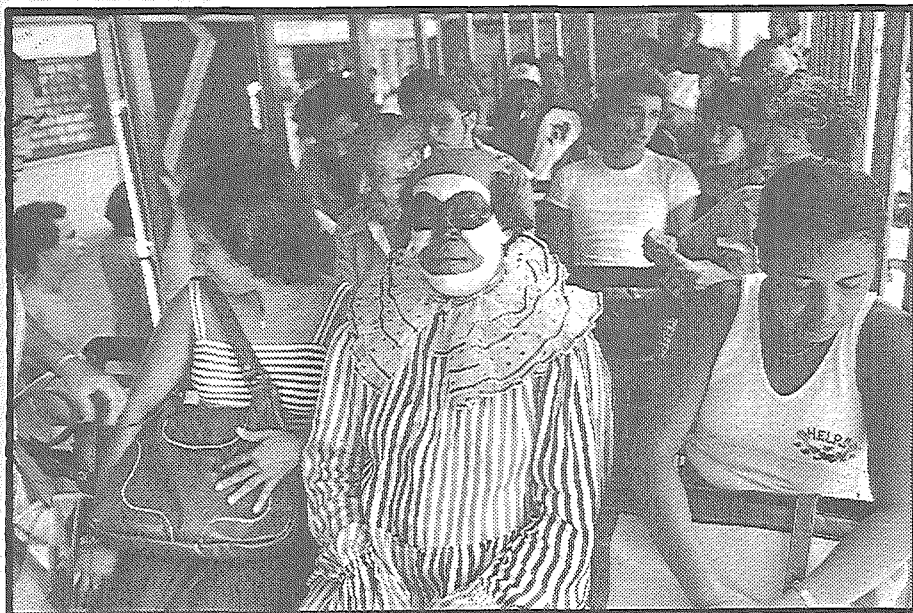
Ud. puede brindar a su hijo la posibilidad de aprender inglés en la Alianza desde la edad de 5 años. A través de videos, coloridas historietas, juegos, canciones y un curso que incentiva el desarrollo intelectual del niño, el inglés se aprende natural y espontáneamente.

NUEVA ENTRADA
Canelones entre Río Negro y Paraguay

ALIANZA CULTURAL URUGUAY EE.UU.

EL INGLES QUE SE VIVE Y MUCHO MAS

COMIENZA EL 13 DE MARZO
INSCRIPCIONES ABIERTAS



Carta de San Pablo

Carnaval y cenizas

Y el sueño se nos acabó —el del Carnaval, el que se termina con las cenizas del Miércoles. Acabaron las plumas y los "pailletés", exhibiciones y voyeurismos, alegrías y desgracias disfrazadas, se nos acabaron los papeles sociales (y físicos, y sexuales) invertidos. Ahora casi todos volvemos a ser lo que somos. Se acabó también el exceso de violencia (30% más que en último Carnaval) cuyas cifras ya deben estar divulgadas en Uruguay. Se acabó un Mundo, y el mundo sigue andando. Ya vendrán, sí, el Cometa Halley, la Copa del Mundo, y otros tantos sueños. Pero el del Carnaval acabó.

Ahora todo cobra un leve matiz ridículo: lo que hicimos, lo que representamos, lo que imaginamos, lo que soñamos. Es el gusto amargo del Miércoles de Cenizas. Las Escuelas de Samba protestaron, en este año de aires democráticos, contra la presencia del FMI, nos reímos con los carros alegóricos sobre el subdesarrollo y la subnutrición y el Sida. Desfilaban prostitutas y "taxi-boys" en la Escuela

Unidos da Tijuca. Las tantas desgracias cambiaron su signo de agobio durante tres días. Por eso ahora, parece que pesan más.

Cuarenta turistas americanos abandonaron el Desfile en el "Sambódromo" de Río cuando la Escuela Caprichosos de Pilares apareció con el estandarte que rezaba el tradicional "Yankees, go home". Fue mejor así, para todos. Los 40 americanos debían pensar que el Carnaval era sólo "alegría". (O tempora, o mores: el Mediterráneo les está intransitable, y ahora los pobres de la quinta, siempre tan pintorescos, están perdiendo su simpatía. Soñemos imaginando que por tres días aniquilamos al Tío Sam).

Las listas de crímenes serían inacabables. Todos los años se ponen en escena estos crímenes del Carnaval. Pero un dato, oído por la radio, como distraídamente, entre tantas cifras, me aterrizó: 46 personas se suicidaron en Sao Paulo entre el viernes y la tarde del lunes de Carnaval. ¿El alcohol? (El Carnaval tiene todo de sueño —y

pesadilla, a veces —, pero me parece que cada vez más precisa de alcohol y otros motivantes para desencadenarse. Entre ese viernes y lunes se consumieron, sólo en Río de Janeiro, diez millones de litros de cerveza). Pero, ¿por qué el alcohol induciría justamente al suicidio?

¿El Carnaval podrá estar actuando en algún lugar del inconsciente colectivo como lo hacen las "fiestas" de Navidad? ¿Pero el Carnaval no es casi la negación de todo lo que cada Navidad afirma? ¿El Carnaval no era el momento de la mecánica colectiva en que creemos ser libres? Ahora pienso: las generalizaciones sobre el Carnaval son una interesante materia antropológica, pero todos sabemos que hay años y años, carnavales y carnavales (y, por supuesto, sabemos que todo Carnaval pasado fue mejor). Este Carnaval es el de una "Nueva República" que no ha dado aún respuesta a las expectativas populares. Debía ser violento. Pero el suicidio, este Adiós a la carne, Carna-Vale, yo no logro interpretarlo. Un motivo más de angustia en este Carnaval 86, clavado en la garganta.

Dije que "Carnaval" podría querer decir "Despedida de la carne" (no se comía carne —con minúscula— durante la Cuaresma: Carna-Vale). O tal vez "Carnem levare" (retirar la carne. O tal vez —tercera hipótesis— la palabra venga de "Currus navalis", alegoría con forma de barco usada por griegos y

romanos. Hay noticias de la existencia de fiestas parecidas al Carnaval desde el siglo VI AC, en Grecia. Roma conoció el esplendor de las Saturnales, Pompas bacanales, y la Iglesia logró limitarlo a los tres días, seguidos de las Cenizas —¿existirá todavía la tradición en Uruguay?— que nos ponían en la frente con la vieja sentencia que aniquila todo Carnaval: "Memento homo, quia pulveris es et in pulveris reverteris". (Recuerda hombre, eres polvo y al polvo volverás).

El suicidio de un Mundo fundado para durar tres días —el Miércoles de cenizas— tampoco justifica estos suicidios individuales. ¿Los suicidas del Carnaval no estaban preparados para traficar con símbolos? ¿Habían perdido de antemano la ingenuidad? ¿Actuaron como los 40 turistas americanos? Las reglas del juego son duras. La ingenuidad consiste en no aceptarlas.

Memento homo: el mundo siguió andando. Ahora es la hora del balance para saber cuántos millones de dólares ganó el país con el turismo, cuánto ganó cada Escuela premiada, qué sector dio pérdidas, y por qué. Ahora somos serios otra vez, no tenemos casi nada de qué reírnos. Nuestras miserias recuperan su signo habitual. Y llega el otoño, como un suicidio. Eramos polvo, sí, y con los sueños provisorios todavía amenazando en la cabeza.

Alfredo Fressia ①

DUNBAR

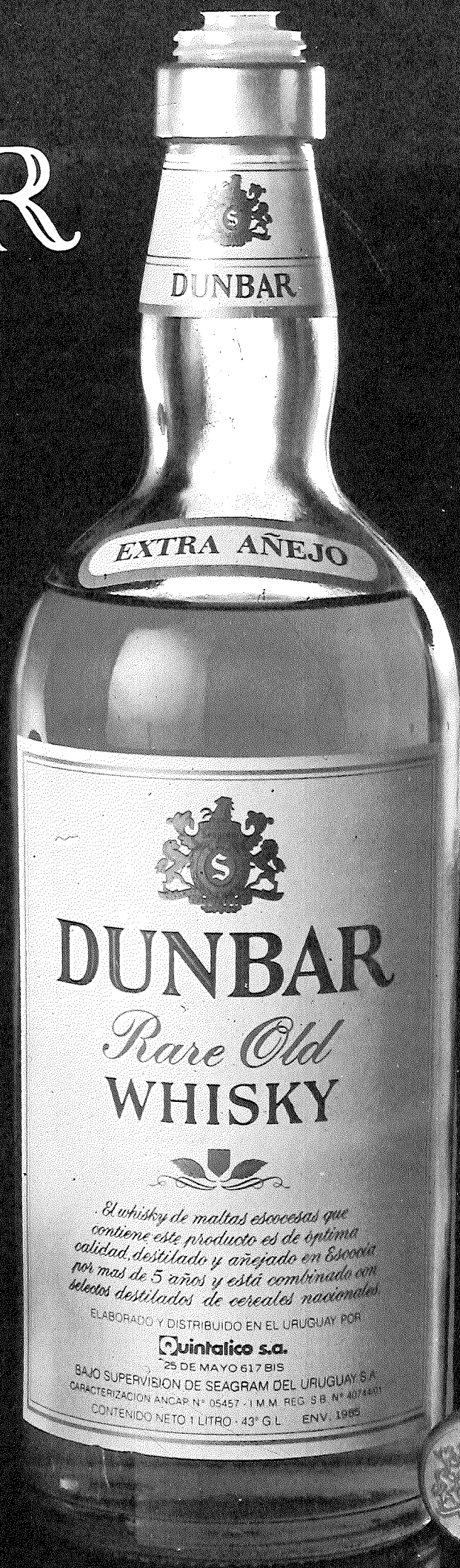
Rare Old
WHISKY



La diferencia
la garantiza

Seagram

Las destilerías más
famosas del mundo.



*El whisky de maltas escocesas que
contiene este producto es de óptima
calidad, destilado y añejado en Escocia
por más de 5 años y está combinado con
selechos destilados de cereales nacionales.*

ELABORADO Y DISTRIBUIDO EN EL URUGUAY POR

Quintalico s.a.

25 DE MAYO 617 BIS

BAJO SUPERVISION DE SEAGRAM DEL URUGUAY S.A.

CARACTERIZACION ANCAP N° 05457 - I.M.M. REG. S.B. N° 8074801

CONTENIDO NETO 1 LITRO - 43° G.L. ENV. 1982

Ninguna otra marca puede ofrecerle tanto.